

LUCIO GIL DE FAGOAGA

*Catedrático de Cursos Monográficos
del Doctorado
en la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Complutense
de Madrid*

NOTAS DE PSICOLOGIA
PARA EDUCADORES

EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA, S. A.
Hijos de Ezequiel Solana
Mayor, 4. Madrid-13



NOTAS DE PSICOLOGIA
PARA EDUCADORES

© LUCIO GIL DE FAGOAGA.

© De la presente edición:

EDITORIAL ESCUELA ESPAÑOLA, S. A.

Mayor, 4. Madrid (13), 1972.

Depósito legal: M. 13.668-1972.

Impreso en Talleres Gráficos Montaña.

Amor Hermoso, 89. Madrid-26.

Indice

	<i>Pág.</i>
1. PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN	11
2. DIRECCIONES PSICOLÓGICAS	17
3. HERENCIA Y MEDIO	37
4. PERÍODO PRENATAL	49
5. PRIMERA INFANCIA	59
6. SEGUNDA INFANCIA	77
7. APRENDIZAJE	93
8. TERCERA INFANCIA	111
9. ADOLESCENCIA	125
10. SELECCIÓN PROFESIONAL	141
11. ADULTOS	155
12. METODOLOGÍA	169
I. Espécimen	171
II. Niveles	172
III. Escala de puntos	176
IV. Rossolimo	185
V. Ficha de Claparède	193
VI. Perfiles percentilados	197
VII. Strong	227
VIII. Album de profesiogramas	234
IX. Szondi	254

	<i>Pág.</i>
X. Porcentaje profesional	279
XI. Woodworth	284
XII. Jung-Bleuler	290
XIII. Newman y Bogardus	292
XIV. Baumgarten	302
XV. Grafología	303
XVI. Cattell y Klages	304
XVII. Kretschmer	306
XVIII. Garrett	309
XIX. Correlaciones	310
XX. Nota bibliográfica	313

Los siguientes capítulos son resúmenes de las conferencias pronunciadas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a los Maestros Licenciados del Curso de Perfeccionamiento Pedagógico organizado por la Dirección General de Enseñanza Primaria durante los meses de febrero y marzo de 1969.

Responden a un temario de carácter general y a los apuntes tomados por excelentes alumnos y excluyen la posibilidad de bucear críticamente en la mayoría de las afirmaciones que se aducen. No quiere esto decir que pequen de ligeras. Mi dilatada vida universitaria me ha hecho meditar año tras año en cada uno de los temas tratados, y bien puede decirse que son el resultado de la crítica constante de toda una vida. Representan mi posición psicológica actual, aunque deje las razones para una ocasión más propicia.

Como apéndice, van los principales esquemas metodológicos que he venido aplicando en mi laboratorio durante muchos años, originales o adaptados, que considero útiles para el aficionado a las experiencias de Psicología individual.

L. G. F.

1. Psicología y Educación

Se ha entendido por Psicología la ciencia de la vida mental. La Ciencia se distingue de la Filosofía en que aquélla está edificada sobre postulados, que ésta no tiene en cuenta. El postulado fundamental de la Psicología científica es la subjetividad. La vida mental hay que entenderla como existencia subjetiva, es decir, observable interiormente sólo por el sujeto, a diferencia de lo objetivo, que se puede observar por muchos y desde fuera.

En época reciente, sin embargo, ha habido quien ha conectado subjetividad con arbitrariedad. Lo subjetivo estaría ligado a las contingencias individuales sin poder desembocar en leyes de carácter general. Así se ha pretendido constituir una Psicología objetiva. Su objeto sería la conducta.

Pero un fácil examen nos hace ver que la conducta humana persigue siempre un fin más o menos consciente, observable directamente sólo por el sujeto, es decir, mental, y si el resto de la conducta es dinamismo vital, resultará que la conducta humana y la vida mental son, en definitiva, la misma cosa.

Por otro lado, la primacía de lo objetivo es ilusoria. La objetividad es otro postulado equivalente al psicológico. Dentro de mí, fuera de mí, son términos espaciales que no atañen a la esen-

cia de las cosas. Si se insiste en tachar de arbitrario lo subjetivo, con la misma razón podría ello hacerse con lo objetivo, porque la pretendida arbitrariedad tendría que descansar en la naturaleza postulada por igual de lo uno y de lo otro.

Más todavía. Un sujeto no está solo en el mundo, en el cual hay muchos, muchísimos sujetos. La vida mental de cada uno de los otros sujetos distintos de mí es para mí objetiva, como mi subjetividad es objetiva para ellos. Cuando se generalizan las observaciones psicológicas, y ello es necesario como en toda ciencia, la subjetividad de cada cual adquiere objetividad científica, y ello hace posible que la Psicología sea una rama de la Biología y, por consiguiente, de la Física, ciencia de lo real objetivo. La Psicología es una ciencia natural.

Cuando para hacer objetiva la Psicología se adoptó el camino de prescindir de la conciencia, se cayó en la Reflexología (Pavlov, Bechterev), en el Conductismo radical de Watson, en que conducta es mero comportamiento o proceder, sin asomo de proceso alguno consciente. Estas posiciones duraron poco. Los psicólogos americanos han ido reconociendo el valor de la introspección y hasta hay discípulos de Pavlov, como Tech, que suscriben el hecho de la conciencia.

Conciencia en general es lo mismo que conocimiento en el sentido de función de conocer. Conocer es distinguir. Conocimiento y amor son contrarios: el primero separa, el segundo une. La discriminación se hace mediante juicios, cada uno de los cuales tiene un sujeto y un predicado, separados por una cópula, que es una cuña que impide su identificación. Un puente no une las dos orillas de un río; si las uniera, no haría ya falta puente; lo que hace es separarlas, de manera que mientras exista puente, las orillas serán dos y no se tocarán. La cópula es la esencia discriminadora del juicio.

Sujetos y predicados son imágenes que constituyen la existencia polimorfa de la conciencia. El impulso vital entonces unifica un determinado número de sujetos, y a lo que resulta se le llama yo. El yo se da así cuenta de todos los predicados de aquellos sujetos. Nada hay en su dominio que le sea desapercibido. Su espontaneidad es allí obedecida; los actos que se realizan son determinaciones voluntarias del yo. Esta es la zona de la *conciencia estricta*.

Pero no todos los sujetos han sido captados. Quedan conocimientos aparte. El yo, además, aligera su carga, olvidando lo que no le interesa. La repetición afloja la tensión psíquica. Todos aquellos juicios que quedan al margen del imperio del yo, constituyen la *subconsciencia*, que obra automáticamente.

Si el hábito va disminuyendo la conciencia, será lógico admitir que prosiguiendo la función habitual habrá de llegarse a una situación en que los hechos realizados pierdan prácticamente su mentalidad y se conviertan en mecánicos, fósiles mineralizados, como los instintos y las emociones, zona de la *inconsciencia*.

Ello es comprensible por el principio del paralelismo psicofisiológico, según el cual todo proceso psíquico va acompañado de un proceso fisiológico, al cual quedaría reducido el acto mental cuando la mente se oscurece: porque, en términos científicos, no hay pensamiento sin sistema nervioso, no hay recuerdos sin neuronas oxidadas, no hay juicio sin fibras de asociación, no hay visión sin retina.

Educación es adquisición de hábitos adecuados a un fin. Lo que se llama *formación* educativa tiene una índole automática. Esta es la principal diferencia entre instrucción y educación. Instruimos cuando suministramos conocimientos enseñando al que no sabe. Pero hay personas muy instruidas y muy mal educadas. Porque la instrucción es propiamente teoría, mientras que la educación se refiere a la actividad de la persona, a la práctica. No basta para estar educado saber cómo se ha de obrar; es preciso obrar como se sabe que debe obrarse, y no por una motivación aislada, discutida, circunstancial y como de prueba, sino de un modo automático y uniforme. Estar educado es tener, en el sector de que se trate, un patrón de conducta que obra por sí solo cuando la ocasión se presenta, es decir, de un modo habitual, no como contingencia. El que espontáneamente haría una cosa mal hecha y no la hace «por educación», no está educado, porque de estarlo no sentiría el deseo de hacer cosas mal hechas. La educación no es un motivo; es un modo habitual de obrar sin deliberación previa, una formación práctica.

Ahora bien, el hábito se forma con la reiteración y se consolida en cuanto se justifica. De aquí la condición de hábito adecuado para el fin de que se trate. Puede haber fines inmorales

y antisociales, y entonces la escuela será el patio de Monipodio. Educación se entiende en sentido favorable, para fines constructivos: la buena educación es la que coadyuva con la Naturaleza.

La adecuación del hábito debe ser comprendida, a ser posible, por el educando. Si, por ejemplo, se trata de educación ciudadana, conviene que comprenda la necesidad de la convivencia para que haya vida social, y así comprenderá también que todo buen ciudadano tiene que ser responsable, es decir, aceptar la obligación de compensar el daño que llegue a producir, lo cual consolidará su hábito de corrección.

En los niños pequeños esta comprensión no puede darse. Basta con que se dé en el educador. Él inculcará hábitos adecuados, incluso estéticos y morales, que si de momento el niño no comprende, le facilitarán su práctica cuando llegue la comprensión.

El hábito y la convicción son procesos psicológicos sin los cuales no hay educación. Esto revela el papel decisivo que la Psicología juega en la esfera pedagógica. Hablamos ahora en general; lo veremos confirmado en capítulos especiales.

2. Direcciones psicológicas

La vida mental ha sido interpretada desde distintos puntos de vista, que pueden alinearse en dos ejes principales: uno que va del estructuralismo al funcionamiento; otro que va del atomismo al totalismo (*fig. 1*).

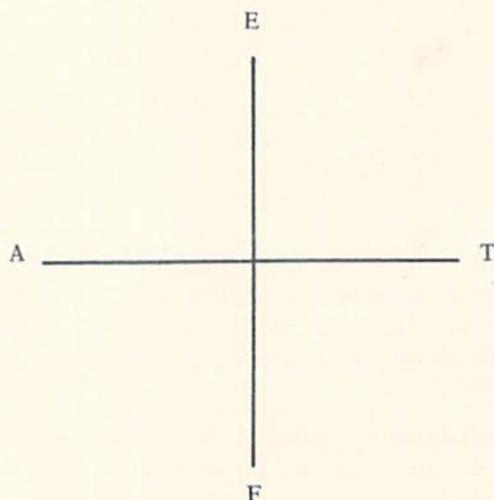
El **estructuralismo** considera los procesos psíquicos como formando constelaciones más o menos fijas, fácilmente observables y describibles, separadas e independientes unas de otras, aunque susceptibles de relacionarse a veces. Formaciones mentales asequibles al sentido interno en la ideología de John Locke. En esta dirección están Wunt y su discípulo Titchener, que extendió el estructuralismo en América. En general, también los gestaltistas Wertheimer, Köhler y Koffka. Desde luego Külpe y la escuela de Würzburg de la introspección sistemática (*fig. 2*).

Frente a esta concepción de formas puras, William James presenta al pensamiento como un torrente, sin estabilidad alguna, en flujo continuo, operando por acción y reacción. De ahí dimana el funcionalismo de Angell, Dewey y Carr, entre otros. Si se entiende por función la relación entre dos variables, una es el estímulo, otra la respuesta, sin que puedan separarse mutuamente, pues cada una de ellas está en función de la otra. Esta

concepción está anclada en el patrón fisiológico del acto reflejo en el que a un estímulo sensorial sigue una reacción motora (*figura 3*).

El copete universitario del estructuralismo se orienta hacia la Metafísica, como se ha imputado a la escuela de Külpe. En cambio, el **funcionalismo** pugna por ser vital y práctico, positivo y utilitario.

Fig. 1



El patrón del acto reflejo es una idea fecunda y vivificadora en Psicología. Porque hoy está desechada la vieja hipótesis de Descartes y Prochaska del «arco reflejo», en la cual un supuesto corpúsculo intramedular convertiría la corriente sensorial, centrípeta o aferente, en respuesta motora, centrifuga o eferente. No hay tal corpúsculo. El nervio sensitivo termina en una célula sensitiva extramedular, desde la cual, por una fibra de transmisión, pasa la corriente nerviosa a una neurona motora intramedular, de donde parte la vía eferente. No es, pues, bifásico el acto reflejo, sino trifásico: estímulo, asociación (de la neurona sensitiva con la motora) y reacción (*figs. 4 y 5*). Esto ha permitido imaginar que el funcionamiento de la medula y el del cerebro son

Fig. 2



Wundt.

uno y el mismo. Según la ley de Magendie, la corriente sensitiva entra en la medula por las astas o cornetes posteriores y sale transformada en corriente motora por las astas medulares anteriores. Lo mismo pasa en el cerebro: la parte posterior es sensitiva (centro visual de la fisura calcarina, etc.); la parte anterior, lóbulos frontales, es motriz (*fig. 6*). Se atribuye a Goethe la constatación de la semejanza entre el aspecto de una vértebra y del cráneo visto por bajo. En términos evolutivos, todo hace pensar que el cráneo es una vértebra hipertrofiada y el cerebro una proliferación de la sustancia medular. Y así el funcionamiento reflejo de la medula sería en esencia el mismo funcionamiento del correlato fisiológico del pensamiento, sino que la asociación elemental medular entre las células sensitiva y motora se habrá complicado hiperbólicamente. En el acto reflejo estará, pues, la verdad psicológica: tesis reconocible desde el esquema de Meynert hasta la Psicología clásica francesa, claramente funcionalista (*fig. 7*).

La otra antítesis se inicia con la posición de John Stuart Mill, para quien la Psicología es el análisis químico del pensamiento. Este ideal de llegar a los cuerpos simples integrados en los compuestos llevó a la concepción de los elementos psíquicos, sustancia auténtica de la vida mental, de cuya asociación resultan todos los pensamientos. Como los matices del espectro o como las notas de la escala musical.

Si tuviésemos que hacer **atomismo** psicológico, expondríamos así los resultados de nuestra captación de elementos psíquicos:

Raciocinio.

<i>Juicio.</i>	<i>Intención.</i>
<i>Concepto.</i>	<i>Sentimiento.</i>
<i>Sensación.</i>	<i>Memoria.</i>

Sensación es una *cualidad espacialmente dada*. Decimos cualidad para indicar que no atañe a la substancia de las cosas, sino sólo a alguno de sus aspectos. Precisamente una de las distinciones que se han hecho entre sensación y percepción estriba en esto: así la percepción es de la mesa; la sensación, del color de la mesa. Espacial quiere decir localizada. Todas las sensaciones, más o menos, se dan localizadas. Por eso hay

Fig. 3

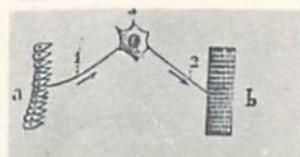


Willan. James.

que suponer que el marco general de la sensación está en función de los canales semicirculares del oído interno, órganos del sentido geométrico. Decimos dada porque la sensación se nos ofrece como dato venido de fuera, como objetiva, aunque sepamos por el postulado psicológico que es subjetiva: como no podemos evitar la visión de la luna más grande cuando sale que cuando está en lo alto, aunque sepamos que es de igual tamaño.

Concepto es un *esquema mental puesto* por nosotros. Su esquematización varía desde la imagen precisa, que es como un trasunto de algunas sensaciones, hasta las ideas más generales y de contornos más vagos. Una acepción amplísima de la palabra «imagen» permite afirmar que psicológicamente todo concepto es imaginativo, como hecho de conciencia. Pero estos esquemas sabemos que son obra nuestra, que son artificios más bien utilitarios o juegos mentales del ser humano. Si creyésemos en la objetividad de los conceptos estaríamos alucinados.

Fig. 4



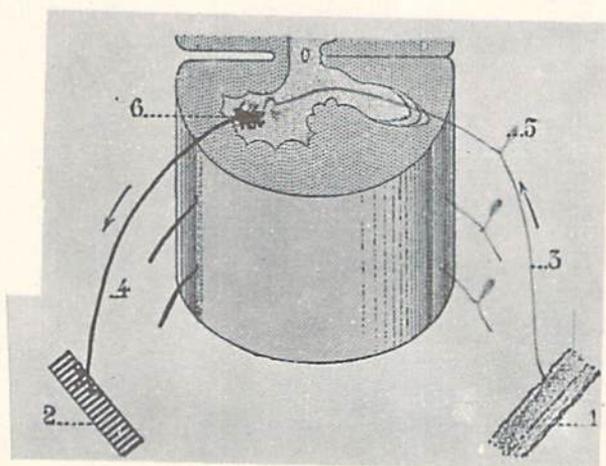
Idea antigua del arco reflejo. (Testut.)

Juicio, como ya observó Marbe, es la *relación consciente* entre dos términos mentales. Hemos hablado de la cópula como cuña. Conviene añadir que el juicio es ni más ni menos que la inteligencia, función analítica por antonomasia. En todos los casos de conocimiento, se da el juicio, siempre discriminando, unas veces entre lo objetivo y lo subjetivo («uso inmediato del entendimiento»), otras veces entre dos objetividades o dos subjetividades («uso mediato»). El juicio tiene como correlato fisiológico la asociación, que nunca es «asociación de ideas», sino asociación de neuronas y que está regida por las leyes, ya formuladas por Aristóteles, de contigüidad, semejanza y contraste, fácilmente reducibles a la primera. La contingencia del juicio no supone anarquía: tiene sus leyes. Con ellas se produce lo

que suele designarse como «sentido común». Muchas veces lo que se llama sensatez, cordura, moderación, no es más que sentido común, *obrar como los demás*, asociación por semejanza, juicio.

Razonamiento es la *exigencia de sujeción* de un término mental a otro. La razón, a diferencia del juicio, es un proceso sintético. La Filosofía es un amor porque es la razón misma tendente a un sistema. Si el juicio es contingente, el raciocinio es necesario. Admitida la humanidad de Sócrates, es inevitable que Sócrates sea mortal. Entonces la proposición va precedida de las palabras «luego», «por consiguiente», que denotan la presencia del raciocinio. Ahora bien, «necesario» es un término negativo, lo que no cede. El lado positivo de la necesidad es la exigencia. Pero esta exigencia no es del yo, sino de la cosa, que clama por un atributo determinado adscribiéndolo, atándolo al sujeto, vinculándolo al sujeto del juicio, es decir, *sujetándolo*. Es el triángulo, no yo, quien exige que la suma de sus tres ángulos valgan dos rectos. Esto se explica porque el terreno en que opera el raciocinio es el juicio, con sujeto y predicado en relación contingente. Para unir dos cosas, es preciso que estén desunidas. Esta desunión la efectúa el juicio, la inteligencia. Lo que hace la razón es trabar el predicado al sujeto del juicio,

Fig. 5



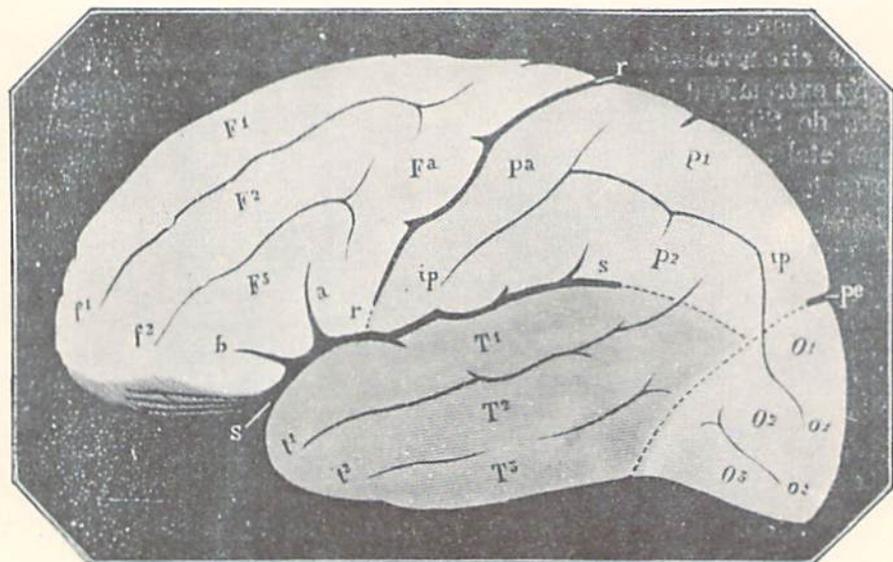
Esquema fisiológico del acto reflejo. 5 = Neurona sensitiva. 6 = Neurona motora. (Testut.)

hacer referencia necesaria, sujetar el predicado como exigencia del sujeto. El razonamiento es propiamente dinámico, aunque soportado por la morfología del juicio.

Intencionalidad es una *tendencia consciente*. La escuela de Würzburg ha investigado con agudeza estos procesos, a los que, por su sutileza, considera de «concienciosidad» más que de conciencia. El roce con la Metafísica está claro por cuanto esa concepción hace pensar en la «intuición intelectual» de la Voluntad en Schopenhauer.

Sentimiento es una *cualidad temporalmente dada*. No hay modo de asimilarlo a la sensación: a) Por que ésta se halla localizada y el sentimiento no. b) Porque la sensación es independiente mientras que el sentimiento depende del impulso, al cual sigue: insatisfecho, pesar; satisfecho, goce. Lo positivo, en consecuencia, parece ser el pesar, mientras que su ausencia sería el goce. Así se explica que diferenciándose claramente el dolor físico del dolor moral, el placer sea uno solo en ambas esferas, como negativo que es.

Fig. 6



Lóbulos del cerebro. F, frontales. P, parietales. T, temporales. O, occipitales.

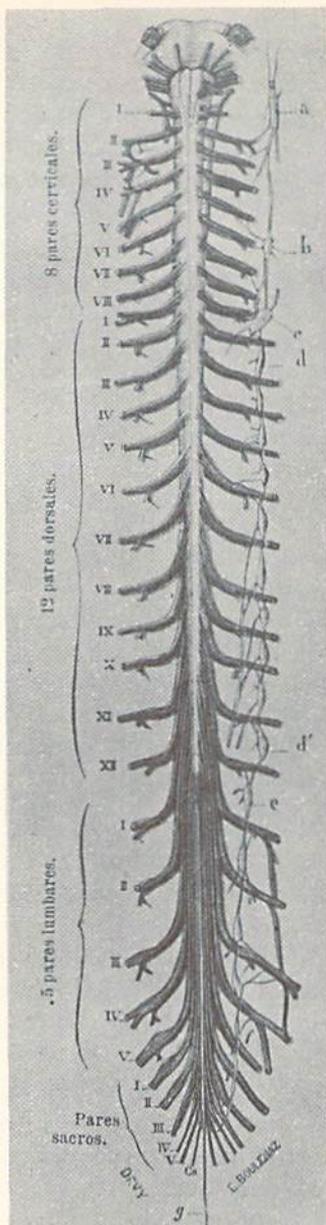
Memoria es la *evocación del tiempo pasado*, o si se quiere, la vivencia presente del tiempo pasado. La experiencia del tiempo la da la memoria, como la del espacio la sensación. Espacio y tiempo, que tantas veces se tratan juntos, corresponden, por tanto, a diferentes funciones. El tiempo pasado se conoce en cuanto se distingue del presente por la evocación. El futuro no es más que cualquiera de los otros exarcebado por un impulso adicional.

No hay duda de la utilidad de estas precisiones en Psicología. Sin ellas, apenas si podríamos entendernos. Pero la cuestión es otra, a saber: ¿Tienen en efecto existencia substancial estos elementos? ¿Son en verdad átomos o cuerpos simples de que se componen las cosas? ¿O son más bien determinaciones cualitativas que el psicólogo establece artificialmente, conceptos o esquemas en suma puestos por nosotros como utensilios para la inteligencia del asunto que es la vida mental misma?

En este caso lo positivo sería la vida como un todo, la vida mental entera, no los matices que ofrece y a los que se había llamado elementos. Pero ¿cómo es concebible la vida como un todo real? Actualmente ésta es una cuestión candente en Psicología. Por doquiera se advierten brotes de **totalismo**. Desde Stern a Mac Dougall, desde Freud a Dilthey y a Merleau-Ponty se abre una opinión general favorable al totalismo, opuesta de mil modos a la Psicología de los elementos.

Quizá el mejor modo de entender el giro es fijarse en la diferencia entre mecanismo y organismo. El mecanismo está compuesto de partes independientes unas de otras, con substantividad propia y función específica. Su éxito es una resultante *a posteriori* del ensamblaje de las diversas partes, que funcionan causalmente según las leyes de la Física. El fallo de una de las partes inutiliza el mecanismo, en el que todos los elementos deben funcionar correctamente. El organismo, por el contrario, está impulsado por una fuerza directriz única, a la cual están sometidos todos sus miembros. La unidad de acción es teleológica, persigue un fin, consciente o inconscientemente. Sherrington ha hablado de la acción integradora del sistema nervioso, buen ejemplo de organismo. Cuando la directriz falla, surge otra que asume el mando en la persecución del fin.

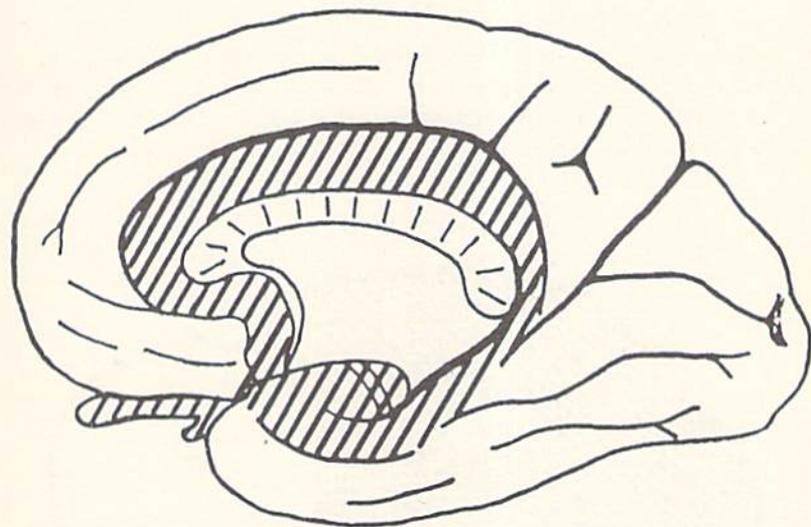
Fig. 7



Nervios raquídeos. Letras de a a e, sistema simpático.

No sólo hay organismos vegetales y fisiológicos. La conciencia es también un organismo y opera a impulsos de una directriz consciente o subconsciente. Toda la vida mental tiene un designio, está encaminada hacia una meta, a la cual tiende con todos sus medios, primarios o secundarios. Cuando el órgano directivo falla, es vicariado por otro órgano que asume el mando. El cortex por el cerebro interior, el cerebro interior por el hipotálamo (*figs. 8, 9 y 10*). Instintos y emociones son finalistas, son las últimas defensas de la vida psíquica cuando ni siquiera la subconsciencia basta para ello.

Fig. 8



Cerebro Interior, rinocéfalo o arqueopalio (superficie rayada).

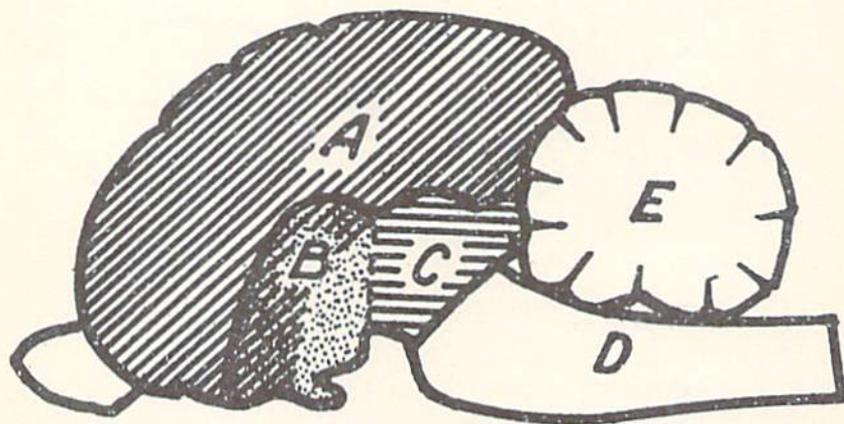
Claro es que desde este punto de vista toda la conciencia en general es solidaria. Sólo existe propiamente su totalidad, todos los órganos son coadyuvantes, no independientes. Sólo la emergencia de los hechos dirá la función que a cada órgano compete, supuesto que todos los órganos están esencialmente interesados en la función real común. La vida mental es realmente un todo unitario donde apenas si cabe insistir en las diferenciaciones, siempre accidentales.

Este punto de vista, aunque su formulación científica sea reciente, ha gozado ya de mucho más favor que el de los elementos; la novela psicológica y el drama han hecho tradicionalmente psicología totalista. El vulgo considera a las personas como individuos, que no se deben dividir, y la estimación de la personalidad y el carácter de los sujetos se hacen en bloque: fulano es esto o es lo otro, como un todo, como un todo real, abstracción hecha de cualidades de detalle.

Y porque la psiquis de cada cual es vida y, además, mentalidad, se pone unas veces el acento en la personalidad; otras veces en el carácter.

Personalidad y carácter no son entidades, sino meros aspectos de la vida mental. La primera recoge las notas morfológicas de la conciencia; el segundo, las notas dinámicas. Son, por tanto, integraciones defectivas de la vida mental, que se complementan en ella. *Personalidad es la integración conceptual, acomodaticia y modificable.* Tener personalidad es mostrar ideales propios. Representa la orientación de la persona.

Fig. 9



Organos del encéfalo: A, cerebro; B, diencefalo (sede del hipotálamo); C, mesencefalo; D, medula oblonga; E, cerebelo. (Murphy.)

La personalidad se compone de cuatro miembros, los tres primeros ya indicados por James y añadido el cuarto más recientemente. A saber: el yo físico: nuestro cuerpo y aun todo

El carácter en Hipócrates se compone de *temperamento y natural*. Temperamento es templanza o temperanza de los cuatro elementos entre sí, tiene un sentido puramente somático. El predominio resultante de uno de ellos da nombre al temperamento, de este modo:

<i>Temperamentos</i>	<i>Elementos</i>	<i>Humores</i>
Melancólicos.	Tierra.	Bilis negra.
Flemáticos.	Agua.	Flema.
Sanguíneos.	Aire.	Sangre.
Coléricos.	Fuego.	Bilis amarilla.

El natural es psíquico. Son los vicios y las virtudes.

Kretschmer dio al temperamento un sentido psicológico, esquizoides y cicloides, y tuvo entonces necesidad de llenar el hueco somático que quedaba, con la constitución o arquitectura corporal, leptosomáticos y pícnicos.

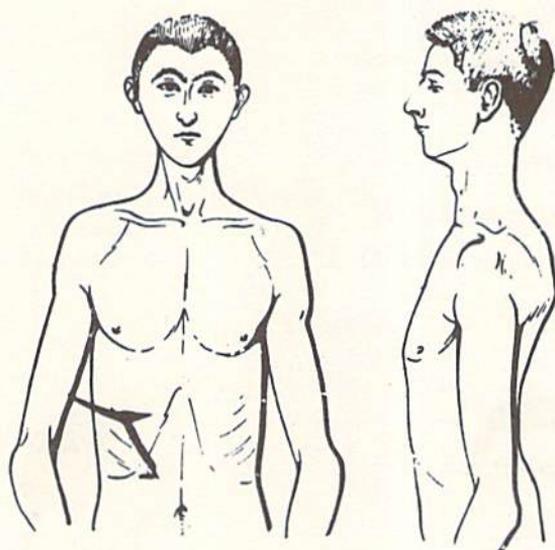
Siguiendo a Müller-Freienfels, podemos esquematizar en dos paralelos las posiciones de los ejes de que estamos tratando:

<i>Estructuralismo</i>	<i>Funcionalismo</i>
Abstracciones.	Funciones.
Descripción.	Explicación.
Monismo.	Dualismo.
Conciencia irreducible.	Supervivencia orgánica.
Ciencia pura.	Practicismo.

<i>Atomismo</i>	<i>Totalismo</i>
Elementos.	Individualidad.
Causalidad.	Teleología.
Pasivismo.	Activismo.
Leyes.	Tipos.
Declarar.	Entender.

Si nos fijamos en estas dos últimas notas, comprenderemos que entender a una persona es saber lo que pretende, darnos cuenta de su teleología. Entonces, en Psicología totalista no importan las leyes mecánicas del atomismo, se sustituyen por tipologías. Se tratará de encasillar a cualquier individuo en el cuadro tipológico general, que puede ser de personalidad o de carácter.

Fig. 11



Asténico.

Así:

Tipologías personalísticas:

MALAPERT:

- Apáticos.
- Afectivos.
- Intelectuales.
- Moderados.
- Activos.
- Voluntarios.

JUNG:

Introvertidos.
Extravertidos.

y

RORSCHACH:

Introversivos.
Extratensivos.

SPRANGER:

Teórico.
Económico.
Estético.
Social.
De poder.
Religioso.

Tipologías caracterológicas:

KRETSCHMER:

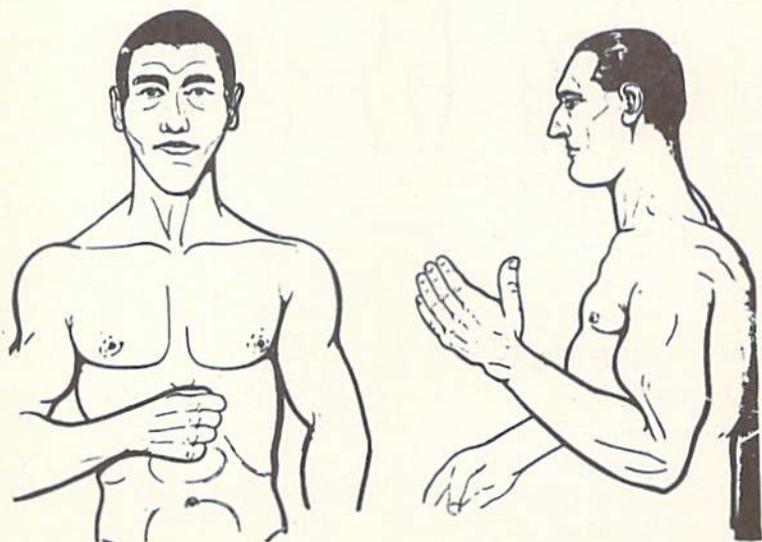
Constitución:

Leptosomáticos } Asténicos.
 } Atlético.
Pícnicos (*figs. 11, 12 y 13*).

Temperamento:

Esquizoides.
Viscosos.
Cicloides.

Fig. 12

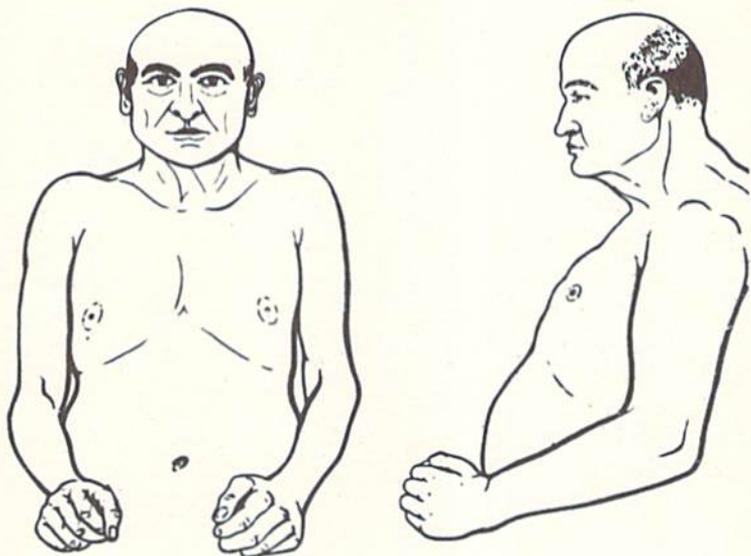


Atlético.

KÜNKEL:

Estrella.
Cenicienta.
César.
Tarugo.

Fig. 13



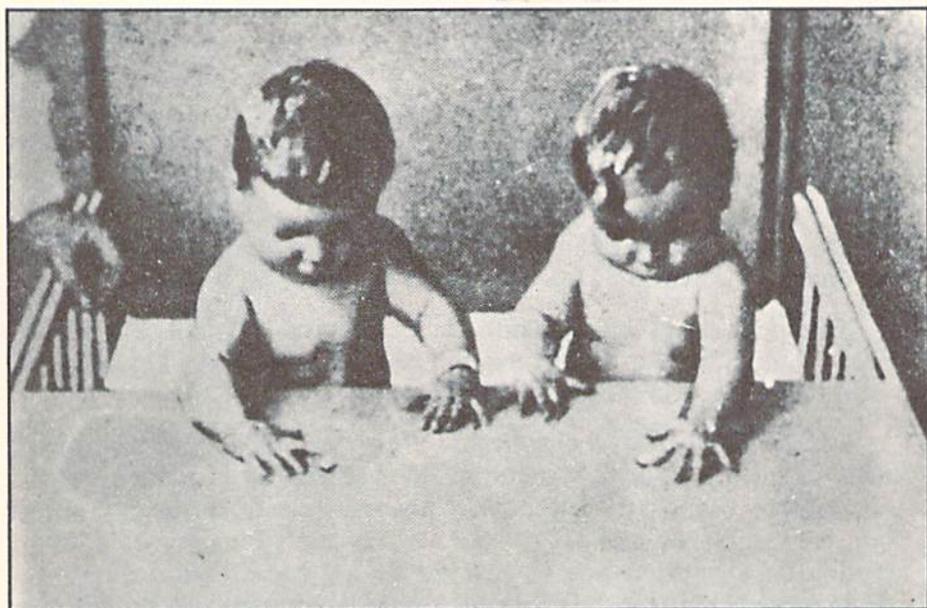
Pícnico.

Estos últimos cuatro tipos son egocéntricos. Künkel, discípulo de Adler, parte de la consideración del «complejo de inferioridad», diagnosticado por su maestro. Este complejo no consiste en ser inferior ni en creerse inferior sin serlo, sino en sentirse humillado en el choque con el mundo. Se siente humillado el ambicioso que aspira a mucho más de lo que se proporciona. Entonces se retira, dedicándose a acumular refuerzos, y cuando los cree suficientes, sale armado de todas armas, como Minerva de la cabeza de Júpiter, pretendiendo avasallar al mundo. Ello constituye el complejo de Jehová o endiosamiento, compensación del complejo primitivo. Todo esto es para Künkel *egoico*, y egoicos son los cuatro tipos mencionados. Con la experiencia y la edad suelen aminorarse tales complejos y lo egoico se hace *nostral*.

3. Herencia y medio

o anfígona. Comprende tres casos esta ley: la transmisión de los caracteres del padre, con exclusión de los maternos, o viceversa, a los hijos, sean de uno u otro sexo (Buzareingues creyó deducir de sus experiencias con animales, que cuanto más viejo era un progenitor menos se manifestaban sus caracteres en la prole, y a la inversa); la transmisión diferencial de los caracteres del padre a los hijos, y de los de la madre a las hijas (Ribot expone muchos ejemplos tomados de la Historia); pero también se da la herencia cruzada, en que los caracteres del padre se reconocen en la hija y los de la madre en el hijo.

Fig. 14



Gemelos idénticos.

3.^a *Ley de la herencia de retorno, mediata o atavismo.*—«Muchas veces el niño, en ciertos caracteres, vuelve a su abuelo o abuela, o a un antepasado más remoto» (Darwin). El atavismo fue ya conocido por Aristóteles, Galeno, Plinio y Plutarco. Se ha distinguido una herencia abreviada o atávica de familia, de raza y teratológica. Puede manifestarse en las líneas directas y en las colaterales.

4.º *Ley de la herencia homócrona o en períodos correspondientes de la vida.*—Häckel denominó homócrona a la herencia por la cual los caracteres que aparecen en los padres en una edad determinada se manifiestan en los hijos a esa misma edad, o a veces antes, de acuerdo con una segunda ley llamada de anticipación. Delage observa que ciertas palomas sólo en la cuarta o quinta muda adquieren el color que tenían sus padres a esa edad.

Esta ley tiene especial importancia en Pedagogía, pues constituye la herencia retardada o maduración, que explica multitud de hechos registrados en la Psicología del desarrollo. Gesell, en Yale, puso a trepar por unos escalones a dos gemelos idénticos (*figuras 14 y 15*). Comenzó con uno a la edad de cuarenta y ocho semanas, que difícilmente avanzaba en su tarea, en la que empleó cinco semanas, es decir, que llegó a trepar cuando tenía cincuenta y tres. Entonces inició el aprendizaje del otro, el cual avanzó rápidamente hasta equipararse con el primero en una semana sola. El aumento de habilidad no se debía a la práctica, sino a que el sujeto segundo estaba más maduro que el primero, cinco se-

Fig. 15



Idénticos, monocigóticos o univitelinos.

manas más maduro. Esto hace pensar que muchas veces los éxitos no se deben al tesón metodológico, sino al aumento de capacidad debido al desarrollo en el tiempo, que es en definitiva herencia diferida, homocronía.

Galton formuló otras dos leyes que complementan este cuadro: la ley de la *herencia ancestral*, según la cual del surtido de propiedades de la prole la mitad se deben a los padres, la cuarta parte a los abuelos, la octava parte a los bisabuelos, y así sucesivamente; la ley de la *regresión filial*, que se enuncia así: «El valor cuantitativo de los caracteres en el vástago tiende, en conjunto, a regresar hacia el valor medio representado por el grupo general a que pertenecen los padres; así el vástago de dos progenitores muy altos o muy bajos se acercará más a la estatura media de los padres mismos» (Warren).

Pero aunque la herencia prive sobre el medio (Garrett calcula que la herencia es responsable del ochenta por ciento de los hechos psíquicos), no hay duda de que la Pedagogía es algo. Aunque el influjo del medio se limite a un veinte por ciento de casos (*figs. 16 y 17*), no es una dosis despreciable que haya de aban-

Fig. 16

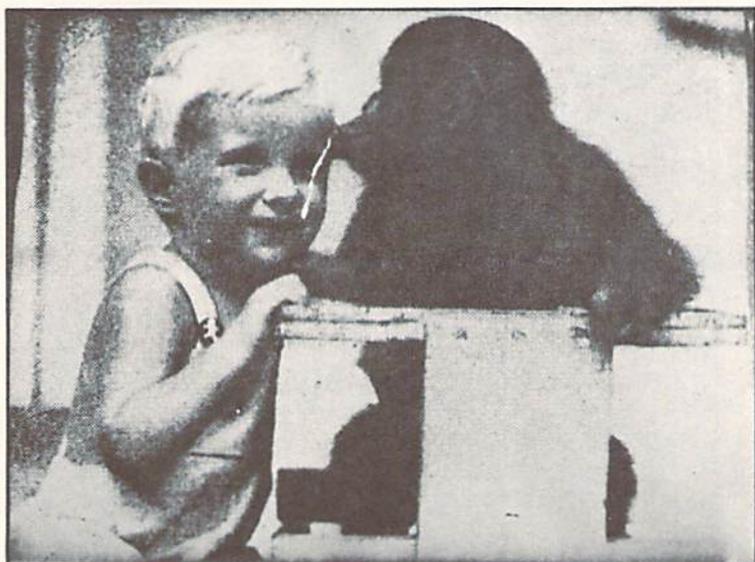


Intentos fallidos de coeducación.

donarse, máxime cuando en ese supuesto veinte por ciento puede encontrarse la única clave que nos explica la evolución.

Porque la herencia no conduce a nada nuevo. Sólo da lo que ya existía de algún modo. Los trabajos de Mendel no hacen sino cuantificar la ley del atavismo, tarea ya ciertamente apuntada por Galton en su ley de la herencia ancestral. Mendel, con sus generaciones de híbridos, no obtiene propiamente ningún elemento nuevo, sino lo que ya existía más o menos combinado con otros elementos también preexistentes; y en cuanto a las mutaciones generativas de De Vries y de Morgan, tampoco hay evidencia de que no sean casos de atavismo, a menos de admitir efectos sin causa, contradiciendo radicalmente todo el espíritu científico.

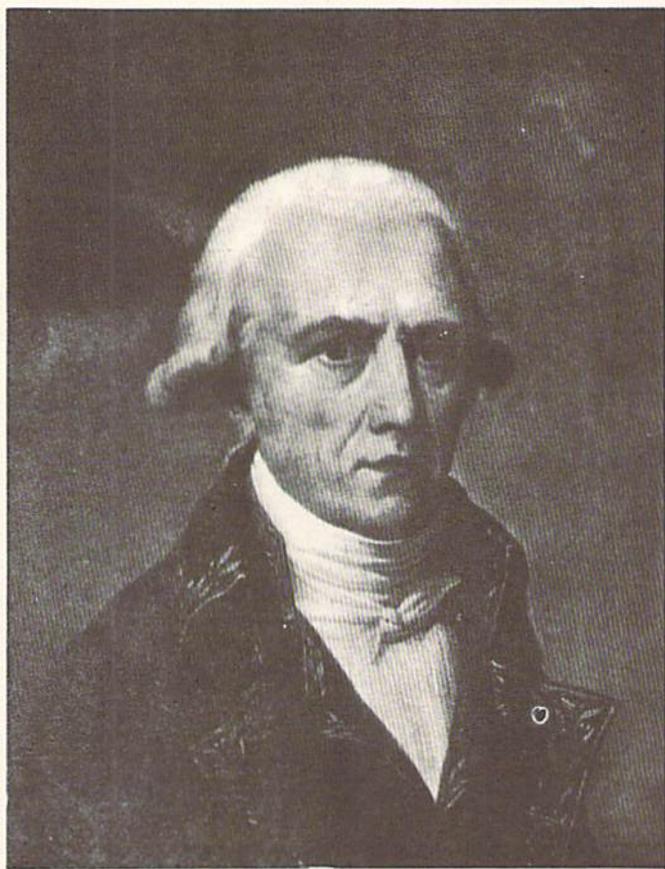
Fig. 17



Intentos fallidos de coeducación.

Darwin, en su transformismo, tropezó con el hecho, para él indudable, de la intransmisibilidad de los caracteres adquiridos. Geoffroy Saint-Hilaire, ingenuamente, afirmó sin pruebas lo contrario. El negro, la jirafa. La teoría más convincente es la de

Fig. 18



Lamarck.

Lamarck. No es el medio quien directamente cambia los caracteres de la estirpe. Pero el medio, operando sobre el organismo, hace a la larga que éste modifique su actuación. Por necesidades vitales, unas funciones disminuyen, otras aumentan. La función, a la larga, hace al órgano. Órgano que no se usa, se atrofia; órgano que se usa en demasía, se hipertrofia. El resultado es una variación orgánica, un transformismo (*fig. 18*).

La intransmisibilidad de los caracteres adquiridos se funda en la distinción entre lo que hoy se llama fenotipo y genotipo. El fenotipo es lo manifiesto del individuo: la constitución, la personalidad, el carácter. El genotipo es la reserva biológica generatriz cobijada en ovarios y genitales, gametos machos o hembras, células que realizan la generación. Los caracteres adquiridos son accidentes del fenotipo, un albañil que se fractura una pierna y hay que amputársela. Pero no atañen al genotipo, por donde los hijos que procrea después del accidente nacerán con las dos piernas sanas.

Este modo de pensar es propio, sin duda, para haber dialogado con G. Saint-Hilaire, pero no tiene validez alguna ante la concepción de Lamarck. Porque hay que no olvidar que la masa germinal o genotipo es materia tan viva como el fenotipo, que se nutre, se mueve y se prolifera. Ovarios y genitales están penetrados de capilares sanguíneos que les aportan los principios químicos necesarios para su vida. Según sean esos principios (influjo del medio), así será su funcionamiento. Y las variaciones funcionales, a la larga, habrán de traer la variación estructural, transformismo. Los trabajos de Mosso sobre el cretinismo en Monte Rosa, debido a la falta de yodo, son un ejemplo entre muchos más que podrían citarse.

El influjo del **medio** es doble: físico (Hellpach) y mental (Tarde). Hellpach, en su obra *Geopsique*, ha estudiado detalladamente el influjo físico del medio sobre el hombre.

Clima.—En general, los climas cálidos deprimen intelectualmente y excitan las funciones fisiológicas reactivas; pero es curioso observar que cuando se aumenta la proximidad al polo reaparecen las características que se notan en el ecuador. Ello hace pensar que en ambos casos los cambios psicofisiológicos responden especialmente a una inadecuación térmica ambiental.

patente lo mismo por exceso que por defecto de calor ambiente, desviaciones ambas de las condiciones óptimas de las zonas templadas. El ciclo de las estaciones del año y el ritmo diario de noche y día confirman esta idea. La «crisis primaveral» de abril y mayo aumenta la sexualidad y la vida impulsiva, mientras que va bajando la tensión intelectual, con torpeza y cansancio, que culminan en los días rigurosos del estío. En el mes de septiembre se inicia el fenómeno inverso, hasta llegar al máximo rendimiento intelectual, que parece coincidir con el comienzo del invierno. Las pruebas mentales de fin de curso en mayo y junio llevarían, según esto, una tara geopsíquica inevitable.

Por lo que toca al ritmo diario, hay que anotar la crisis de rendimiento intelectual que se produce en el género humano alrededor del mediodía. La comida principal, que universalmente se dispone hacia esa hora, no hace sino aumentar el hecho de la crisis, y sólo después de varias horas comienza de nuevo a subir la curva del rendimiento. Si, como parece, se confirma la tesis de que el trabajo matinal triunfa sobre todo en lo mecánico y externo, mientras que la labor honda de creación es propia de la tarde y primeras horas de la noche, sería fácil establecer una cierta correspondencia entre los influjos psíquicos del ciclo anual y los del ciclo diurno: la medianoche y el mediodía corresponderían a los solsticios de invierno y verano; la mañana sería como la primavera; la tarde, como el otoño.

Atmósfera.—Presiones barométricas relativamente bajas llevan a nuestra conciencia laxitud, disminución de la capacidad de trabajo, angustia y desgana, unidas a un peculiar desasosiego, intranquilidad de sueño e irritabilidad. Presiones más altas nos traen la euforia. El viento huracanado (föhn, simún, siroco) deprime y, en general, son deprimentes los vientos que llegan del Oeste y del Suroeste; eufóricos, los moderados que vienen del Este y del Nordeste.

Terreno.—Se estima que el hombre de la llanura es tranquilo y con frecuencia austero; el hombre de la montaña, inquieto y de más viva fantasía. El continental, seguro del terreno que pisa, firme y constante; el marítimo, con el mar agitado a sus plantas, tendría espíritu de aventura y romanticismo. Finalmente, el hombre de las zonas áridas, «del desierto», tiene que ser

duro y previsor, valeroso y ascético; su gama de colores suele ser la excitante, que va del amarillo al rojo; el morador del regadío puede resultar más epicúreo y sedentario; en su paisaje predominan los colores sedantes: verdes, azules o grises. El idealista se excita por el ideal de lo que no tiene; el realista vive sosegado en cuanto satisface sus necesidades en la realidad que le circunda. También idealismo y realismo pueden estar en función de las condiciones del terreno.

Influjo social.—El medio social influye poderosamente en el individuo, por imitación, por simpatía, por sugestión, por convicción. Nos fijaremos en el primer modo, que es el más general. Gabriel Tarde, en su libro *Las leyes de la imitación*, compara la imitación en el mundo social con la generación en el mundo biológico y con la vibración en el mundo físico. Su ley suprema es la *tendencia a una progresión indefinida*. A esta ley subordina otras dos leyes, según las cuales la imitación va socialmente *de lo interior a lo externo y de lo superior a lo inferior*, es decir: que solemos imitar las maneras externas de otra persona cuando ya hemos querido parecernos a la persona misma y que imitamos a un miembro de una jerarquía determinada cuando ya habíamos considerado como modelo al supremo jerarca de la misma.

La esfera de la imitación es, en efecto, el funcionamiento general de la sociedad en su marcha progresiva. El hombre es un *animal lujoso*. Cuando satisface una necesidad no se detiene, sería su muerte, ni repite la misma necesidad para volver automáticamente a satisfacerla de igual modo, como hacen los demás animales; lo que hace es destacar nuevas necesidades, lujos, y tratar de darles solución creando nuevos valores culturales. Cuando un genio, o un equipo de técnicos, emplean un nuevo valor, una minoría selecta les imita inmediatamente, constituyendo una *moda*. La imitación se extiende y surge una costumbre; la costumbre se generaliza y el legislador entonces la sanciona, convirtiéndola en ley. Ya no es una moda. Simmel ha hecho notar que las modas no llegan nunca al pueblo, porque al popularizarse y automatizarse dejan de ser modas. La moda estará entonces en nuevos brotes minoritarios. Las otras se hicieron viejas, son propiamente historia y su imitación se llama *tradicición*.

Tradición y moda son los dos polos de la imitación, que comparten los amigos de lo viejo y los amigos de lo nuevo. Unos y otros creen encontrar en sus respectivos modelos ejemplaridad, cuyas condiciones son perfección, evidencia de esta perfección y constancia o firmeza en el modelo.

El largo período de tiempo que exige Lamarck para la transformación estírpica hace que no podamos pretender ver realizado en nuestros días el mejoramiento humano permanente a impulsos de la Educación. *Sic vos non vobis...* No importa, sin embargo. La certidumbre del buen camino basta. Si proseguimos abnegadamente nuestra tarea educativa, otros recogerán el fruto y, aparte el reconocimiento que nos guardarán sin duda, les serviremos de ejemplo para que sigan luchando por un mejoramiento humano indefinido.

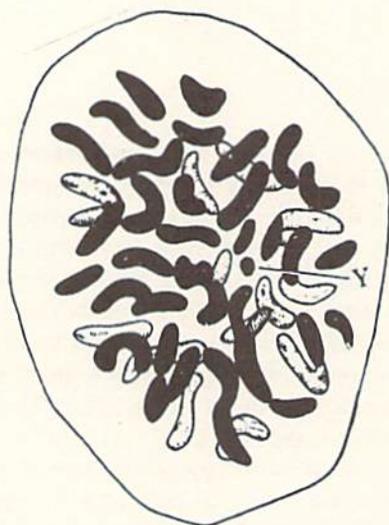
4. Período prenatal

De acuerdo con la opinión de Vermeylen, entre otros, consideramos dividida la infancia en tres períodos: La primera infancia va desde el nacimiento hasta el cumplimiento de los tres años, momento en que la vida sensitiva está en una relativa madurez y en que prácticamente ha desaparecido el llamado síndrome motor infantil y las reacciones reflejas del niño se van equiparando a las del adulto. La segunda infancia va de los tres a los siete años, ofreciendo las mayores posibilidades de acción pedagógica, ya que por lo débil de la intencionalidad espontánea naciente, la sugestibilidad es muy grande y resulta muy fácil constituir hábitos en el niño que determinen su formación educativa permanente. La tercera infancia va de los siete a los doce años (once en las niñas, trece en los niños, en que brota, respectivamente, la sexualidad adolescente); este período se caracteriza por la aparición del pensamiento abstracto, los conceptos, que han de sufrir en el niño varias peripecias antes de ser estimados en su justo valor.

Como preludio de éstos tres períodos, tiene hoy positiva importancia la llamada «Psicología prenatal» (Carmichael, Rapaport, etc.), es decir, el buceo de los atisbos psíquicos del feto, que en términos evolutivos habrán de dar luz a ulteriores consideraciones mentales.

Morgan, con su ley de recombinación de genes, generalmente admitida, ha pretendido aclarar el misterio de la generación. Es bien sabido que las células constan de protoplasma y núcleo. El núcleo, a veces con nucleolos, está compuesto de cromosomas, corpúsculos alargados, que se dan por parejas en un número determinado para cada especie. En el hombre, cada célula tiene exactamente 24 pares de cromosomas. Visto al microscopio un cromosoma ofrece un gran número de rayas transversales, perpendiculares a la longitud del mismo. Ello hace pensar en los genes o elementos de que consta el cromosoma (*figs. 19 y 20*). El gene sería una unidad específica de fuerza, responsable de una característica del cuerpo vivo a que pertenece.

Fig. 19



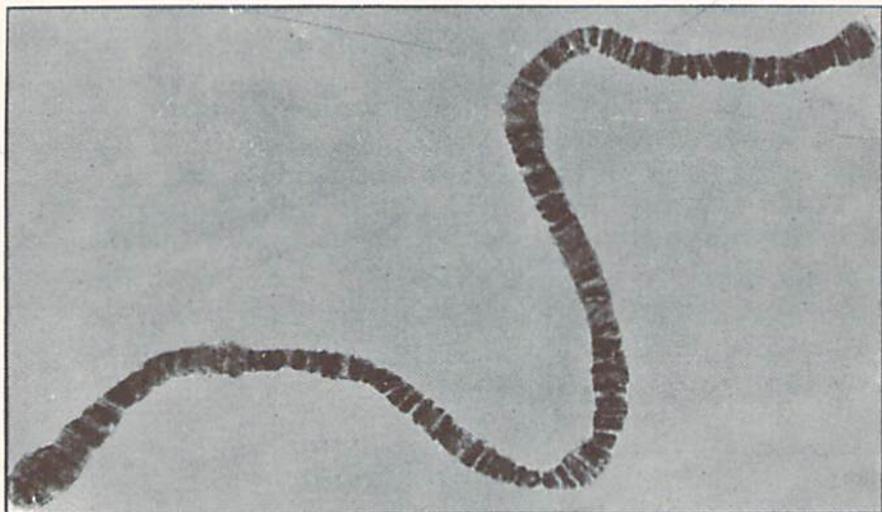
Cromosomas.

La proliferación de la célula se hace por carioquinesis. La célula se alarga, se hace cuello entre los extremos que se abomban y se parte por ese cuello en dos, a una de las cuales llamamos célula madre y a la otra célula hija. Morgan supone que en la carioquinesis de la célula, en general, la división de los cromosomas es longitudinal, por lo que las dos células resultantes tendrán exactamente el mismo equipo de genes. Pero cuando se trata de la carioquinesis de las células sexuales, la

división de los cromosomas es sagital o latitudinal, con lo cual la nueva célula o gameto perderá la mitad de los genes de origen, estará constituida en puridad por 24 medios pares de cromosomas. Pero como ello ocurre lo mismo en la mujer que en el hombre, cuando el esperma alcanza al óvulo, pierde la cola y funde su cabeza con él, lo que realmente ocurre es que los 24 medios pares de cromosomas del óvulo se acoplan a los 24 medios pares de cromosomas del esperma, resultando 24 pares enteros de cromosomas, que es la dotación del nuevo ser, del cigoto o huevo fecundado.

Como el gene se supone dinámico, con el movimiento de todo lo vital, su posición en el cromosoma será variable, por lo que no será el mismo el surtido de genes obtenido en cada división, lo cual explica las diferencias entre hermanos.

Fig. 20



Cromosoma gigante con rayas transversales. (Boring.)

Se ha observado que a veces un cromosoma del padre ha quedado muy corto, como medio cromosoma, tipo Y. Seheinfeld sostiene que entonces nacerá un niño. Cuando los 24 pares son de cromosomas completos, tipo X, nacerá una niña.

El cigoto se llama germen durante los primeros quince días; embrión desde la tercera hasta la quinta semana; después, feto. A los tres días de la fecundación, el germen viene a tener 1,5 milímetros; el feto, a las ocho o diez semanas, adquiere un tamaño de 35 milímetros; en el momento del nacimiento puede alcanzar 50 centímetros (*fig. 21*).

Herbert Spencer formuló la evolución como un tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indiferenciado a lo diferenciado. Esto se cumple en la vida prenatal en cuanto que su ley general es la ley de la emergencia organísmica, según la cual el cigoto reacciona masivamente, como un todo sin discriminación, como un organismo, observación que confirma el punto de vista de la Psicología totalista. Es el instinto de conservación en su forma más ruda, la nutrición, lo que campea en el nuevo ser. Los reflejos irán apareciendo después, poco a poco, como instrumentos o medios específicos para mejor satisfacer la apatencia radical y primaria.

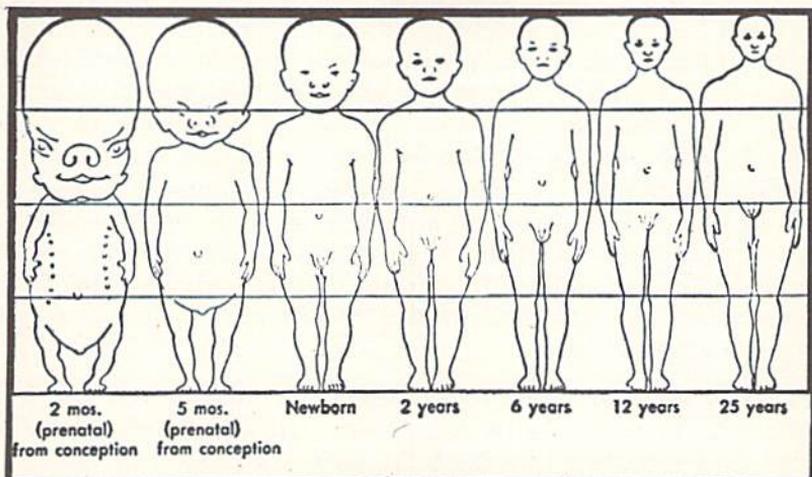
El abuso que se ha hecho de la idea de *instinto*, sin duda, ha llevado a algunos psicólogos actuales a prescindir en ocasiones de este nombre. Sin embargo, los instintos se dan en los animales y en el hombre, y la denominación es cómoda para significar multitud de hechos reales. El instinto es un manojito de tendencias y la tendencia ha sido definida por Ribot como un movimiento naciente. Hay tendencias inconscientes, fisiológicas, y tendencias conscientes. «Tendencia hacia un fin—dice James del instinto—sin conocimiento del fin y sin previo aprendizaje.»

El cuadro clásico de los instintos (Müller-Freienfels, Delgado y otros) se puede formular así:

Conservación . . .	{	Nutrición.
	}	Defensa.
Expansión	{	Poderío, orgullo.
	}	Vanidad.
Sociabilidad	{	Humanitarismo.
	}	Pugnacidad.
Continuidad	{	Sexualidad.
	}	Paternidad, maternidad.

Los instintos, como compuestos de tendencias, son teleológicos. Persiguen un fin útil para el individuo o para la especie, y en este sentido bien pudieran considerarse, según ya indicamos, como fósiles de una ideación utilitaria ancestral, que con la reiterada repetición pasó a ser automatismo habitual primero y mera fisiología después. De aquí que tengan que ser estudiados por el psicólogo, como los otros fósiles deben ser estudiados por el biólogo y no ya por el mineralogista.

Fig. 21



Proporciones corporales desde el feto al adulto.

La primera tendencia del instinto de conservación en su fase nutritiva es el hambre. El feto mal nutrido da sacudidas en el útero; tienen hambre también los fetos, como apuntó John Locke. El hambre visto como reflejo (déficit de azúcar en la sangre), tiene un aspecto sensorial y otro motriz; por eso el instinto representa la estructura de la vida prenatal, así como las impresiones y reacciones reflejan su funcionamiento. La fórmula simbólica, no matemática, del período prenatal sería:

$$\frac{\text{Impresiones}}{\text{Reflejos}} = \text{Nutrición}$$

(funcional el primer miembro, estructural el segundo).

¿Qué clase de vida sensible puede darse en el feto? Si cabe hablar de vida sensitiva prenatal, será mejor hablar de impresiones que de sensaciones estrictas. El tacto pasa por ser el primero en la evolución de los sentidos. Sin embargo, debe entenderse condicionado, como todos los demás, por el sentido de la orientación, posibilitado por el funcionamiento del vestíbulo, del segundo al tercer mes de la gestación, y que da el carácter de algún modo espacial con que aparecen todas las sensaciones.

Hay que suponer impresiones propioceptivas desde muy pronto. La sed le hace reaccionar con más o menos violencia. Le atraen los excitantes débiles, mientras que repele los fuertes. La sensibilidad para el dolor parece muy escasa en los fetos. En cuanto a la térmica, reaccionan antes al frío que al calor. El órgano del olfato se evidencia paralelo al desarrollo del trigémino. Los botones gustativos se van formando no sólo en la lengua, sino también en las amígdalas, el paladar y el esófago. El oído, lleno de líquido amniótico, y la vista, entorpecida por la oscuridad, son los últimos en manifestarse, aunque se han comprobado reacciones intrauterinas al funcionamiento de un claxon y el suficiente desarrollo orgánico para poder distinguir entre luz y oscuridad.

Las impresiones fetales representan el alumbramiento de la conciencia. Tardará varios años hasta irse dando cuenta de su dinamismo, mientras que desde los primeros meses de vida fetal va registrando distinciones morfológicas; es decir, de algún modo va conociendo.

Por las reacciones nos damos cuenta de sus impresiones. Estas reacciones son reflejas. Los reflejos específicos van apareciendo como utensilios coadyuvantes a la finalidad del instinto de conservación. He aquí su evolución aproximada por meses, según muchos pacientes experimentos, que van desde las observaciones de la propia madre y del especialista con instrumental adecuado, hasta el examen directo del feto en abortos u operación cesárea, en que ha conservado la vida durante un corto tiempo:

En el primer mes de vida prenatal se manifiestan el funcionamiento del corazón (tercera a cuarta semana) y de las vesículas cerebrales y ópticas; en el segundo mes, el reflejo plantar muscular; en el tercero, los reflejos laberínticos y tendinosos; en el

cuarto, el reflejo plantar espinal o nervioso; en el quinto, la excitabilidad del bulbo; en el sexto, el reflejo de succión; en el séptimo, el reflejo patelar y los de la córnea; en los meses octavo y noveno, los reflejos de prehensión e iridiano y probablemente la excitabilidad cortical.

La importancia de la Psicología prenatal estriba en que pone de manifiesto: *a)* La primacía del totalismo sobre el atomismo. *b)* La primacía del funcionalismo sobre el estructuralismo. *c)* La continuidad de la generación. *d)* El origen del conocimiento.

5. Primera infancia

El vagido del nacimiento no es un grito de desconsuelo del neonato por abandonar el paraíso del claustro materno y penetrar en este mundo inhóspito, donde tantos azares le esperan. Pudiera serlo si el niño se diese cuenta. Es más bien un hecho fisiológico producido por la entrada del aire a los pulmones rozando las cuerdas vocales.

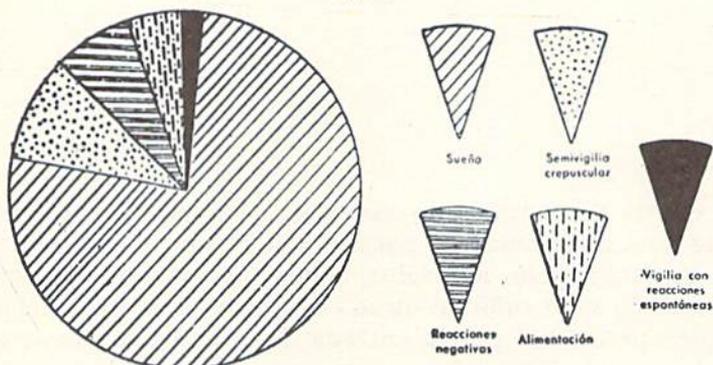
La sangre autónoma del nuevo ser debe ser oxidada por el aire ambiente. Sus propias variaciones químicas (Halfeld, Bollaffio y Arton) estimulan los centros bulbares y la respiración se produce.

Ya no está conectado con la madre mediante la placenta ni vive en el medio líquido del amnios a temperatura uniforme y bajo el sosiego de la sordina con que llegan a él los sucesos externos. Se ha convertido en un ser mucho más independiente, en contacto con el aire, con el frío y con sus cambios orgánicos, a todo lo cual tiene que hacer frente con el propio movimiento, con aparatos complicados como el respiratorio, el digestivo y el excretor. Pero antes de estos trabajos, ha debido sufrir el rudo accidente del «trauma del nacimiento»: el útero materno, músculo muy potente, se contrajo con tal violencia, como cosa normal, que el feto, después de penoso forcejeo, ha sido lanzado al exte-

rior, convirtiéndose en neonato, hecho que suele ser todavía más trascendental para el hijo que para la madre. Muchas lesiones y trastornos que pueden perdurar en la vida del nuevo ser tienen su origen en las dificultades del parto (sordera, hemorragia retiniana, defectos dentales, etc.).

El recién nacido (denominación un tanto vaga, que suele entenderse de modo variable, desde una semana para unos hasta un mes para otros) comienza por perder peso con tantas contrariedades, y su necesidad de sueño es absorbente. Carlota Bühler ha mostrado la marcha descendente de éste, que comienza ocupando al niño no menos de veintitrés horas al día (*fig. 22*).

Fig. 22



Día del recién nacido. (Bühler.)

Consumación sensitiva.—Durante la primera infancia, la gama de las sensaciones llega a completarse de tal modo, que a los tres años el niño puede considerarse que tiene sus sentidos en estado adulto. Los sentidos que se retardaron en el período prenatal, como la vista y el oído, van adquiriendo agudeza, sonidos agudos o débiles, matices espectrales de onda corta, del rojo al verde, del verde al azul y al violeta; las cualidades sensoriales en general se van especificando y el sentido de la orientación (*figuras 23 y 24*) adquiere precisión y conexión con el muscular y el táctil. Lo más avanzado que tiene entonces el niño es su morfología sensorial, y ello, como veremos, es su más patente característica.

Nuevos reflejos.—Pero sus impulsos continúan siendo inconscientes. No está expedita la vía piramidal y sus reacciones siguen

siendo reflejas. Aparecen nuevas formas de esta índole: a) el reflejo *óculo-cefalógiro*, en virtud del cual el niño, girando la cabeza, persigue visualmente una luz que se le presenta en movimiento; b) el reflejo *de enclavamiento*, registrado por Moro y otros investigadores, en el que el niño responde a la luz intensa, a un sonido fuerte o a una sacudida, abriendo brazos y piernas en actitud como de pánico; c) el reflejo *palpebral*, suerte de parpadeo o bien oclusión ocular con que suele responder a los estímulos discontinuos; d) los reflejos *cutáneos* defensivos de la espina dorsal o del abdomen, en que por encorvamiento o retracción consigue evitar un estímulo táctil.

Emociones.—Las emociones son conjunto de reflejos articulados con sentido teleológico de defensa. Parecen depender en gran parte del hipotálamo y actúan sobre vísceras y glándulas a través de los sistemas nerviosos autónomos, produciendo la exaltación o la depresión del organismo. La fase de exaltación está regida por el nervio simpático-tónico; la depresión, por el nervio parasimpático (*fig. 25*). La exaltación responde, en general, a situaciones de emergencia, de lucha o de peligro; la depresión, a situaciones pacíficas, de tranquila vida cotidiana.

Un ejemplo demostrativo es la acción del simpático-tónico sobre las glándulas suprarrenales. Inervándolas, les hace suministrar un exceso de epinefrina, hormona que va al torrente sanguíneo y, aparte de excitar ella a su vez aquel nervio, produce los siguientes efectos: 1) pone en vibración los músculos estriados; 2) relaja los lisos; 3) alivia la fatiga de los estriados; 4) «detiene las funciones digestivas y dirige el repuesto de sangre del organismo a los músculos voluntarios» (Hunt); 5) aumenta la presión sanguínea y las pulsaciones; 6) aumenta también el poder coagulante de la sangre; 7) «las bronquiolas de los pulmones se dilatan, haciendo más fácil la respiración y asegurando un suministro mayor de oxígeno; 8) al mismo tiempo se libera del hígado el azúcar sanguíneo que ha de constituir un combustible suplementario para la actividad pesada muscular» (Hunt); 9) el bazo segrega más glóbulos rojos.

Nada justifica la confusión de la emoción con el sentimiento. Este va del pesar al goce, que no guardan correlación con la gama exaltativo-depresiva.

Al punto de vista clásico de Darwin, que considera la emoción como un proceso subjetivo susceptible de ser o no expresado somáticamente, siguió la tesis de James y Lange, según la cual lo que se había llamado expresión de las emociones son las emociones mismas, y sólo después de darse la modificación orgánica llegamos a la conciencia de ella: «no lloramos porque estamos tristes, sino que estamos tristes porque lloramos». Si se quita la conmoción orgánica, quedará únicamente un estado frío, intelectual, al que no podrá llamarse emoción, término que contiene la idea de movimiento.

Pero ni siquiera es necesario que nos demos cuenta de que estamos emocionados para estarlo; basta con la alteración orgánica meramente refleja.

Alguien ha pensado que todas las emociones son una sola con diferencias de grado. Watson redujo las emociones, tales como se dan en el niño, a tres: miedo (depresiva), cólera (exaltativa), ternura (intermedia). La finalidad que lleva consigo la emoción fue dilucidada en el miedo por Mosso. La huida es evidente que pretende librar del peligro. Pero en el terror pánico se produce la paralización, la palidez, etc., signos interpretados por Mosso como una simulación orgánica para engañar a la fiera, haciéndole ver que somos minerales y no materia viva comestible. Esta consideración de las emociones como fósiles ancestrales, lo mismo que vimos en el instinto, es lo que justifica que sean estudiadas por el psicólogo.

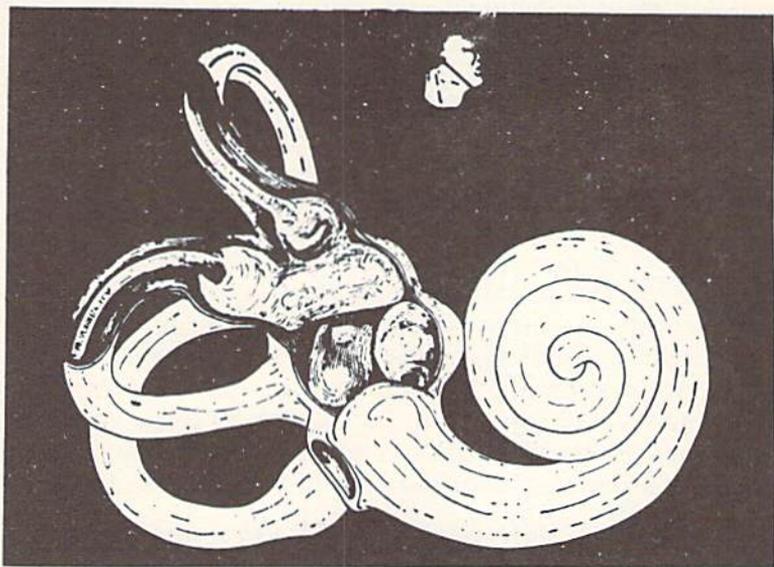
Para dividir las emociones, Sergi se fijó en su tónica exaltativa o depresiva y en su carácter instantáneo o duradero. Así, el espanto es una emoción depresiva instantánea; el mal humor, depresiva duradera; la ira, exaltativa instantánea; el rencor, exaltativa duradera.

Hunt (en Boring, *Foundations*) da tres normas para el tratamiento de las emociones. Para él son inapropiadas: 1) las emociones que ponen en peligro la biología del individuo; 2) las emociones que producen conflictos al individuo; 3) las emociones que ponen al individuo en pugna con la sociedad.

Asociación y fantasmagoría.—Un juego de imágenes, más o menos incoordinado, con un fondo emotivo, es lo que más se

parece a la ideación durante el sueño, y así hay que comprender la vida mental de la primera infancia: fantasmagoría onírica, vida sensorial exaltada o deprimida. El niño suele hablar en tercera persona. Entre él y su balón o su muñeca no hay diferencia esencial. La muñeca tiene también hambre y frío, como el niño, y el niño es un cuerpecito que ocupa un espacio, como la muñeca. El mundo de la primera infancia no es ideal, como el de la tercera; ni real, como en la segunda; ni sensorial y teñido de emoción, fantasmagórico.

Fig. 23



Canales semicirculares y laberinto.

Reflejos condicionados.—Pavlov, a principios de siglo, advirtió accidentalmente, estudiando los procesos de la digestión en los perros, que si la presencia del alimento produce el reflejo de la salivación, ésta puede también producirse por otro estímulo, como el mero tañido de una campana, con tal de que este tañido haya coincidido reiteradamente con la presentación de la comida o haya precedido un poco durante varias veces a dicha presentación. El alimento es en este caso el estímulo incondicionado; el

sonido de la campana está condicionado por aquél, y entonces la salivación es un «reflejo psíquico» o también un «reflejo condicionado».

A partir de esta experiencia, la teoría se complica y extiende a todas las funciones psíquicas humanas. Un ruido repele; una luz atrae. Mediante la contigüidad de ambos estímulos se obtendrá la respuesta condicionada de que el ruido atraiga o bien de que la luz repela. Ambas cosas son posibles, pero se da más bien una de ellas. El estímulo que perdura (por su mayor fuerza biológica) y resulta condicionado se llama «dominante». Estímulos dominantes articulados realizarán el aprendizaje y la «educación» por condicionamiento *en cadena*. Si se trata de aprender el camino en un laberinto y se procede por el método de ensayo y error, empezaremos a guiarnos mediante estímulos visuales; cada estímulo visual positivo producirá una respuesta muscular incondicionada, que nos hará avanzar en el camino. Pero de esta respuesta muscular tendremos en seguida conciencia por sensaciones propioceptivas, que precederán o coincidirán con el estímulo visual siguiente. Eliminando los errores de dirección, los estímulos visuales llegarán a ser suplantados por las referidas sensaciones musculares que se dan con ellos o les preceden inmediatamente, y entonces bastarán las reacciones musculares (con su anejo de sensaciones musculares condicionadas) para seguir el camino aprendido, no importa que sea a oscuras o con ojos vendados. (Contra esto se ha dicho que el que aprende un camino, igual lo sigue andando, nadando o en coche, aunque las reacciones musculares sean muy distintas en cada caso.)

Una variante de este proceso es el *reflejo circular*. En él la conciencia del movimiento efectuado suplanta al estímulo que incondicionadamente produjo dicho movimiento y se establece un círculo entre la sensación muscular, que llega a producir el movimiento, y éste, que da ocasión a que aquélla se produzca: sílabas repetidas de los niños, tamborileo de los dedos, movimiento rítmico de la pierna, etc. Finalmente, se llama *reflejo diferido* aquel en que la respuesta condicionada se obstaculiza durante algún tiempo con cesación del estímulo, de suerte que haya de ser potencialmente sostenida merced a un recuerdo. El gato que ve encerrarse un ratón, es capaz de acecharlo mucho tiempo a la boca de la ratonera. Bajo esta forma mnemónica, los reflejos condicionados pretenden penetrar en la zona de los pro-

con otros estímulos similares (generalización); después se va precisando la respuesta, de manera que basta una pequeña alteración del estímulo para que aquélla falte (diferenciación). Nuevos estímulos interferentes inhiben con frecuencia la respuesta condicionada. Los reflejos condicionados se dividen en positivos o de apetencia y negativos o de aversión. Estos últimos han sido estudiados por Bechterev.

Nótese que aun cuando en los reflejos condicionados se habla de sensaciones y de recuerdos, elementos de conciencia, la teoría puede quedar en pie si entendemos por ellos sus correlatos fisiológicos.

El lenguaje.—Se ha llamado a la primera infancia «período glósico». La emoción es una conmoción orgánica exaltativa o depresiva. Cuando el niño tiene hambre o tiene frío, entre diversas contorsiones reflejas figura eventualmente el grito. La madre, amorosa, comprende lo que pasa y echa mano del biberón o de la mantilla. Con la reiteración se produce un reflejo condicionado circular: grito-biberón, biberón-grito. Desde este momento podría decirse que el niño está hablando; el grito es la causa del biberón; el biberón es el efecto del grito. Mecánicamente se pasa del grito al biberón y del biberón al grito. La *interjección* es la primera parte de la oración, no la última, como gramaticalmente se dice. El origen del lenguaje es netamente emotivo, y de ahí que la fórmula de la primera infancia pueda ser ésta:

$$\frac{\text{Sensaciones}}{\text{Emociones}} = \text{Balbuceo}$$

Mas la conciencia del éxito de haber obtenido alimento gritando se va afianzando en el niño más o menos vagamente. Esa conciencia es la clave del condicionamiento, el estímulo condicionado que sustituye al original o incondicionado del hambre. Le bastará con lanzar el grito para obtener alimento, aunque no tenga hambre, como si pidiese por capricho un vaso de leche. En esa vaga conciencia se funda Baldwin para establecer su ley del «automatismo glósico», derivado del reflejo circular.

Pero nuestra tendencia al menor esfuerzo hace que, establecida la conexión, disminuya la emotividad del balbuceo y con

ella el primer período del lenguaje. El grito se va convirtiendo en nombre sustantivo, con vocales y consonantes, que todavía sigue en la repetición del reflejo circular: ma-ma, pa-pa, be-be. Sustantivo porque el nombre tiene la misma sustancia que la cosa nombrada. Este segundo período es el de la *onomatopeya*.

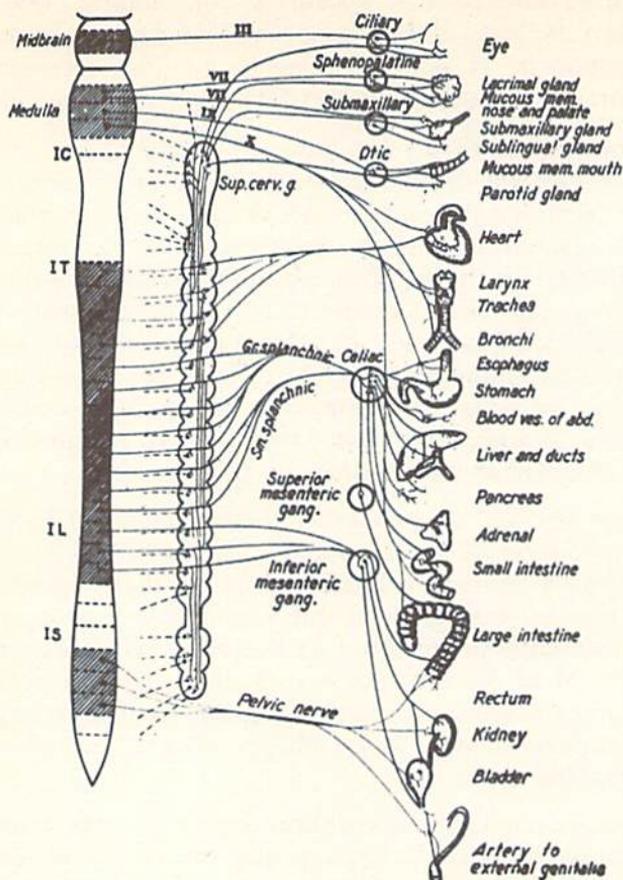
Para comprenderlo hay que tener en cuenta lo que se ha dicho de la fantasmagoría de la vida psíquica de la primera infancia. Impotente para percibir la realidad, el niño pequeño sólo percibe formas sin resistencia. La susodicha economía del esfuerzo hace que simplifique las situaciones, asiendo solamente un elemento de ellas para referirse al conjunto, y en ello consiste la ley de *pars pro toto*, de la parte por el todo, característica de esta etapa. El viejo tren de chimenea será fu-fu. Fu-fu será también la pipa en que fuma su padre y la marmita en que está cocinando su madre. Fu-fu, *fumus*, humo. La palabra es un pedazo libre, aunque onomatopéicamente tomado de la cosa.

El tercer período glósico es la *socialización* del lenguaje. Ya no es libre el niño de tomar pedazos de las cosas y formar con ellos palabras. Comienza a hablar como las demás gentes que le rodean y con las cuales tiene que entenderse. La onomatopeya cede generalmente su puesto a la ficción y las palabras son las catalogadas en el diccionario. A esta etapa cuadra, sobre todo, la concepción de Weiss de que el lenguaje es una forma adaptativa de comportamiento. Se ha observado que las niñas aventajan en ello a los niños.

El neonato comienza a vocalizar hacia los seis días con un sonido asimilable al de la letra *a*, que representa el libre curso del aire por la cavidad bucal y la laringe. Las otras vocales tardan en aparecer: se ha fijado la *e* entre los ocho y los doce meses, y aun después las restantes. Hacia el segundo mes, por término medio, aparecen las consonantes labiales: primero la *m*, después la *p* y la *b*. No hay acuerdo respecto a la ulterior aparición de las otras consonantes, aunque acaso pueda afirmarse en general que las guturales *g*, *k* surgen antes que las velopaladales *r*, *l*, *s*. Todas ellas van apoyadas sobre la *a* u otra vocal, si existe, y constituyen las sílabas.

Vermeylen distingue, dentro de la primera infancia, tres etapas en la evolución del lenguaje organizado: 1) De la frase-*palabra*; el niño empieza a formar su vocabulario; el cincuenta por

Fig. 25



Soporte anatómico de las emociones: medula, simpático y vísceras.

ciento aproximadamente de las palabras son sustantivos, pero también obtiene verbos, adjetivos, adverbios; una sola palabra empleada por él tiene el sentido de toda una frase. M. E. Smith ha formulado la estadística de la adquisición del vocabulario en la primera infancia, de donde resulta que el niño al primer año tiene unas tres palabras; al año y medio, 22; a los dos años, 272; a los dos y medio, 446; a los tres años, 896 palabras. 2) De la frase-acción; el niño habla combinando sustantivos con verbos. Se suele situar esta etapa entre los 15 y los 26 meses y

suelen faltar en ella los verbos auxiliares y las partículas. El sujeto de la oración, que de ningún modo hay que confundir con el yo psíquico, aparece hacia el mes 28, con frecuencia en tercera persona. 3) De la frase de *incidentes*; se destaca el uso de preposiciones, conjunciones, etc., aunque limitándose la oración a tres o cuatro palabras en el tercer año.

El origen emotivo del balbuceo guarda correspondencia con los ademanes pantomímicos del hombre primitivo y con el lenguaje emotivo de los animales: el ur-ur-ur del orangután, el ngak-nkak del chimpancé, el prrr del gibón.

Porque lenguaje quiere decir movimiento de la lengua, de donde que el auténtico lenguaje sea el hablado. Escribirlo, leerlo o entenderlo son caminos indirectos. Lo natural es hablarlo. Gramática y diccionario no bastan para adquirir el lenguaje; hay que lanzarse a pronunciarlo, cualesquiera que sean los tropiezos. Para que el lenguaje no se convierta en algo muerto, el filólogo necesita del orador. Éste y no aquél es el representante central del lenguaje y sólo en él perdura el carácter emotivo con que el lenguaje nació y que mil veces no puede fijarse con signos ortográficos. Por eso para asimilar un lenguaje hay que introducirse en su propia vida, sin razonar, como no razona el niño, no más que adaptándose, y lo aprende antes que el adulto,

«pues para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal,
llega a viejo y lo habla mal
y aquí lo parla un muchacho».

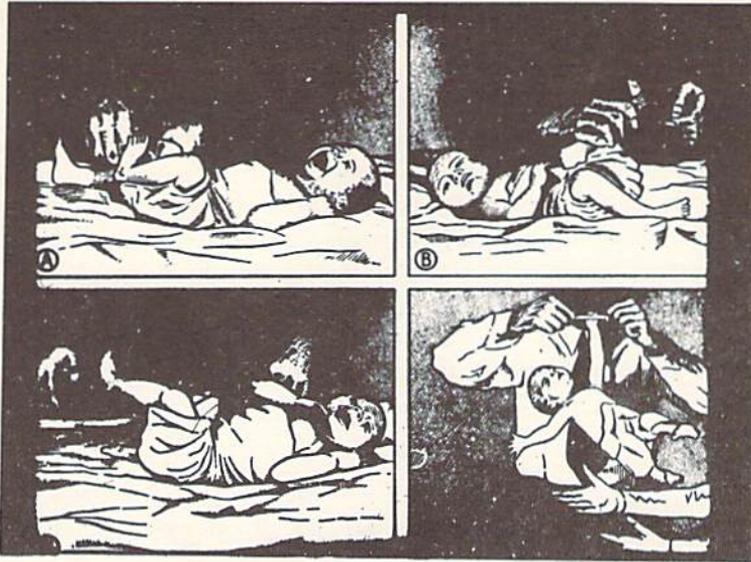
El «super-ego».—El eje de la doctrina de Freud está en la pugna entre la *libido* y el *ego*. Con la victoria momentánea del *ego*, la *libido* se hunde en la subconsciencia, desde donde sigue pugnando y llega a producir a veces la enfermedad del individuo. En Freud, a diferencia de lo que ocurre en Jung, la subconsciencia nace con el individuo y no tiene precedentes en la especie, de donde se sigue que para que haya neurosis, por ejemplo en la segunda infancia, será preciso que haya habido una *libido* reprimida ya poco después del nacimiento, es decir, una inicial sexualidad infantil. Esto ha sido por él matizado con la especificación de sexualidad oral, anal y uretral y con la formulación de los complejos de Edipo y Electra, etc.

Tal doctrina, en el ámbito infantil, parece radicalmente falsa, porque generalmente ni en la primera infancia hay libido ni hay tampoco ego. Si hubiera sexualidad, cosa no demostrada, podría vislumbrarse en la infancia el Arte y la Moral como sublimaciones. Pero no es posible afirmar de plano la sexualidad infantil. Las gónadas están dormidas y no despertarán hasta que llegue la adolescencia.

De ahí resulta que propiamente ni hay Estética ni hay Moral en la infancia, porque una y otra requieren el desinterés, mientras que la infancia está dominada por el interés propio, instintos de conservación y de expansión. La Moral entonces está reemplazada por la legalidad, es decir, por la sumisión del infante a una norma que va adquiriendo por experiencia y que el mismo Freud, con un nombre de dudoso acierto, ha llamado super-ego. El niño observa que ciertos actos le proporcionan caramelos, mientras que otros llevan consigo azotes. Los primeros serán para él actos lícitos; los segundos, actos ilícitos. Esta elemental motivación es pura legalidad y no moralidad libre; es amoral. Ahora bien, la moralidad es ambivalente: positiva como moral estricta abnegada, negativa como inmoralidad. Cuando el niño se desentiende del super-ego (rebeldía frecuente) y obra libremente, su naturaleza le llevará a la inmoralidad.

Síndrome motor infantil.—Comoquiera que varios reflejos de este período desaparecen hacia los tres años, se ha intentado fijar el síndrome fisiológico que separa la primera de la segunda infancia, dividiéndolo en tres etapas. Se va constituyendo durante el primer semestre de la vida con los siguientes síntomas: contracción tarda y amiboidea de la *pupila*, reflejo plantar con extensión del *dedo gordo del pie* (fig. 26), reflejo de *Bichowsky*, mediante el cual un golpe en el tendón rotuliano provoca la extensión no sólo de la pierna correspondiente, sino también de la otra.

Del séptimo mes al fin del segundo año, el síndrome se estabiliza. «Los reflejos tendinosos son vivos, bruscos y de amplitud generalmente reducida. Los reflejos cutáneos son igualmente vivos y se difunden en reacciones de defensa más o menos intensas. El reflejo plantar, entre otros, no consiste en una flexión del dedo gordo sobre el pie, como ocurre en el niño de más edad y en el adulto, sino en una extensión con separación de unos dedos



Reflejos de la primera infancia.

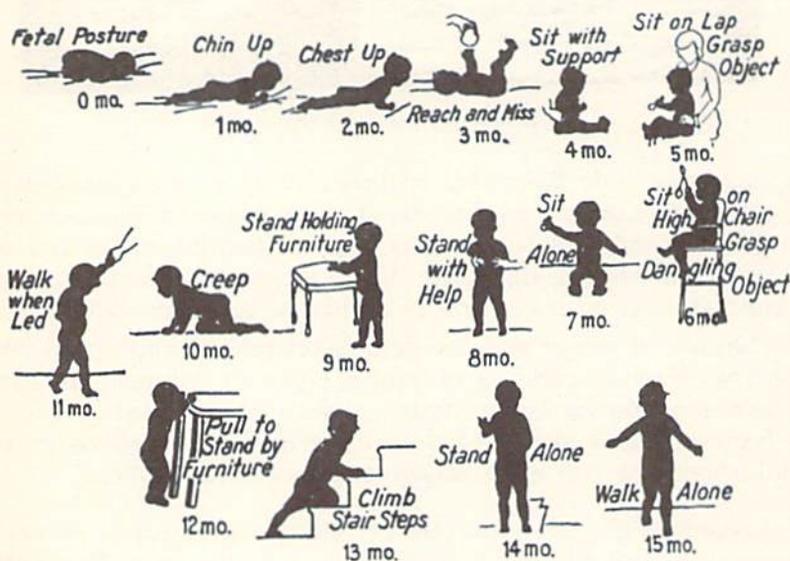
de otros (signo de *Babinski*) y frecuentemente en un movimiento de retirada de la pierna». El niño ofrece resistencia al movimiento de sus miembros (*hipertonia*) y a la vez laxitud en las articulaciones (*hipotonía*); *sincinesia* en el juego de brazos y piernas y conservación en las actitudes en que se le ponen (*Vermeylen*).

Durante el tercer año va desapareciendo el síndrome: pierden vivacidad sus reflejos, escasea el signo de *Babinski*, así como la conservación de las actitudes, y se pierden las *sincinesias* y la *hipotonía* articular. La adquisición de la reactividad motriz adulta coincide con el principio de la segunda infancia.

Locomoción.—Los músculos estriados son paquetes de fibras contráctiles (miofibrilas), rodeadas de materia grasa (sarcoplasma). «Las miofibrilas determinan en el músculo contracciones *clónicas*, bruscas y breves; se encuentran bajo la dependencia de la actividad nerviosa cortical. El sarcoplasma, por el contrario, determina en el músculo contracciones *tónicas*, lentas y duraderas», inervaciones en parte del sistema simpático. «Los caracteres de estas contracciones son los que hallamos en los movimientos del recién nacido» (*Id.*).

Mary M. Shirley, en 1931, determinó mes a mes los progresos motrices del niño, representándolos en un conocido gráfico. He aquí el resumen: origen, posición fetal o natatoria; primer mes, barbilla levantada; segundo, pecho levantado; tercero, alcanza los objetos, pero no los agarra; cuarto, se mantiene sentado con auxilio; quinto, sentado en la falda, agarra los objetos; sexto, sentado en silla alta, coge objetos oscilantes; séptimo, se mantiene sentado solo; octavo, se mantiene de pie con auxilio; noveno, se mantiene de pie, apoyado sobre un mueble; décimo, anda a gatas; undécimo, anda si se le lleva de la mano; duodécimo, se levanta, agarrándose a un mueble; decimotercero, trepa por los peldaños de una escalera; decimocuarto, se mantiene de pie solo, y decimoquinto, camina solo (fig. 27).

Fig. 27



Logro de la locomoción.

Pedagogía.—La tarea fundamental del educador en la primera infancia debe ser favorecer la maduración. La escuela maternal y el jardín de infancia no deben perder de vista ni un momento la situación física y mental del niño pequeño, y no lanzarle a

empresas superiores a sus posibilidades. Como recientemente ha apuntado Widmer, se debe fortalecer la salud física, el contacto social, las reacciones normales, la expresión, y sólo tratar de iniciarle en alfabetización y aritmética. La impaciencia es contraproducente. Procurar que el niño tenga un buen desarrollo, que con él se conseguirá más que con un aprendizaje prematuro. Respetar su naturaleza y coadyuvar con ella, sin forzar lo imposible.

6. Segunda infancia

Cuando el niño llega a los tres años, ha tenido suficiente experiencia para empezar a constituir sus hábitos, en los cuales se implica la sedimentación mental que hace la memoria. Por otra parte, en medio del automatismo dominante de su vida, empieza a actuar conscientemente, y la primera manifestación de ello es la atención. La espontaneidad de este proceso hace que se interese por el mundo exterior y que trate con él mediante tanteos que determinan el juego. Es un período más bien objetivo. La aparición del yo como impulso consciente constitutivo de la atención tiene como correlato la afirmación del no-yo por el cual se interesa. La fórmula funcional y estructural de la segunda infancia será, pues:

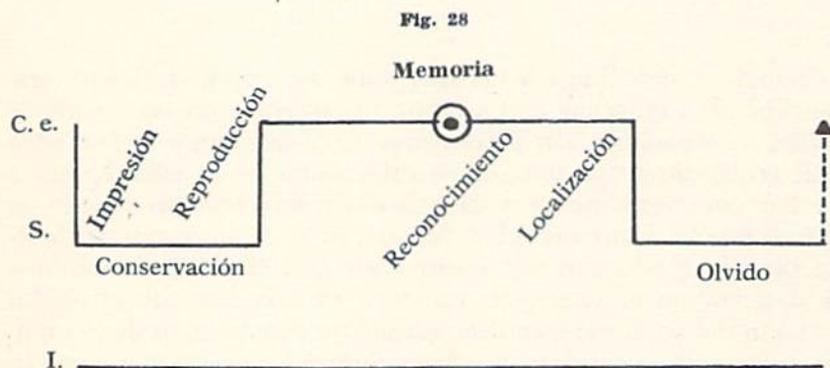
$$\frac{\text{Memoria}}{\text{Sugestión y atención}} = \text{Juego}$$

Memoria.—La memoria representa la permanencia del pasado en el presente. Bergson, en *Materia y memoria*, la consideró como característica de los seres vivos, a diferencia de los inorgánicos, que son sólo materia. Häckel, en su *Psicología celular*, ve

en la herencia un caso de memoria, la permanencia y transmisión de las plastídulas de padres a hijos. Pero aun en lo inorgánico puede rastrearse la presencia de la memoria en este amplio sentido objetivo: una barra de hierro imantada «recuerda» su imanación en un campo magnético y hay que desimantarla para imantarla de nuevo con electricidad contraria, histeresis; un cráter «recuerda» la erupción volcánica, etc.

Desde luego memoria, hábito y herencia muestran claramente la permanencia del pasado en el presente, sino que la memoria como función psicológica estricta tiene un cariz subjetivo de conciencia, la *vivencia presente del tiempo pasado*, proceso irreducible a los restantes procesos psíquicos.

La memoria, soportada por el sistema nervioso, puede representarse mediante una greca sobre una horizontal que significa el paralelo somático (*fig. 28*).



Esquema de la memoria.

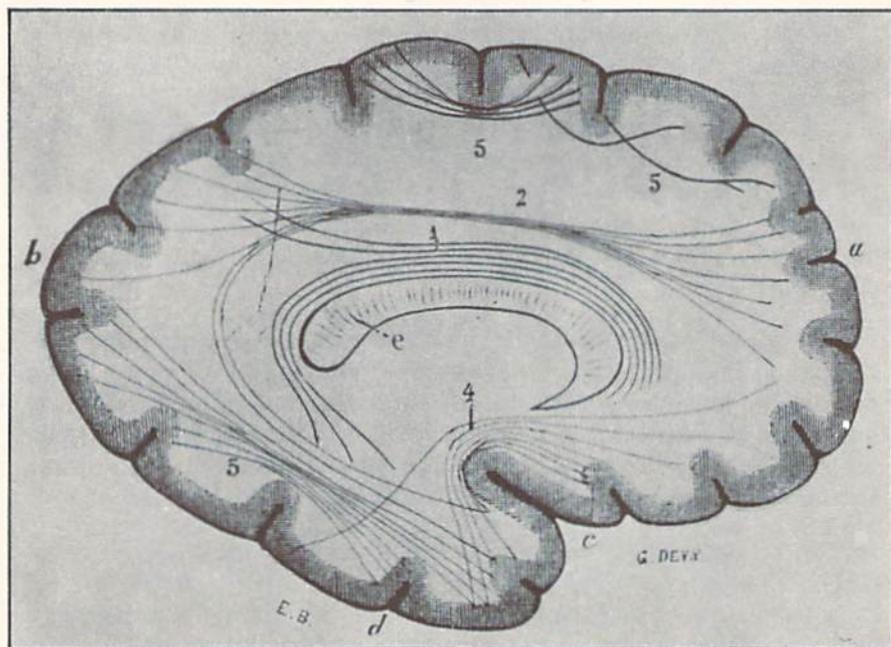
Podemos afirmar que cualquier impresión que recibimos tiene su impacto en el sistema nervioso, probablemente hiriendo por oxidación alguna neurona. La conservación de la huella, que hace posible el recuerdo, se ha entendido de dos modos: hay quien piensa que lo que se conserva es una *imagen latente* caída en la subconsciencia por haber sido desplazada por otra imagen en el flujo de la conciencia estricta. Entonces la reproducción sería de *la misma imagen* que constituyó la impresión. Otros, menos

amigos de lo subconsciente, estiman que lo que queda es sólo la herida de la neuróna, que en circunstancias favorables se aviva y da lugar con la reproducción a una imagen *parecida* a la primera.

La mera reproducción no hace referencia al pasado. Eso ocurre con el reconocimiento, en el cual evocamos una situación anterior, considerando la imagen como *ya vivida*. El reconocimiento hemos dicho que es el proceso esencial de la memoria, hasta el punto de que puede evocarse sin reproducción ni localización, en un vago vivir histórico, añorando, viviendo en pretérito incluso sin referencia a nada concreto.

La imagen reconocida como pasada suele aparecer sin integrar en una situación. ¿Cuándo y dónde hemos visto aquello? A esto contesta la localización, completando el recuerdo... Y otra vez el desplazamiento y el olvido hasta la otra reproducción. El

Fig. 29



Fibras de asociación antero-posteriores.

olvido, salvo casos patológicos, no es la destrucción, sino el almacenaje en reserva, sea de la imagen latente o de la huella neuronal. A pesar del cambio celular de todo el organismo, una cicatriz perdura. Así también el recuerdo.

La ley general de la memoria es ir de lo estable a lo inestable: situaciones bien consolidadas se recuerdan mejor que impresiones efímeras. La fijación depende de la intensidad y frecuencia del estímulo (leyes de recencia, frecuencia y vivacidad); la reproducción se favorece con el número y sistematización de las relaciones. El máximo de fijación suele darse hacia los catorce años; después va decreciendo, a medida que avanza la esclerosis. Pero en cambio la sistematización está mucho más hecha en los adultos, por lo que su memoria queda compensada (*figs. 29 y 30*).

Ebbinghaus, con sus experiencias de letras y sílabas sin sentido, investigó la memoria bruta o de fijación. La Mnemotecnia, acrecentando el número de relaciones entre cosas aprendidas y cosas por aprender, se dirige a la memoria organizada o de reproducción.

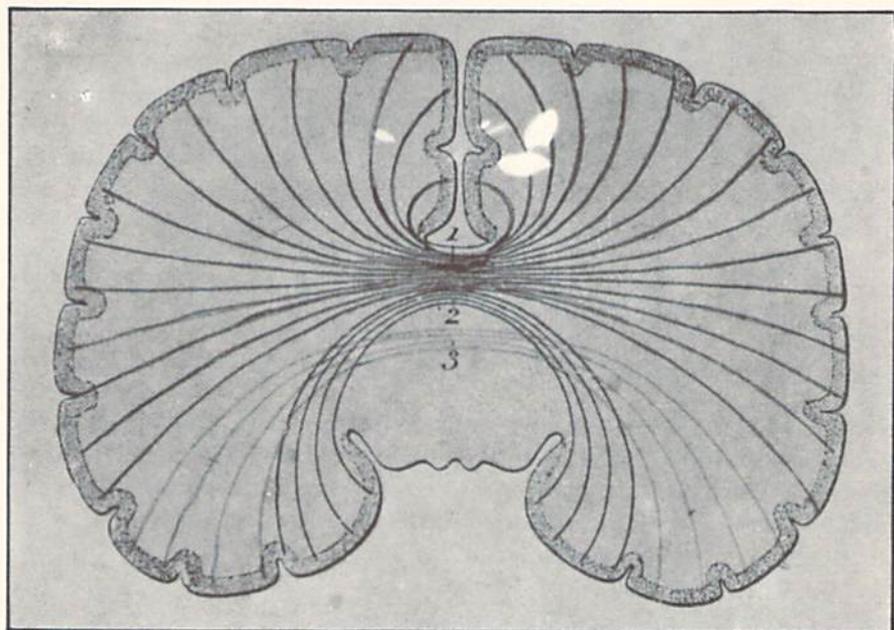
Se ha devaluado con exceso la memoria: sin ella no habría aprendizaje, ni educación, ni cultura. Pero no menos importante que la memoria es el olvido, que desde Demócrito y Leucipo ha constituido la Lethotecnia. Si no olvidásemos, el flujo de la conciencia se paralizaría. Olvidar es en gran parte vivir. El que se aferra al pasado se anquilosa y envejece. Para sentirse joven hay que tener la iniciativa libre, bien entendido que el olvido momentáneo es la puesta en reserva de elementos de gran valor en ocasiones.

Las perturbaciones de la memoria son las amnesias, la paramnnesia (ilusiones de lo *ya visto* y de lo *nunca percibido*) y la hiperamnnesia, en que afloran a la conciencia mil detalles mnemónicos que ni sospechábamos haber retenido. Realmente el hombre no se da cuenta de lo muchísimo que sabe, y aun llega a la muerte sin haberse revelado su hermético tesoro.

Colin considera como notas de la memoria infantil ser *sensorial, personal, maquinal y caótica*. Sensorial debe ser, porque en ese campo se ha movido con exclusión el niño durante su primera infancia; personal, por su egocentrismo orgánico; maquinal, por la ausencia de voluntad directriz, y, en fin, caótica, como nota

más importante, porque la vivencia del pasado es inicial en él y no está graduada ni esquematizada. El niño no puede comprender muchos datos de la Historia, porque el hilo conductor de ésta es el tiempo, el cual apenas si comienza a conocerlo. Por eso no se debe dar al niño historia estrictamente cronológica, sino proceder dando grandes y sensibles esquemas.

Fig. 30



Fibras interhemisféricas.

Atención.—Cuando al principio distinguíamos entre conciencia estricta y subconsciencia, subrayábamos el carácter dinámico del yo, sujeto que arrastra gran número de predicados, a los cuales ordena. El yo se manifiesta claramente en el fenómeno de la atención, que va constituyéndose paulatinamente a lo largo de la segunda infancia. El yo y la atención acusan espontaneidad y van saliendo con gran trabajo del campo del automatismo subconsciente que domina y caracteriza este período esencialmente imitativo.

La emergencia de la atención emana, pues, de la subconsciencia. Veamos cómo. Una conciencia sana tiene un solo yo; la subconsciencia está desintegrada y sólo existe el mando en la conciencia estricta. La unificación operada por el yo trae la armonía de la vida mental, unidad en la variedad, patrimonio de la salud psíquica. Pero con frecuencia esta armonía se ve ocasionalmente menoscabada por tendencias latentes que pugnan contra el yo oficial. Las imágenes subconscientes se polarizan por esas tendencias subcorticales y resultan distracciones, lapsos, fenómenos histeroideos.

La histeria radica en la agregación subconsciente, que, haciendo frente al yo, divide la conciencia y rompe su armonía. Bien organizados los elementos subconscientes por un impulso unificador hacia una idea fija, traen consigo la división de la personalidad, donde hay un ego y un alter-ego (hasta ocho registrados en un caso clínico), y entonces no hay manera de distinguir entre conciencia estricta y subconsciencia, porque devienen iguales, ambas conciencias estrictas en realidad, cada una con su yo.

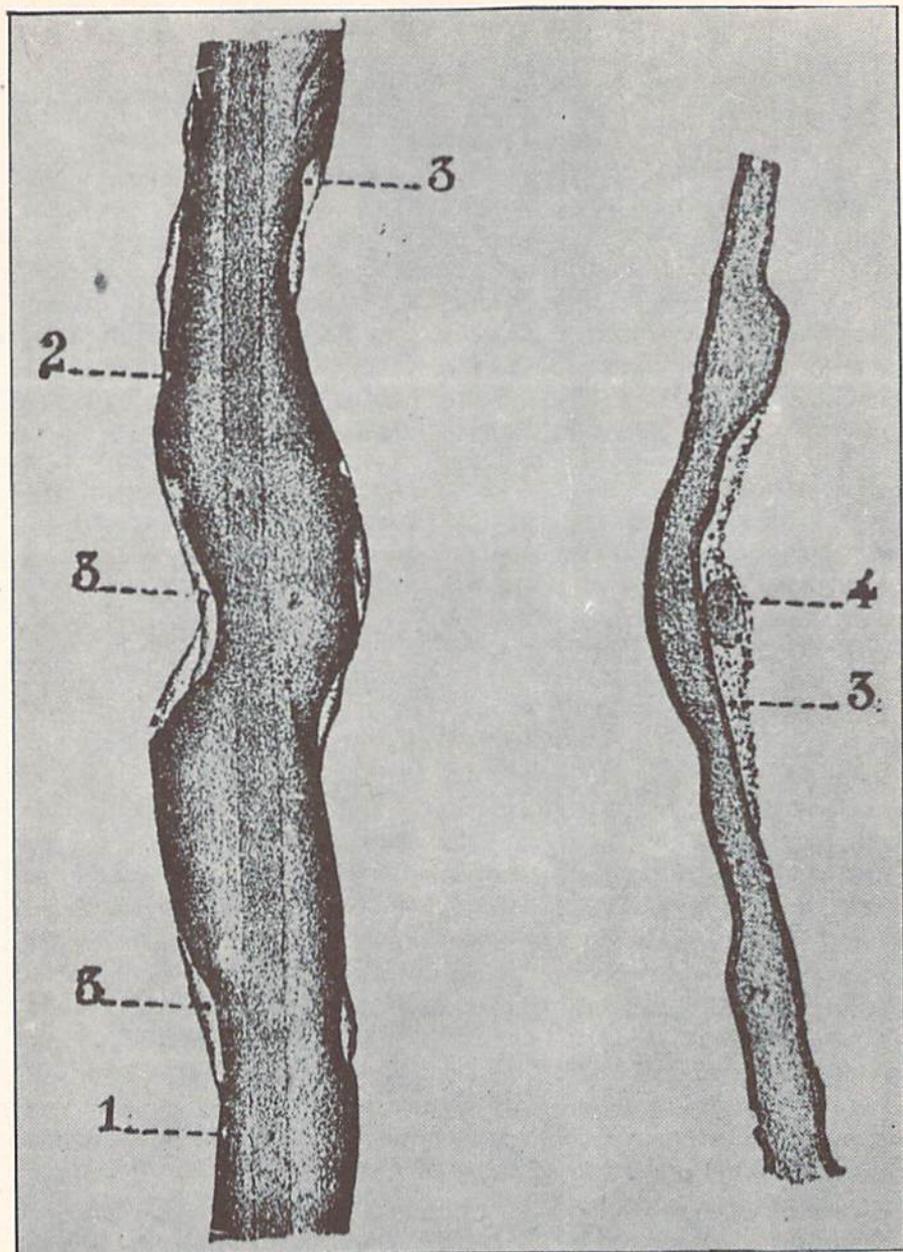
Pierre Janet ha concebido la histeria como un déficit de energía mental anormalmente polarizada hacia la idea fija; pero Kretschmer, más realista, ve en la histeria un resto de vida ancestral, que irrumpe en el artificio del córtex con toda la energía propia de lo puramente orgánico. Evolucionado el encéfalo, la vida subcortical ha quedado confinada al cerebro interior y al diencefalo, pero ahí está latiendo y a veces se manifiesta con mecanismo parejo al de la atención.

La atención, en consecuencia, sería la reproducción perfeccionada y ampliada de la génesis de la idea fija, el triunfo de una síntesis mental sobre las demás, que trae consigo el reconocimiento de un yo exclusivo y espontáneo, titular de la victoriosa conciencia estricta.

Esto explicaría el sentido biológico de la segunda infancia, en que la atención va progresando paulatinamente y dominando cada vez más el automatismo. Por eso la imitación infantil comienza siendo sugestiva, para irse convirtiendo poco a poco en voluntaria.

La atención, «voluntad de conocer», es la polarización de la energía mental hacia un objeto, tender hacia, curiosidad, cuida-

Fig. 31



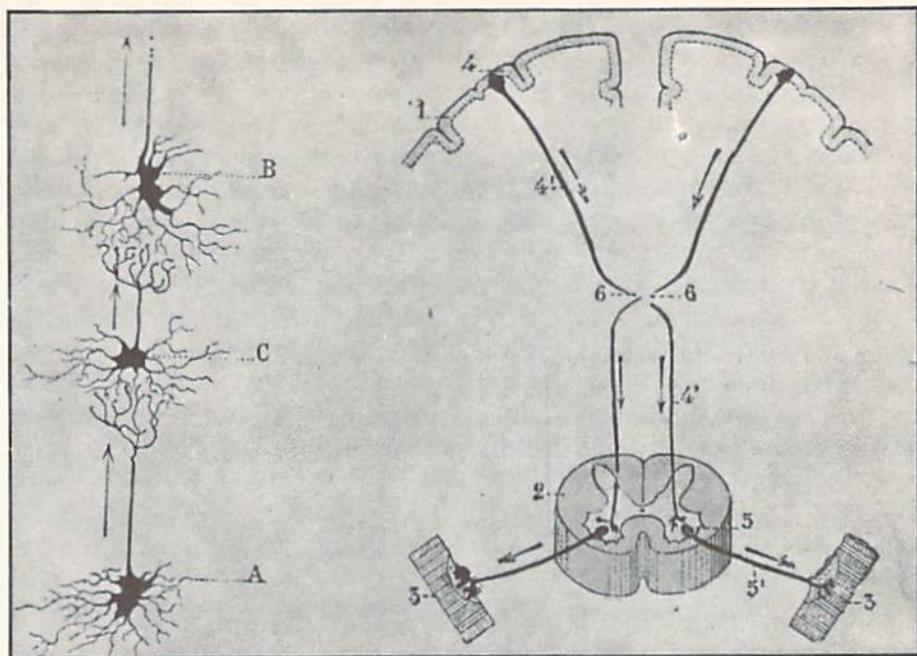
Fibras nerviosas con sus vainas de mielina (zonas oscuras, 2).

do. La intensidad cargada sobre el objeto atendido le da un carácter de superconciencia («apercepción», ha dicho Wundt).

Características: a) Todo proceso de atención supone una prepercepción a la cual se atiende. b) El proceso de atención inhibe todos los demás procesos mentales, que quedan momentáneamente al margen de la conciencia, ya que su energía está empleada en la única dirección del objeto atendido; las personas que suelen llamarse distraídas pueden ser las más concentradas, sino que atendiendo con intensidad al objeto que les preocupa no se dan cuenta de todo lo demás. c) La atención es el primer ejemplo de conocimiento dinámico, es decir, de dentro a fuera, a diferencia del conocimiento morfológico de la sensación, o sea de fuera a dentro. d) La atención intensa, por su gasto de energía, sólo puede sostenerse un corto lapso de tiempo.

Rossolimo distingue, con su método del perfil psicológico, cuatro formas de atención: continúa, electiva, desviada y distribuida. Hay quien habla de atención activa y pasiva; pero esto es impropio, porque la atención es siempre activa.

Las notas que da Colin a la atención de la segunda infancia son las de ser: *interesada, estrecha, débil y vacilante*. Apenas si hace falta comentario, ya que fácilmente se deduce de lo dicho que tiene que ser así. Tarea fundamental del maestro es, por otra parte, excitar el interés del alumno. Se parece en esto al cocinero, cuyo oficio es presentar manjares «apetitosos», pues sin apetito no hay digestión sana. Nada de «la letra con sangre entra», provocando indigestiones mentales, sino acomodarse al tipo de atención infantil para que el niño ponga interés en su tarea: 1) Con niños de segunda infancia el maestro no debe acometer sino enseñanzas concretas, pues son las únicas que el niño entenderá. 2) Deben ser materias destacadas, que quepan ampliamente en el foco de su atención. 3) Evitar la distracción, contando con la debilidad de su interés, fácilmente interferido; los recreos de los niños «para que descansen» muchas veces son contraproducentes; el niño no se cansa, porque para fatigarse hay que poner esfuerzo tenaz, y el niño no lo pone; en cambio se distrae con la menor variación de ambiente. 4) Por eso hay que traer al niño «al terreno» escolar, crearle hábito y familiarizarle con el estudio dificultando su vacilación.



Esquema de un movimiento voluntario. A la izquierda, asociación de neuronas, por sinapsis, constituyendo una fibra. (Testut.)

La percepción de la realidad.—Si la conciencia del niño de la primera infancia hay que considerarla como algo parecido al ensueño, mezcla de fantasmagoría y de emotividad, sensaciones flotantes en vaivén entre la exaltación y la depresión, no ocurre lo mismo en la segunda infancia, en la cual van tomando cuerpo las cualidades sensoriales hasta constituir la realidad.

Según la hipótesis de Flechsig, comúnmente admitida, para que una fibra nerviosa funcione necesita estar cubierta de una túnica de mielina. Ahora bien, el cerebro se mieliniza primero en su mitad posterior, zona sensitiva, y posteriormente en su mitad anterior, zona motriz. La vía piramidal que parte de los lóbulos frontales no está mielinizada hasta bien entrada la segunda infancia, y por eso la vida motriz del protoinfante es inconsciente (*figs. 31, 32 y 33*).

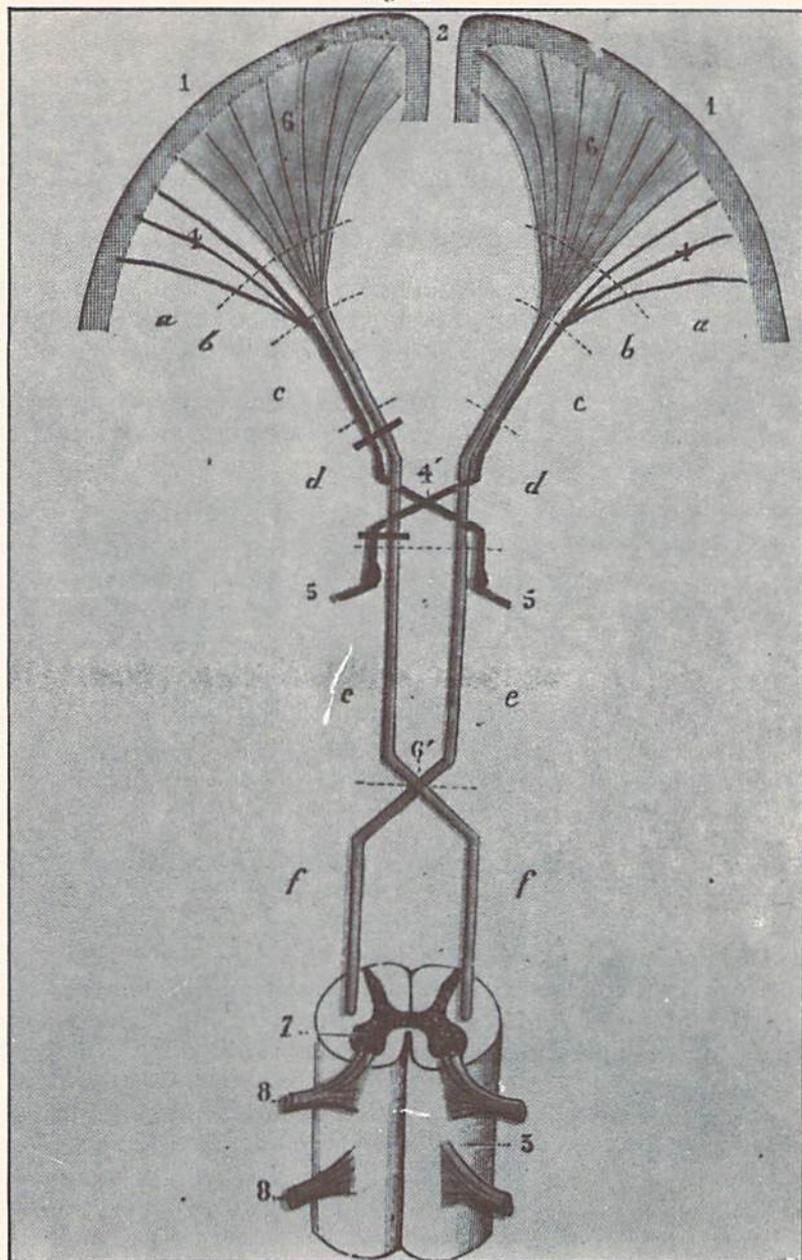
Las cosas cambian con la aparición de la atención, es decir, de un impulso consciente, que es la primera manifestación del yo. Ese impulso está limitado por el no-yo, que le ofrece resistencia, fenómeno imposible en la primera infancia. La resistencia nos hace conocer lo mismo nuestra fuerza que la fuerza de lo otro. Cuando lo otro, que son las cualidades sensoriales, adquiere fuerza de resistencia, se ha convertido en realidad. Realidad es una cualidad resistente, no sólo con morfología, sino también con dinamismo. Ese dinamismo no puede ser captado en la primera infancia; empieza a serlo en la segunda. Y esto no trasciende del mundo del conocimiento. Realidad no es *cosa en sí*. La palabra procede de *res*, que en latín significa cosa que tiene dueño. El dinamismo de las cosas está condicionado por nuestro impulso. Esto quiere decir que la realidad, para nosotros, es una percepción, la percepción de la realidad, cualesquiera que sean sus posibilidades metafísicas.

El juego infantil.—El juego no es una actividad específica humana, lo practican también otras especies zoológicas. Groos, junto a *Los juegos de los hombres*, escribió *Los juegos de los animales*. Juega el gatito empujando una nuez por el suelo, juega el pajarillo saltando de rama en rama sin objetivo aparente.

Los niños juegan espontáneamente, las más veces sin un reglamento adulto, como el del golf o el del tresillo, y con tanta reiteración se se ha llamado a la segunda infancia «período lúdico».

Las interpretaciones del juego se han reducido a cuatro: 1) Para Schiller y Spencer el juego es la liberación de la energía fisiológica sobrante, restableciendo con ello el equilibrio orgánico. 2) Para Claparede esa misma idea, pero en un ámbito psíquico, dará al juego una significación freudiana de purificación o catharsis, realizando ficticiamente lo que en la realidad no se puede efectuar. 3) Stanley Hall considera el juego como un caso de atavismo, ya que también juegan los animales; el problema sigue en pie retro trayéndose: ¿por qué el animal juega? 4) Groos ve en el juego un aprendizaje o entrenamiento. A estas hipótesis puede añadirse la de Huizinga, que, en su libro *Homo ludens*, ve en el juego una canalización de la agresividad.

Fig. 33



Fascículos piramidales, 6.

Los resultados experimentales de la indagación del juego infantil han sido recogidos por Barker, Dumbo y Lewin en su trabajo *Estudios de Psicología topológica y vectorial*:

1. El niño persigue el fin más difícil por el medio más fácil (Wright). Tiende su bracito para alcanzar la luna, que puede que sea una torta de azúcar.

2. El juego imita la realidad o se adapta a ella.

3. Abunda en sustituciones, para lo que tiene gran plasticidad. Una caja de fósforos será un pelotón de soldados, prontos a hacer fuego en cuanto se les acerque un ascua.

4. Hay juego constructivo y juego secundario. En el primero, el niño presta toda su atención; el segundo es automático. Es aquél quien le hace progresar.

5. La interferencia de órdenes adultas en el juego de los niños rebaja su efecto constructivo. Las órdenes negativas dañan más que las positivas, y las vagas más que las precisas. Pueden crear un conflicto, que si el niño no lo resuelve, deviene agresivo.

6. Un niño de cinco años y medio puede regresar en su juego a una potencia constructiva de un niño de tres y medio a causa de una frustración. A mayor frustración, mayor regresión. La frustración disminuye el juego, aunque no haya trabas exteriores. Basta un cambio familiar del niño para que resulte rebajado su trabajo escolar.

En vista de lo que antecede, podemos ya definir el juego de la segunda infancia como un *ensayo sustitutivo y sugestivo de dominación*. El egocentrismo infantil, que ha vencido las necesidades fisiológicas del yo físico en la primera infancia, entra ahora en contacto con el mundo, con el no-yo, con la realidad. En esta objetivación defensiva y merced al instinto de expansión, tiene que dominar, antes que ser dominado, y para ello esgrime el ensayo, juega. No importan los medios, y de aquí el carácter sustitutivo. Lo que no tiene a la mano, finge tenerlo: es fácil en suplantar. No importa el raciocinio, del que carece; le basta la imitación sugerida, el automatismo, la adaptación. Pero lo importante es el fin, el triunfo sobre el no-yo, la adquisición de una técnica dominadora. El juego es así un aprendizaje.

Pedagogía del juego.—No hay inconveniente en que el maestro sugiera juegos al niño; pero antes tiene que conocerlo bien. El niño puede ser activo o pasivo. El activo es extravertido y hay que procurarle juegos deportivos en que se mueva mucho. El pasivo es introvertido y hay que darle tranquilos juegos manuales. Va apuntando la diferencia entre niños y niñas. Los niños son más fuertes, juegan violentamente: carreras, pedradas, deporte. La niña es más débil y procura asociarse con otras niñas y jugar al corro. Se ha dicho que el águila y el león van solos; la gallina y la oveja en rebaño.

Juguetes: el juguete debe ser sencillo y adecuado. Preferir los juguetes caros es predisponer al orgullo y a la diferencia de clase. Juegos constructivos y con mucha libertad, ejerciendo el control a cierta distancia.

El dibujo infantil.—El dibujo es una actividad intermedia entre la escritura y el juego, y un jalón importante para las esquematizaciones de la tercera infancia.

Se ha solido dividir en cinco etapas, de las cuales sólo las tres primeras atañen a la segunda infancia: 1) *Garabato* (dos-tres años). El niño desliza el lápiz sobre el papel de cualquier manera, efectuando trazos al azar. 2) *Direcciones coordinadas* (tres-tres años y medio). El niño representa a las personas por líneas verticales; los animales o las cosas, por líneas horizontales. 3) *Renacuajo* (tres y medio-cinco años). El nido dibuja la cara de una persona y representa su cuerpo por un trazo sinuoso. 4) *Figura completa* (tercera infancia). Se dibuja a una persona de frente con su cabeza, brazos y piernas. 5) *Perfil* (adolescencia). Visión lateral de personas o cosas.

Lo que se debe prevenir en este punto es que el dibujo infantil no tiene ningún sentido artístico ni entra en la zona estética. Esta más cerca de la Grafología que de las Bellas Artes. Alfabetos ha habido cuyas letras eran auténticos dibujos, jeroglíficos. Todavía la S y la N recuerdan a la serpiente (*naga*). Sin que por ello tengan pretensiones estéticas. Al referirnos al carácter y a la personalidad en la Metodología, damos un resumen esquemático de las principales normas grafológicas, que también pueden aplicarse en parte a la escritura incipiente de los niños. El dibujo, como la escritura, son medios de expre-

sión de una individualidad, a través de los cuales podemos ir la conociendo, y esa es la importancia primaria del dibujo.

Esto no quita que el maestro, como ya se ha dicho, secundariamente ponga a dibujar a los niños, no porque ahora tengan sentido de la belleza, sino porque llegarán a tenerlo en su día y se encontrarán entonces con una técnica aprendida, que les facilitará el camino artístico, que es posible que, a veces, se revele como su vocación.

7. Aprendizaje

Porque estimamos la segunda infancia como período pedagógico por excelencia, situamos aquí el estudio del aprendizaje, bien entendido que lo que de él se dice es valedero para los períodos ulteriores. Comúnmente se entiende por aprendizaje la adquisición de capacidad para resolver una situación. Esta situación es circunstancia y está conectada, por tanto, con el medio ambiente.

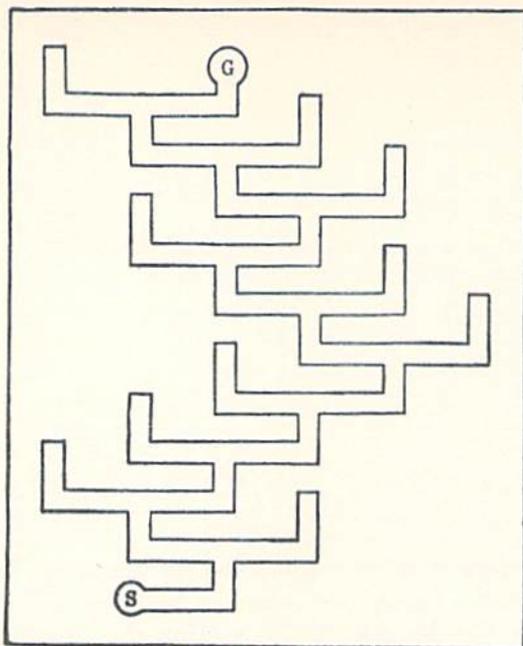
La ley general del aprendizaje registra el hecho de que en cualquier discencia al principio se aprende rápidamente, pero después los progresos son cada vez más lentos, de manera que si los éxitos crecen en progresión aritmética, los lapsos de tiempo necesarios para obtenerlos crecerán aproximadamente en progresión geométrica:

$$\gamma = \text{logaritmo de } \beta$$

Las leyes clásicas específicas del aprendizaje reseñan las cuatro etapas por las que normalmente pasa:

1. Ley de la predisposición. Para aprender se necesita aplicación, vocación o ímpetu hacia la meta que el sujeto se propone. De otro modo se conseguirá muy poco, aunque sus posibilidades sean grandes.

Fig. 34



Laberinto.

2. Ley de tanteo o «ensayo y error». La adopción de los medios conducentes a la meta es factible, y el aprendiz tiene que elegir entre varios caminos el más adecuado para tener éxito; ello suele traer consigo diversos tropiezos antes de llegar al acierto (*fig. 34*).

3. Ley del «efecto». Con el éxito se consolida la relación estímulo-respuesta, y ésta domina sobre aquellas que llevan al fracaso.

4. Ley del ejercicio. La repetición de la respuesta adecuada va creando un hábito educativo, que es el fin del aprendizaje.

Como todo este proceso es complicado, han surgido muchas interpretaciones para determinar qué sea lo esencial del mismo. Siguiendo a Hillgard, describiremos someramente las principales, agrupadas en la consabida distinción de conexionistas y cognitivas.

Conexionismo.—El conexionismo, emparentado con la «psicología objetiva» rusa y con el primitivo conductismo americano (*behaviorism*) de Watson, considera como esencial en el aprendizaje su aspecto fisiológico y reflejo, conjunto de procesos enlazados según el patrón de estímulo-respuesta, mecanismo en que la conciencia no cuenta.

El nombre capital de esta dirección es Thorndike. Subraya la importancia de la predisposición, el hábito y, especialmente, el efecto («ley de ensayo, error y éxito accidental»). Un acierto, aun casual, fortalece la relación estímulo-respuesta: eso es el efecto. Añade cinco importantes subleyes:

1.^a *La respuesta múltiple:* a un estímulo pueden seguir muchas respuestas, eso es lo que hace oportuno el tanteo para tratar de escoger la más ajustada.

2.^a *La postura o actitud:* según las pretensiones del sujeto, una respuesta puede ser un éxito o un fracaso; el ambicioso tendrá muchas frustraciones, el hombre modesto se contentará fácilmente.

3.^a *Elementos preponderantes:* en la variedad de respuestas, se manifestarán los elementos clave que el aprendiz capaz sabrá distinguir de los accesorios y captarlos.

4.^a *Analogía o transferencia:* la habilidad adquirida en una función facilita la práctica de otras funciones; latín y matemáticas, se ha estimado por los educadores clásicos, que utilizan el pensamiento en general. Hoy se estima comúnmente que en realidad la habilidad adquirida no repercute en el mejoramiento de otras habilidades, sino que por tratarse de procesos generalizados, el mismo proceso mejorado entra en diversas funciones, a todas las cuales lleva su mejoría.

5.^a *Desplazamiento asociativo:* los términos de la relación E-R pueden con la práctica, por asociación, ser suplantados por otros; este es el mismo tema del condicionamiento.

Guthrie está más ligado a Pavlov y a Watson. El aprendizaje para él, como podría decirse de todo el condicionamiento, descansa en la ley de asociación por contigüidad, comprensible por la tendencia al menor esfuerzo. Sabido es que las tres leyes clásicas

sicas de la asociación fueron formuladas por Aristóteles. Esas tres leyes se pueden reducir a la de contigüidad. Ziehen, en su *Psicología*, da una explicación fisiológica de esta reducción.

La posición de Guthrie se ha determinado por estas cuatro leyes:

1. Ley de asociación por *contigüidad*, que constituye el mecanismo esencial del aprendizaje.

2. Ley de *posteridad*. Entre las respuestas acaecidas, se hace el condicionamiento con la última, cosa comprensible porque tal respuesta es la final por llevar al éxito y hacer inútiles ulteriores ensayos.

3. Ley de *probabilidad*. Su fórmula es $R = Nx$, donde R es la respuesta; N, el número de veces que se ha repetido; x, el hecho de darse sola, sin interferencia de otras respuestas. En su virtud, cuantas más veces se ha dado una respuesta y cuantas más veces ha aparecido sin interferencia de otras, mayor probabilidad hay de que vuelva a darse.

4. Ley del *dinamismo*. Estímulo y respuesta son dinamismos para Guthrie, idea que se atempera a su devoción por el condicionamiento.

Skinner pertenece al movimiento operacionista de Bridgman. Su mérito principal en teoría del aprendizaje consiste en subrayar el refuerzo que se produce con el éxito, y que da lugar a una nueva respuesta, haciéndonos avanzar en el camino hacia la meta.

1. Así junto a la «conducta respondente» ya conocida, hay que admitir una *conducta operante* a partir del refuerzo. Nótese que esto ocurre porque la ley del efecto no sólo consolida la relación estímulo-respuesta (lo cual en definitiva sólo explicaría la constitución de un reflejo circular), sino que hace surgir nueva energía insospechada antes del éxito. Un cazador en un día sin fortuna se muestra cansado y abatido; pero de pronto surge la caza, en la que logra el mayor éxito. Desaparecen el cansancio y el abatimiento, se refuerza en un instante su afán cinegético y sigue durante horas persiguiendo con ligereza la presa.

¿Por qué surge el refuerzo? Mi parecer es que está en función del apagamiento de la tensión inicial. Un éxito representa el ajuste de un móvil. Móvil ajustado desaparece como tal. Ahora bien, si no reapareciese como móvil nuevo se rompería el ritmo del aprendizaje y se paralizaría la totalidad del proceso. Es preciso seguir luchando para alcanzar la meta. El nuevo empuje es el refuerzo, con el cual renace el impulso inicial abatido y se hace posible la continuación de la empresa. Las mismas características en el segundo paso que en el primero, en el tercero que en el segundo; los mismos procesos de condicionamiento, sino que Skinner, para distinguir la operación debida al refuerzo, la llama

2. *Condicionamiento instrumental*.—La conducta operante es un instrumento del refuerzo, al cual seguirán otros, y sólo con todo ese instrumental llegaremos al fin. Porque un aprendizaje constituye una

3. *Unidad funcional*.—El condicionamiento llega a ligar los diferentes pasos obtenidos por tanteo, y el aprendizaje que se gana resulta unitario.

4. *Inducción*.—Y valdero no sólo para una situación dada, sino para todas sus congéneres. Así el valor de un aprendizaje se generaliza, y esto representa propiamente una inducción.

Hull subraya como esencia del aprendizaje la constitución de un hábito. Es la ley del ejercicio la fundamental de las leyes clásicas, y en ello se centra su complicada investigación.

1. *Hábito como meta*.—La verdadera finalidad de un aprendizaje es la adquisición de un hábito, sea el que fuere su contenido.

2. *Refuerzo, condición primaria del hábito*.—Sin el refuerzo no se daría la reiteración que lleva al reflejo circular. Sin la reiteración, no hay hábito.

3. *Refuerzo como reductor de impulso*.—Dondequiera que aparece un refuerzo se da una reducción del impulso anterior. El acento del impulso anterior se carga ahora en el refuerzo.

4. *Variables participantes*.—Ya Woodworth propuso sustituir la fórmula E-R por E-O-R, en que O significa lo que se ha lla-

mado ecuación personal, una serie de circunstancias variables que participan en la función de R a E y con las cuales es preciso contar.

5. *Funciones fragmentarias precursoras de la meta.*—Eso son los diferentes pasos que se van dando en un aprendizaje. Al principio están incoordinados, pero luego van organizándose en distintas formaciones, aunque coordinadas a su vez armónicamente. Esto da como resultado, finalmente, una

6. *Familia de hábitos en jerarquía.*

Cognitivismo.—Un conductista con evidentes rasgos cognitivos es Tolman, porque para él se debe el progreso en un aprendizaje a que cada paso de avance es un signo que lleva a la meta. Este conductismo *de signos o intencional* cuenta con la expectativa o esperanza de alcanzar el fin, proceso claramente de conciencia, es decir, cognitivo, aunque a veces se dé en la subconsciencia, donde suele madurarse el pensamiento, por lo que decía James que aprendemos a nadar en invierno y a patinar en verano.

El éxito, por lo demás, depende también de condiciones como la capacidad del sujeto, la índole del material empleado y los modos de presentación de esta materia.

La posición central del cognitivismo está representada por la Psicología de la forma o *Gestaltpsychologie*, totalismo estructuralista que afirma la primacía de los conjuntos psíquicos sobre los elementos. Su fundador, Wertheimer, la estableció en 1913, a partir de la teoría de la percepción. Una melodía es la misma aunque sea ejecutada por diversos instrumentos. Una cosa serán, por tanto, las sensaciones acústicas de las notas instrumentales y otra la percepción de la melodía, que es lo fundamental. Esta percepción es una forma, una *gestalt*. Percibimos antes los conjuntos que los elementos componentes. Apreciamos primero el gentío de una manifestación y después discriminamos a ciertas personas conocidas que van en ella (*fig. 35*).

Koffka ha enumerado seis principios que favorecen la emergencia de *gestalten*, formas o estructuras:

1. *Semejanza.*—En un campo de elementos heterogéneos, surge la *gestalt* por selección de los semejantes.

2. *Contigüidad*.—Si trazo seis líneas verticales apareadas, las veré como tres, fundiéndose cada par en una estructura.

3. *Simetría*.—Los elementos simétricos tienden a unirse en una sola forma.

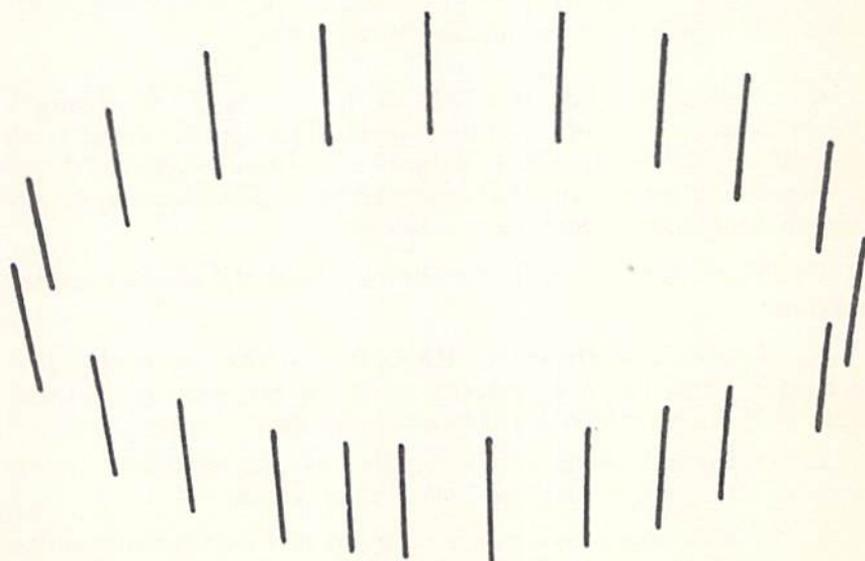
4. *Continuidad*.—Trazos independientes, pero que se continúan sin solución, se ven como uno solo.

5. *Comunidad de movimientos*.—Los elementos que cambian al mismo tiempo constituyen una sola *gestalt*.

6. *Consideración del conjunto como un todo*.—Un hombre y una mujer son una pareja. Si se añade algún niño, diremos que es una familia.

La *gestalt* en el aprendizaje es la visión interior, *insight*, que anticipa la solución del proceso constituyendo su clave, y que por su carácter esencialmente intuitivo es irreducible al conexionismo de estímulo-respuesta. Vemos directamente la solución, y eso es todo.

Fig. 35



Antes la empalizada que los elementos.

Köhler, en sus conocidos experimentos con chimpancés (*figuras 36 y 37*) en Tenerife, logró que uno de ellos, «Sultán», para alcanzar los plátanos de que se alimentaba, empalmase repentinamente dos varas que, así empalmadas, llegaban a la fruta. La intuición del empalme era claramente una *gestalt*, con la cual había aprendido a resolver su problema. He aquí la cumbre del cognitivismo. No hay manera de insertar la *insight* en la reflexión conexionista.

Pero ¿significa esto una rotura a fondo en la unidad de la teoría del aprendizaje? De ningún modo. La *insight* es el resultado de un ensayo y error mental, que todos hacemos en nuestra vida cotidiana. Ensayamos anticipando mentalmente nuestra conducta y previendo sus consecuencias; desechamos lo inconveniente, lo que sería un error, y elegimos la respuesta adecuada, que se nos ofrece entonces como *insight*. No sólo la *insight* es experiencia mental, sino que, en general, lo que se llama *a priori* puede llegar a explicarse del mismo modo.

Entre conexionistas y cognitivos queda la diferencia, más aparente que real hoy, de conciencia no o conciencia sí; pero en todo caso, ya sabemos por el principio del paralelismo psicofisiológico, que lo somático y lo psíquico pueden ser considerados como dos aspectos de un mismo proceso vital.

Kurt Lewin, influido por Ach, de la escuela de Würzburg y por la Gestalt, defiende la importancia del impulso inicial en el aprendizaje. Como concibe el psiquismo sobre el supuesto de un campo donde actúan fuerzas tendentes a un fin, llama a su psicología topológica, vectorial y odológica.

Establece tres clases de conflictos, lucha de móviles contra móviles:

1. De atracción-atracción. Ejemplo: la joven ante dos pretendientes, uno joven y apuesto, pero sin prestigio ni fortuna; otro, prestigioso y rico, pero maduro en años.

2. De atracción-aversión. Ejemplo: el que le seduce apoderarse de lo ajeno, pero tiene horror a la policía.

3. De aversión-aversión. Ejemplo: el mal estudiante a quien conmina su padre con enviarle a la montaña junto al cabrero; ni le gusta estudiar ni ser pastor de cabras.



El chimpancé superpone cajones para alcanzar los plátanos.

El ajuste de los conflictos es una tarea pedagógica primaria, porque si bien los complejos pueden ser normales, los conflictos en cambio apuntan al desdoblamiento de la personalidad, y son, por tanto, de índole patológica. Hay que cortar por lo sano y racionalizar el móvil menos defendible, supeditándolo al genuino y deshaciendo la pugna. Ello requiere en muchos casos un auténtico aprendizaje cognitivo.

Si el Psicoanálisis es una terapéutica, es también una pedagogía. Uno de los conflictos de Lewin es el que estalla a menudo entre la libido, fuerza vital, y el ego, ideal sostenido por propia estimación. En Freud, el ego vence momentáneamente a la libido, que se reprime en la subconsciencia. Pero esta represión no significa su muerte, sino que sigue actuando a espaldas del yo y se manifiesta esporádicamente en los actos fallidos, en el chiste, en el ensueño, en el narcisismo, originando la neurosis de angustia, que es el camino de la ciclotimia. En Szondi, tanto puede reprimir el ego a la libido como la libido al ego. Una joven idealista a fondo, casada con un hombre grosero y torpe, es muy probable que se resienta de sus nervios. Para resolver el conflicto entre el ego y la libido no es preciso realizar el deseo reprimido (agravada la cuestión por quienes vieron en la libido no más que el apetito sexual), sino que basta la sumisión *racional* de la libido al ego. La libido reprimida es una idea fija, subconsciente, olvidada, incontrolada, y de aquí sus desmanes. Si consigue el sujeto darse cuenta de lo que ocurre, traer su idea fija a la luz de la conciencia estricta y comprender las razones por las cuales, a lo menos momentáneamente, su realización es imposible, cesará el conflicto, se tranquilizará, sosteniéndose su hemoestasis y purificándose de los gérmenes morbosos. Esta purificación, *catharsis*, es el fin del Psicoanálisis. El mecanismo de defensa fundamental del ego es la racionalización, para conseguir la cual se requiere también a veces un largo aprendizaje cognitivo.

Woodworth es un ecléctico en Psicología. Su libro de texto es todavía hoy un modelo de equilibrio y buen sentido. En general, está dentro del funcionalismo. En el dinamismo de la función estímulo-respuesta, lo esencial para aprender es la obtención no ya de una respuesta adecuada, sino además conocida por nosotros como adecuada.

Como epílogo a las teorías enunciadas, diremos que el aprendizaje se puede reducir a dos factores: *memoria y ajuste*.

La eficacia del ensayo y error estriba en la experiencia del acierto. Esa experiencia tiene que ser retenida si ha de servir de algo. Consolidación de la relación E-R o refuerzo ocasionado por el éxito, subrayan por igual una impresión destacada que ha de grabarse en la memoria. Análogamente, la reiteración que supo-

ne la ley del ejercicio va constituyendo el hábito, el cual tiene también por fundamento la memoria, la vivencia presente del pasado.

Por otra parte, las etapas dinámicas por esencia, desde el impulso inicial hasta el último refuerzo, persiguen un ajuste, que es el aprendizaje mismo, un móvil obstaculizado por el error, que consigue al fin liberarse con el éxito final, la llegada a la meta.

Tres operaciones son necesarias para el logro de este ensamblaje de memoria y ajuste: *resolución, esquematización y adaptación*. La resolución es el ímpetu, la dedicación a la tarea sin interferencias ni desmayos, la existencia de un auténtico móvil. La esquematización consiste en desechar todo lo inútil, en seleccionar sólo aquellos elementos productores de aciertos; aquí caben el condicionamiento en cadena, la verbalización y todos los artificios que favorezcan la tarea. La adaptación exige ceñirse a la dirección de la meta, sin extravíos, sea por sistematización o por asociación de contigüidad; adaptarse es no perder de vista el fin propuesto y acercarse a él a cada paso hasta lograrlo.

La primera y la tercera son condiciones del ajuste; la segunda, memoria organizada.

Particularidades del aprendizaje:

1. Edad.—Se consideran óptimos para el aprendizaje los catorce o quince años, coincidiendo con el apogeo de la memoria bruta.

2. Lógica.—Podemos aprender, incluso sin querer hacerlo, con tal de sufrir una repetición desmesurada. Pero es más difícil aprender algo que no tenga sentido que aquello que tiene significación. El recuerdo lógico es tres veces más sencillo que el recuerdo bruto. El aprendiz capaz lee las letras sin sentido tipo Ebbinghaus como si fuesen siglas, y así las agrupa fácilmente. Por ejemplo, JLM, José Luis Martínez.

3. Distribución.—El aprendizaje distribuido es, en general, más recomendable que el continuo. Aprendiendo por etapas con descansos intermedios, lo hacemos con menor esfuerzo, dado que la fatiga no interfiere.



«Sultán» empalmado las varas.

4. Todo o parte.—Aprender por todos o partes depende de la capacidad del aprendiz. El más inteligente capta la totalidad y después la va descomponiendo. El menos inteligente va aprendiendo parte por parte para luego juntarlas en un todo. Hovland tiene en cuenta además la edad del aprendiz: para los adultos, por todos; para los niños, por partes. La etapa del proceso: al principio, por partes; después, por todos. La longitud del material: si es corto, por todos; si es prolijo, por partes.

5. Verbalización.—Reducción de la realidad a esquemas verbales. El tipo visual es superior al tipo motor.

6. Participación activa.—Mejor que escuchar pasivamente la explicación de una máquina es actuar con ella; principio de la «escuela activa».

7. Recitado.—La repetición de lo ya aprendido, según se va avanzando en el aprendizaje, favorece la total adquisición de éste.

8. Aprendizaje en serie.—Los éxitos obtenidos se conectan en una serie que constituye la habilidad total, resultando más fáciles los primeros y los últimos que los intermedios.

Hovland (en Boring, *op. cit.*) enumera, asimismo, ocho reglas para el aprendizaje, que resumimos de este modo:

1. Exigencia.—No tolerar faltas desde el principio al aprendiz, el cual, a su vez, debe ser exigente consigo mismo, no permitiéndose movimientos mal hechos.

2. Concentración.—Polarizarse en la tarea a realizar, evitando interferencias, lo mismo de otros aprendizajes que de hábitos antiguos que ocasionen transferencias desfavorables.

3. Unidades naturales.—El buen aprendizaje requiere la captación de los hechos, articulados en conjunto, unificados orgánicamente, sin parar mientes en detalles más bien perturbadores.

4. Espaciado.—Sobre todo en aprendizajes largos, es indispensable dosificar la tarea. Se retiene mejor lo aprendido poco a poco y se evita la fatiga del trabajo ininterrumpido.

5. Superación.—El aprendiz debe procurar llegar más allá de la meta propuesta. Si se contenta con el primer contacto y no persevera, puede incluso no alcanzarla en la práctica, donde rara vez dejan de aparecer circunstancias adversas. Tiene que haber un margen sobrante para compensar las incidencias.

6. Diligencia o cuidado.—Uno u otro factor, como dominante, depende de la clase de trabajo. Hay tareas que deben realizarse en una sesión en consideración sobre todo al material, y entonces hay que ser especialmente diligentes. En otras, lo esencial es la meticulosidad, para lo que se requiere especial cuidado.

7. Guía moderada.—El aprendiz no debe ser como una mera pieza mecánica gobernada por el maestro; pero tampoco la iniciativa de aquél debe desbordar los cánones del oficio.

8. Aplicación.—El entusiasmo en la tarea es fundamental para aprender. James habla del domesticador de monos que pa-

gaba el doble por los que adquiriría si se los dejaban a prueba algunos días. La prueba consistía en ver si el animal atendía a las indicaciones. Si no atendía era imposible domesticarlo.

Finalmente, por lo que se refiere al aprendizaje intelectual, Garrett ha formulado un esbozo de Decálogo del buen estudiante:

1. Diccionario.—Hay que usar habitualmente el Diccionario, precisando términos y no dejando palabra alguna incomprendida. Se ha visto que la verbalización es un modo eminente de esquematizar y que la esquematización es una operación básica en el aprendizaje.

2. Hora y lugar.—Deben ser fijos para el estudio. Los cambios en el horario o en el local elegido traen circunstancias nuevas que interfieren la tarea, la cual debe desenvolverse en un ambiente familiar y cómodo que no plantee nuevos problemas.

3. Distracción y cansancio.—No se debe trabajar jamás cuando se está cansado; de otro modo, se empeora la situación acumulando más toxinas sobre las ya existentes. En los niños, más que la fatiga lo que se da es el aburrimiento, desacuerdo entre lo que deseamos y lo que nos ofrecen, que lleva consigo la evasión, es decir, la distracción en la tarea. Ya dijimos que el maestro se parece al cocinero en que su oficio exige presentar manjares apetitosos, temas interesantes, porque sin atención, hambre del espíritu, como pensaba Turró, la indigestión o el rechazo son muy probables.

4. Esquemas.—Toda suerte de gráficos, mapas, diagramas, sinopsis, ejemplos, apelación, en suma, a lo concreto como trampolín para lo abstracto, es utilísima para el principiante.

5. Mañana y noche.—La variedad del régimen de comidas en cada país influye en la fijación del horario para el estudio. En general, puede decirse que las horas más propicias son por la mañana hasta mediodía y anochecido hasta la medianoche. Téngase en cuenta que la luz azul deprime y la luz amarilla excita. Por eso es comprensible que el trabajo resulte más intenso por la noche que por la mañana.

6. Interés y valor.—El estudiante debe seguir, según Garrett, cursos en que esté interesado o que crea de valor. Es una vez

más la apelación al impulso, necesario en todo aprendizaje. Interés es apetencia; pero valor es la capacidad de un objeto para satisfacer esa apetencia. El eje, por tanto, de este apartado es el aprovechamiento del dinamismo del aprendiz.

7. Repaso.—Antes de clase y aun habitualmente, el estudiante debe repasar sus apuntes. Las lecciones no le ofrecerán solución de continuidad, su formación se irá afianzando y su profesionalidad subirá de punto. Senda no frecuentada se cubre de hierba.

8. Plan y regla.—El estudiante debe adoptar un «curriculum» fijo, un plan de vida de estudios. Este plan debe seguirse regularmente, sin otras alteraciones que las excepcionales, y aun éstas todo lo mitigadas que sea posible: mano de hierro en guante de seda.

9. Labios quietos.—Garrett prohíbe musitar lo que se lee, pero esto hay que extenderlo a toda clase de gesticulaciones y ademanes. Todo eso es emotividad y gasto inútil, primitivismo.

10. Todo-parte-todo.—Como resultante de lo que se ha venido diciendo sobre este tema, he aquí una buena regla pedagógica. Si, por ejemplo, se trata de un libro, el estudiante debe comenzar considerando el índice general, que debe ir al principio y no al final, como antaño. Después de captado el conjunto, lo examinará parte por parte, deteniéndose en las cruciales. De este modo podrá llegar a formarse una idea circunstanciada de la obra toda y determinar su valor.

8. Tercera infancia

De nuevo el niño se retrae de la realidad en este período. Pero si en la primera infancia era ocupándose en su *self* físico, en sus necesidades fisiológicas, ahora lo hace adscribiéndose a un mundo ideal, de puras formas que son los conceptos. Es la época de «organización» de Preyer, período *crítico*, en que el abigarrado conjunto de impresiones recibidas va reduciéndose a unidad poco a poco, simplificándose con esquemas el cuadro que ofrece la segunda infancia. Esta tarea es, en general, demasiado ruda para el niño, el cual, en consecuencia, sufre muchos tropiezos en su camino, el principal de los cuales es la confusión del mundo ideal con el real, alucinándose.

La realidad, como vimos, se compone de dos elementos: uno espacial, figurativo, y otro intensivo, dinámico, representado en la resistencia que ofrecen las imágenes reales. Cuando se prescinde de este último, nos queda sólo la forma ideal. Pero si todo conocimiento es distinción, en él habrá siempre implícito un juicio, el cual, si es de los llamados asertóricos, llevará consigo una intensidad en la cópula, un afán existencial que no es propiamente del juicio, de suyo meramente hipotético y que nosotros le cargamos, aun sin razón alguna. Ahora bien, cuando la imagen del sujeto se ve reforzada por el dinamismo de la cópula, se hace

real, ocasionándonos una alucinación; a esto se llama credulidad, «voluntad de juicio» sin raciocinio, a diferencia de la creencia, que es en parte razonada.

Abstracciones que provocan credulidades funcionalmente, dan lugar en términos estructurales al cuento infantil, a la fabulación. De aquí la fórmula de la tercera infancia:

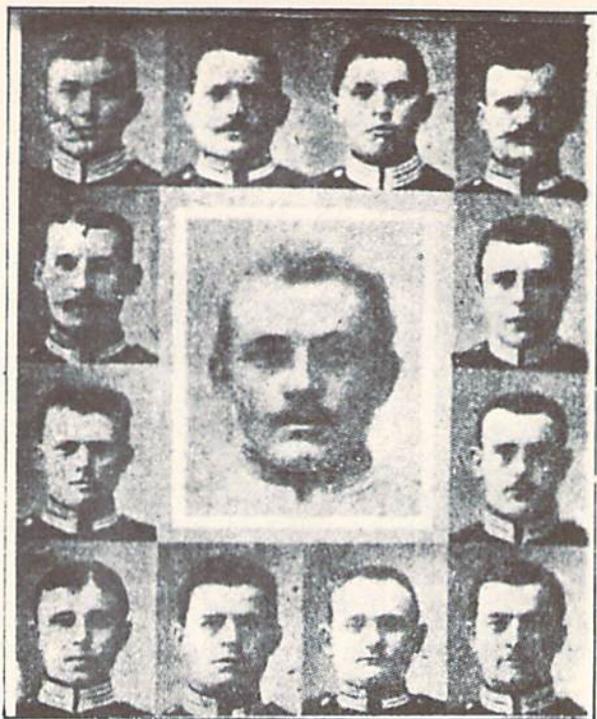
$$\frac{\text{Abstracción}}{\text{Credulidad}} = \text{Fabulación}$$

Abstracción.—Abstraer es arrancar. Arrancar la forma hemos dicho, desechando el fondo dinámico. Pero lo mismo se puede arrancar el fondo, desechando la forma. Dinamismo sin forma es tan abstracción como forma sin dinamismo. Así junto a la Lógica como ciencia abstracta, estarán la Historia y la Nomología.

Como en la vida consciente la morfología se adelanta el dinamismo, es ahora la abstracción ideal la que priva, relegándose la dinámica más bien a la adolescencia.

De una sola realidad puede obtenerse una abstracción ideal. Sin embargo, el diseño de simplificación y reducción hace que se obtenga una sola abstracción de varias realidades. Entonces se llega a lo general, que no es irrepresentable, como se ha dicho en Lógica; por el contrario, en Psicología es una representación, sino que más vaga que la forma de cada una de las realidades. Galton superponía las fotografías de cada uno de los componentes de una familia y obtenía como resultado la fotografía de la familia. Esta obtención mecánica de tipos que son tan fotografías como las otras, pero más vagas, se ha usado en Criminología y en otros dominios científicos (*fig. 38*). La abstracción, psicológicamente, es una función real e individualizada; sólo lógicamente se considera como pura forma, prescindiendo de su dinamismo, y unificada; por tanto, irrepresentable. Cuestión de los postulados de las ciencias respectivas.

Pero de uno u otro modo, es evidente que va perdiendo elementos y precisiones a medida que se hace más general. Además, como hay abstracciones de abstracciones, su número va mermando conforme se va ascendiendo.



El rostro central es la síntesis de los otros doce.

Juicio.—Varias veces nos hemos referido al juicio. Recordemos que los juicios se han dividido en afirmativos y negativos; analíticos y sintéticos; hipotéticos, asertóricos y apodéticos.

Un juicio afirmativo (o negativo, que es también afirmativo) es una *contradictio in adiecto*. Porque el juicio es pura morfología, distinción y no más. Ahora bien, afirmar es hacer firme, fuerte, resistente. Pero si ponemos resistencia en el juicio, está todo perdido. Y de aquí viene la credulidad infantil.

Los juicios analíticos son razonamientos, y lo mismo los sintéticos *a priori*. Sólo los juicios sintéticos *a posteriori* son auténticos juicios; del mismo modo son racionios los juicios apodéticos (*αποδείξις*, demostración); respecto a juicios asertóricos, vale lo que hemos dicho de afirmativos y negativos, ruta hacia la

fabulación. Por consiguiente, el juicio por excelencia es el hipotético. Un juicio debe ir precedido del condicional «si»; nada debe afirmar, ni negar, ni aventurar aserto alguno.

Pura contingencia, deja caer una relación discriminatoria entre dos términos, sin prejuzgar la existencia de ninguno de ellos ni la propia. Todo ideal, nada resistente, *fil de la vierge* que jamás entorpece nuestro camino.

La fabulación.—El juicio es una disociación entre un sujeto y un predicado. De ahí que la cópula sea un elemento esencialmente morfológico y netamente, como tal, abstracto. El juicio por eso es contingente. Aunque Juan sea bueno, no es preciso que lo sea; pudiera ser malo. El juicio es como un hilo de araña, sin consistencia, sin resistencia. Pero el niño, acostumbrado durante toda la segunda infancia a tratar con cosas reales y a empujarlas para vencer su resistencia, hace otro tanto con las abstracciones, pone ante ellas temperamento como si fuesen cosas reales, suministra dinamismo a la cópula (que lo irradia al sujeto y al predicado); el resultado es la credulidad. No se limita a formular juicios como hipótesis, opina apasionadamente, cree en la verdad absoluta de sus ideas, en la calidad que atribuye a las personas o a las cosas, amalgama a lo puramente crítico lo afectivo e intencional. Ya Höffding hizo notar que cuando se imprime impulso a una imagen resulta una alucinación. Y éste es el caso de la fabulación infantil, de la paranoia normal de la tercera infancia. Lo ideal se hace real. Los personajes ficticios de un cuento adquieren existencia; operar con las ideas es operar con las cosas, magia en suma.

Credulidad, hemos dicho, no es lo mismo que creencia. La creencia tiene elementos racionales que garantizan, cuando menos, su probabilidad. La credulidad no implica razonamiento alguno, y por eso está en la línea de los delirios. Cuando al final de la tercera infancia se va afianzando el razonamiento, todavía sigue la credulidad confundiendo las razones (que rigen el mundo ideal) con las causas que producen hechos reales.

La fabulación de la tercera infancia se plasma en el cuento infantil: cuentos entrañables de Grimm, de Perrault, de Andersen... El cuento favorito de los niños no es el cuento moral ni

el cuento intachablemente estético; es el cuento de magia. En la colección de Grimm, sin duda la más representativa, raro es el cuento donde no haya encantamientos, hadas, gnomos o prodigios parecidos.

Síndromes patológicos.—Frecuentes referencias a estados patológicos nos obligan a una iniciación de Psicología morbosa. El concepto de enfermedad viene dado no por el mero apartamiento de la media que constituye la norma de la humanidad (el genio no es un enfermo), sino por el déficit de eficiencia en cualquiera de las funciones. Mejor que anormales, habría que decir deficitarios, in-firmes, enfermos.

Los agrupamos en siete síndromes:

a) *Oligofrénicos.*—Detención en el desarrollo psíquico. Medidos con la escala de Terman, los idiotas, aunque sean adultos, dan de dos a tres años de edad mental, como los niños de la primera infancia; los imbéciles, de tres a siete años, como niños de la segunda; los tontos, de siete a once años de edad mental, como los niños de la tercera infancia. En cambio, fuera de la oligofrenia, los fronterizos dan de once a trece años; los retrasados, de trece a quince; los adultos medios, de quince a diecisiete; los adultos superiores, más de diecisiete.

b) *Perversos.*—Especialmente sexuales. Desviaciones de la función reproductora: masturbación, narcisismo, exhibicionismo, simbolismo erótico, sadismo, masoquismo, zoofilia, homosexualidad.

c) *Locos.*—La ciclotimia o locura maníaco-depresiva es una perturbación de la afectividad. Se muestra como una combinación de estados alternados histéricos y psicasténicos. Pierre Janet, que ha estudiado a fondo esta materia, considera por igual histeria y psicastenia como trastornos debidos a un déficit de energía psíquica. El residuo que queda de ésta, el histérico lo polariza, el psicasténico lo disocia. La histeria radica, pues, en un estrechamiento del campo de la conciencia; la psicastenia, en la pérdida de la función de lo real. He aquí el paralelo de síntomas que establece:

Histéricos

Ideas fijas.
Amnesias.
Mutismo.
Coreas.
Parálisis.
Anestесias.
Fugas.

Psicasténicos

Obsesiones.
Fobias.
Timidez verbal.
Tics.
Fobias.
Algias.
Crisis de agitación.

Actualmente hay quien tiende a hacer un síndrome especial con la epilepsia (fanatismo, pasión, aventura, servilismo). Otros la consideran emparentada con la histeria o con las toxifrenias endo-exógenas.

d) *Esquizofrénicos*.—Palabra debida a Bleuler, que significa conciencia dividida. También en la histeria hay división entre la idea fija y el yo; pero la idea fija es subconsciente; la división es, por tanto, de profundidad, entre conciencia estricta y subconsciencia. En la esquizofrenia, los términos de la división son estrictamente conscientes. Por faltar la síntesis general, la conciencia queda constituida por compartimentos independientes los unos de los otros. Es un déficit de juicio, con parcial agudeza a veces de raciocinio.

Kräpelin intentó reducir las enfermedades mentales a estos dos síndromes: ciclotimia y esquizofrenia. De ahí viene Kretschmer y, lo que no se ha reconocido suficientemente, de ahí viene Freud.

e) *Delirantes*.—La paranoia, frente a la esquizofrenia, es un déficit de raciocinio con predominio del juicio, que se dispara al fallar la censura. Hay delirio de interpretación o deprimido (celosos, perseguidos); delirio de reivindicación o exaltado (pleitistas) y delirio crónico sistematizado.

f) *Confusos*.—Junto a la confusión mental estricta (con frecuente albuminuria), están las psicosis tóxicas (alcohol, cocaína, opio), traumáticas y la llamada «de guerra».

g) *Dementes*.—La palabra indica minoración psíquica. Aquí nos referimos a la demencia paralítica y a la demencia senil.

Sociabilidad.—A medida que el niño crece, va requiriendo menos la protección materna, lo cual, unido al contacto con otros niños en su barrio o en la escuela, explica el desarrollo que adquiere el instinto de sociabilidad. A todo lo largo de la tercera infancia se van constituyendo bandas de niños, al principio numerosas y poco trabadas, después más reducidas y compenetradas, hasta que ya al final del período la banda se convierte en pandilla, entre cuyos miembros puede existir verdadera amistad, *φιλία* concepto difícil de distinguir del amor platónico, porque en ella hay idealidad, celos y exclusivismo.

Platón, en el *Fedro*, sienta la doctrina de la Venus Demótica y la Venus Urania: «El alma es semejante a un carro alado, del cual tiran en dirección opuesta dos caballos regidos por un auriga moderador... El un caballo es alto, bien dispuesto de miembros, erguida la cabeza, ancha la nariz, blanca la color, negros los ojos... dócil a la razón y al dictamen prudente. El otro es torcido, oscuro y mal dispuesto, dura la cerviz, breve el cuello, aplastada la nariz, sanguinolentos los ojos, apenas obedece al látigo ni a la espuela... El carro de los hombres, por la fuerza del caballo partícipe de lo malo, tira hacia la tierra; cuando el auriga ve un objeto hermoso, quiere arrojarle a él para disfrutarle; pero el otro, contenido por la templanza, reprime su furia y da tiempo a que el auriga medite y traiga a la memoria la naturaleza de la hermosura. Es oficio de las alas elevar el alma a la esfera de lo divino. Porque la esencia, existente en sí misma, sin color, sin figura, sin tacto, sólo la puede contemplar el puro entendimiento. Cuando esto haya contemplado, atará el auriga sus caballos al pesebre y les dará a beber néctar y ambrosía, que tal es la vida de los dioses.»

En el *Symposio* presenta a Sócrates refiriendo lo que sobre el amor oyó o Diótima, la extranjera de Mantinea: «El que comienza por amar un cuerpo, y de allí pasa a dos, y luego ama todos los cuerpos hermosos, y después las bellas acciones y las ciencias o doctrinas de ellas, llegará finalmente a la doctrina de la misma belleza y conocerá lo que es bello en sí, y te parecerá más preciosa que el oro y los vestidos recamados. ¿Cuán maravilloso espectáculo no será el de la belleza misma, simple, pura, íntegra, no revestida de humanas carnes o colores ni de ninguna otra apariencia mortal, sino bella en sí misma, uniforme y divina?»

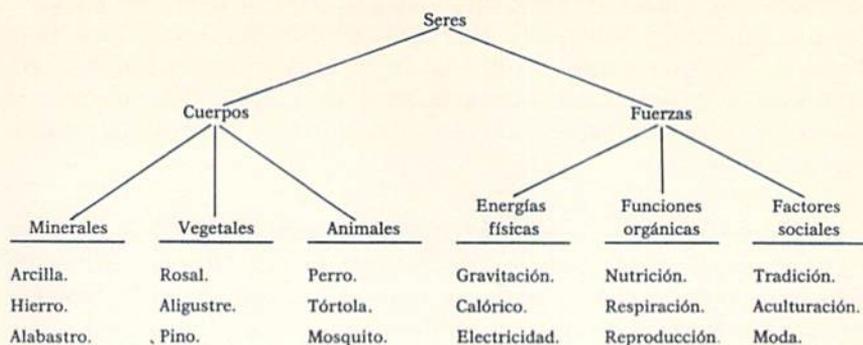
Loda la belleza de estos pasajes, digamos que la verdad, en Psicología del desarrollo, es precisamente lo contrario. En la adolescencia, la pandilla se convierte en grupo, formado por chicos y chicas y ocasionado para el desarrollo sexual. Pero ni la banda ni la pandilla son sexuales; están compuestas de un solo sexo; homogeneidad, no homosexualidad. Más todavía: en la temprana adolescencia es muy frecuente el idealismo erótico, mezcla de timidez y de pudor, que repugna la referencia carnal y que exige para su desaparición un tratamiento delicado. Porque son instintos diferentes sociabilidad y sexualidad, la cual se manifiesta en la adolescencia y no en la tercera infancia.

Bandas y pandillas tienen un líder, que ostenta la jefatura. Sus condiciones suelen ser: algún año más que la generalidad de los componentes, buena salud, alto y fuerte, extravertido, seguro, tranquilo, fiel a los suyos y agresivo con los contrarios. A este respecto se distinguen las relaciones *intragrupales* de las *intergrupales*. En las primeras, el líder debe ser todo sacrificio, abnegación y servicio; en las segundas, la amabilidad se trocará en pugnacidad, combatiendo a las bandas hostiles, en beneficio de su partido.

Ambas actitudes son variedades del mismo instinto social. Bien pudiera presumirse que la agresividad es propia del fuerte, y la humanidad, del débil, como hemos visto en la diferencia de juegos de niños y niñas.

La pirámide de los conceptos.—Si la tercera infancia es el período crítico en que el niño emprende la organización de sus experiencias, que ya se desbordan, la reducción a unidad de lo múltiple se hace mediante el concepto. El concepto (de *cum* y *cipio*) es un esquema mental formado por nosotros de la experiencia. Para ello: *a*) unimos las semejanzas; *b*) omitimos las diferencias; *c*) abstraemos las cualidades resultantes, constituyendo con ellas el mundo ideal. Lo abstracto es más o menos general, a diferencia de lo concreto, que es individual. A la primera esquematización siguen otras que van crecientemente reduciendo los conceptos anteriormente obtenidos, hasta llegar a la unidad más general con el concepto de ser, cúspide de la pirámide. Cuanto mayor extensión o generalidad tiene un concepto, tendrá menor comprensión o surtido de cualidades (*fig. 39*).

Fig. 39



Ejemplo de pirámide de conceptos.

La ascensión hacia lo más general se debe hacer mediante la *inducción*, que es un razonamiento. Se ha querido regatear el valor lógico de la inducción. ¿Cómo es posible, partiendo de unas pocas observaciones, llegar a una afirmación valedera para todos los casos? En realidad no hay problema, porque si de la experiencia limitada de hombres fallecidos llego a la conclusión de que *todos los hombres* son mortales, es porque sobrentiendo que *sean como éstos*, que es de donde he sacado el concepto de hombre con el atributo de mortalidad. La inducción no enseña nada nuevo; no hace más que sustituir utilitaria y simbólicamente la variedad de los particulares por la unidad de un término general.

Pero con demasiada frecuencia, y de ello da testimonio la tercera infancia, la pirámide no se construye con el razonamiento de la inducción, sino con el mero juicio contingente del *sentido común*. Entonces surgen los errores, producidos por no ajustarse a los tres módulos indicados de la formación del concepto. Se observan mal, sobre todo, las semejanzas, y se llama pez a la ballena, vegetal a la esponja, mineral al coral. Falta de base la pirámide, no es extraño que se derrumbe.

La unificación inductiva de los datos de la experiencia organiza la conciencia y coadyuva a la salud mental, que pide siempre armonía, unidad en la variedad.

Estas ventajas teóricas se completan prácticamente mediante la *deducción*, razonamiento inverso que, con la clave de los conceptos generales, acierta en mil aplicaciones de la vida práctica. Por eso hay que guiar al niño de la tercera infancia hacia el raciocinio, a lo que suele llamarse espíritu crítico; hacerle ver el prejuicio y la contingencia y acostumbrarle a buscar denodadamente la verdad.

El coleccionismo.—Una actividad significativa de la tercera infancia es el coleccionismo. Colecciona el niño libros, sellos, insectos; la niña, cromos, postales, poesías... ¿Por qué coleccionan? Aparte la vanidad o el atesoramiento, la razón primaria es conceptual. Coleccionan para «formarse idea» de algo, para reducir a unidad lo múltiple, para llegar a la obtención de tipos de experiencia que no son sino abstracciones. Para organizar hay que disponer de material abundante, y ese material es la colección. Ni afán de lucro ni orgullo adulto, sino decantación del mundo ideal en los sectores preferidos.

Del juicio al raciocinio.—La relación entre el juicio y el raciocinio, contando con la resistencia del sistema nervioso, se puede expresar (he sostenido desde hace mucho tiempo) por la

ley electrostática de Ohm: $I = \frac{E}{O}$, donde I es la intensidad o cantidad eléctrica (amperios); E, la fuerza electromotriz (voltios); O, la resistencia (ohmios).

I sería el juicio (contingencia); E, el raciocinio (necesidad); O, la dificultad mental, freno u obstáculo corporal.

Para comprender esto intuitivamente, imaginemos un río. En él una cosa es la masa, volumen o cantidad de agua (I); otra el calibre o angostura del álveo (O), y otra la velocidad o fuerza de la corriente (E). Puede ser un río por el que discurra una gran masa de agua muy lentamente; cabe que, siendo menor la masa, la pendiente sea mayor y lleve el agua mayor velocidad; cuanto mayor sea la diferencia de nivel o de potencial, la velocidad será mayor.

Psicopatológicamente, cuando el juicio disminuye (esquizofrenia), O aumenta y E permanece constante. Cuando E dismi-

nuye (paranoia), disminuye O y permanece constante I. El filósofo es esquizoide; el poeta, paranoide.

La causalidad, ya conocida por el niño en etapas anteriores, llega por fin a transformarse en principio de razón y consecuencia cuando se estima en su justo sentido la abstracción y se reconoce la esencia ideal del concepto. Pura forma sin dinamismo real, no requiere el cambio ni el tiempo; la causa y el efecto se convierten en términos relativos simultáneos, ni anterior el uno ni posterior el otro: si no hay padre, no hay hijo; si no hay hijo, no hay padre; hijo y padre son entonces conceptos, no realidades físicas, y están enlazados no por la causalidad, sino por el principio de razón y consecuencia. El término medio de un silogismo no es causa (*αἰτία*) de la conclusión, como dice Aristóteles, sino razón (*λόγος*), porque los términos de un silogismo son abstracciones y no realidades, y en el mundo ideal no tienen validez las causas.

En el camino de la causa a la razón lógica nos encontramos con la intuición, discriminada por Schopenhauer. El teorema de Pitágoras, cuando los dos catetos son iguales, se demuestra intuitivamente con facilidad: basta imaginar los cuadrados de los lados para darse cuenta de que la hipotenusa, lo mismo que la suma de los catetos, consta de cuatro triángulos iguales.

Si polarizándose hacia la pura forma la causa se convierte en razón, siguiendo la vía del dinamismo la causa, a través de la excitación vegetativa, llega a ser un motivo. Se ha dicho que la motivación es la causalidad vista por dentro. En efecto: veo un coche que viene en dirección opuesta y me retiro a la acera. Desde fuera se dirá que el coche ha sido la causa de mi desvío; sin embargo, yo sé que no ha sido el coche, sino la idea de un posible accidente, lo que ha hecho desviarme. El motivo es interior, no manifiesto para los demás.

Preyer distinguió en la psicogénesis humana una fase de adquisición, otra de organización y otra de producción. A la primera corresponderían los dos primeros períodos infantiles; a la segunda, el tercer período; a la última, la adolescencia y, por supuesto, la edad viril.

Leta Hollingworth caracteriza con cuatro rasgos la psicología del adolescente: 1) liberación de la familia; 2) interés por el otro sexo; 3) afán de ganar su propia vida; 4) concepción personal del mundo.

La rebeldía va aneja a la adolescencia. Se pugna por liberarse de la familia en que se ha vivido, porque no se encuentra en ella lo que se desea. Se pretende constituir otra familia más adecuada. Las discordias con los familiares abundan y ponen de manifiesto un peculiar desajuste.

La situación está matizada de un interés heterosexual, el cual suele ser recíproco y se da en dos sentidos; es decir, por un lado, como tendencia espontánea; por otro, como arte de fomentar análogo interés en el otro sexo: se está interesado, pero se pretende, además, ser interesante; de aquí la importancia concedida al *vestido* como elemento de sugestión; a la *novedad*, que llama

la atención mucho más que lo manido; a la apariencia de *inseguridad*, que hace polarizarse intensamente a la otra parte para llegar a comprender; en este camino, se llega hasta presentar el absurdo. Lo interesante es lo semi-comprendido; lo que comprendemos por entero ya no nos interesa.

Para constituir la nueva familia se necesitan medios, de que debemos disponer mediante nuestro trabajo, el cual debe ser elegido racionalmente si ha de ofrecer probabilidades de éxito. Esto plantea el magno problema de la selección profesional.

Pero no todo ha de ser materia práctica, sino que se requiere también espíritu para que la nueva situación sea digna. Habrá de procurarlo el adolescente mediante su formación intelectual, que incluye un concepto de la vida, una visión personal del mundo y una convicción del puesto que le corresponde en la sociedad. Los *diarios íntimos*, a que tan achaquientos son los jóvenes, son casi siempre tanteos, más o menos conscientes, de ver claro el mundo y situarse en consecuencia.

La adolescencia puede considerarse dividida de este modo:

Pubescencia, prepubertad o preadolescencia (niñas de 11 a 13 años, niños de 13 a 15).

Pubertad o adolescencia inicial (niñas de 13 a 15 años, niños de 15 a 17).

Madurez, subdividida en adolescencia media (de 15 a 18 años y de 17 a 19) y adolescencia tardía (de 18 a 21 años y de 19 a 21, respectivamente).

Fig. 40



Perfil diferencial de la niña y la adolescente. (Cole.)

Así es posible trazar un paralelo entre la infancia y la adolescencia, en que la pubescencia correspondería al período prenatal y las otras tres etapas a las tres infancias. Sería igual infancia y adolescencia, pero con signo contrario: allí, el egocentrismo y el timus; aquí, el altruismo y las gónadas.

La pubescencia es predominantemente fisiológica: entran en función especial el tiroides y la hipófisis, que ha de excitar con su hormona genotrópica a las gónadas; se determinan los caracteres sexuales secundarios (pecho, caderas, pilosidades, cambio de voz) y se produce el rápido crecimiento que hace aumentar en un año 15 centímetros de altura y 12 kilos de peso.

La pubertad atañe al funcionamiento del páncreas y las suprarrenales, pero ya ofrece un cuadro psicológico: se agudiza la antipatía entre ambos sexos y hacia la sociedad, llegando a veces a la delincuencia juvenil; se incurre en una quimera que va del mártir al héroe, se adopta una excesiva modestia y se lamenta el sujeto de aislamiento y desamparo.

En la adolescencia media sigue la inestabilidad e infelicidad y menudean los problemas (problema de estudio, de ocupación, de ajuste personal, relaciones familiares, ajuste social y muchas veces de salud). El sujeto estima en la casa un refugio donde encontrar confort y cariño; gusta de comer y de descansar de modo parecido al niño; desea algún compañero en sus actividades de estudio o diversión; no desea del grupo de jóvenes de ambos sexos sino ser aceptado, para lo que procura obrar como ellos, sin destacarse especialmente.

En la adolescencia tardía hay, además, problemas de sexo, de atracción personal, de hábitos de trabajo, de dinero. La casa ha de dar prestigio, atractiva para los amigos, los padres al día y una habitación para él; debe tratársele como si fuese adulto, aunque cuenta con el apoyo de los padres en casos necesarios; requiere un confidente a quien participar sus proyectos, y en el grupo no se contenta con la aceptación, sino que pretende la popularidad. El último punto es quizá el más importante de esta edad. Para llegar a su meta procura que su personalidad sea atractiva, comenzando con el esmero de su atuendo personal, harto descuidado por el otro adolescente; procura también éxito en sus estudios, para lo que trata de fijar su vocación.

Requiere ser preferido por persona del otro sexo, que será posiblemente su pareja, fin primordial de su ansiada popularidad, y, claro es, para todo esto necesita gastar dinero, en cuya ganancia se afana. Esto es ya el camino hacia la vida adulta.

Cole divide físicamente a los adolescentes en cuatro grupos: 1) Alto pesado, propenso al liderazgo, pero con frecuencia lento e inseguro. 2) Alto de peso medio, más bien flojo en ocasiones. 3) Pesado de altura media, impetuoso, pero inconstante. 4) Bajo pesado, enérgico y bien coordinado. Al bajo ligero apenas si puede llamársele adolescente.

Los cartílagos del recién nacido se van osificando poco a poco, constituyendo en la adolescencia un índice anatómico próximo al adulto. A los 13 años aparecen los segundos molares; a los 17, los terceros. La presión sanguínea sube de 80 milímetros a los seis años a 115-120 (varones) y 105-110 (hembras), cuando en los adultos oscila entre 110-120 milímetros. En las adolescentes, durante el período, la presión sube de 90 a 108 milímetros y el pulso baja de 74 a 66 y hasta 58. Los pulmones alcanzan su capacidad normal de 3.700 centímetros cúbicos tan rápidamente, que ofrecen el peligro de la tuberculosis. El metabolismo, medido por el oxígeno que se consume, es muy grande; después de un ejercicio consume siete u ocho veces más oxígeno que en estado de relajación; así la recuperación es conseguida por el adolescente en 15 ó 20 minutos, mientras que el adulto necesita tres horas. El adolescente come a todas horas con hambre canina y sin sujetarse a plan fijo de comida. Las cuerdas vocales operan el cambio de voz.

La «tormenta y tensión» adolescentes (Stanley Hall) producen frecuentes incursiones en el terreno neurótico, que apunta a la histeria o a la psicastenia. Tipos histeroides son el suspicaz, el estereotipado y el hostil; psicasténicos, el exhausto, el aislado y el preocupado. Abundan las psicopatías. La tartamudez es muchas veces una neurosis, una fobia a pronunciar palabras fracasadas.

Por lo demás, aparte los defectos de vista y oído, de un tercio a dos tercios sufren de tonsilas o dientes, y una cuarta parte, de lenguaje y nariz. En compensación, los jóvenes son más altos en cada generación, y si se afirma que los caballos ancestrales eran

del tamaño de perros, algo similar parece estar ocurriéndole a la especie humana. La estadística nos dice que los soldados de la segunda guerra mundial eran uno y medio centímetros más altos que los de la primera y que, v. gr., en Toronto los sujetos de 1939 han superado en cinco centímetros a los de 1892.

Sexo y vocación.—La extraversion debida al impulso sexual marca la ruta que ha de conducir a la Estética y a la Etica. Una y otra pueden psicológicamente ser consideradas como sublimaciones del sexo. Para Schopenhauer, por ejemplo, el conocimiento ordinario se convierte en contemplación estética cuando el objeto conocido se universaliza y hace único (la «isolation» de Hamann), idea platónica. Dulcinea para Don Quijote no es Aldonza Lorenzo, una de tantas aldeanas de la Mancha; es la mujer ideal, la única, el eterno femenino; mientras que el sujeto se hace puro sujeto de conocimiento, sin apetencias personales, con absoluto desinterés contemplativo. Pero en el mundo estético subsiste el dualismo entre sujeto y objeto pasivamente contemplado. Uno y otro se funden en el acto caritativo, esencia de la moral, donde no hay ni tuyo ni mío, como en la Edad Dorada, consumada extraversion. La actitud religiosa no es propiamente estética ni moral; es mística, tiende a la unión con la Divinidad, al desposorio místico en Santa Teresa. (Los místicos españoles, sin embargo, conservan en general su individualidad.)

La consolidación de estas tendencias, más o menos abnegadas, completa el cuadro de las vocaciones. Por eso la selección profesional no debe hacerse hasta llegar a la adolescencia, donde ya coexisten las tendencias egocéntricas y las altruistas y se hace menos probable la sorpresa con el desarrollo.

Adolescencia será:

$$\frac{\text{Sexo}}{\text{Vocación}} = \text{Sentimentalismo}$$

(éste toma muchas veces la forma de valoración).

Si a las tendencias egocéntricas de la infancia se añaden en la adolescencia las tendencias abnegadas de base sexual, el dinamismo adquirirá en la adolescencia caracteres de plétora. Unas tendencias se oponen a otras y sobreviene la crisis adolescente.

Epoca típica de selección, que facilita la salida del conflicto, se miran en ella las cosas por su capacidad de satisfacer las necesidades básicas, es decir, por su valor. Valor es un concepto muy sencillo que se ha complicado muchas veces sin necesidad. Ya hemos visto que los mismos procesos que el psicólogo considera como subjetivos son considerados como objetivos por otros científicos. Así, la Psicología de la percepción tiene como correlato objetivo la Física; la Psicología de la memoria, la Historia; la Psicología del raciocinio, la Lógica, etc. Pues bien, los sentimientos, objetivamente considerados, como yacentes en las cosas, se llaman valores, y la ciencia de los valores, Axiología. Un valor es un sentimiento objetivo, la satisfacción actual o potencial que lleva consigo una cosa. Lo que interesa sobre todo al adolescente es la captación de las posibilidades de satisfacción de sus necesidades primarias, es decir, la conquista de los valores.

Complejos y conflictos.—La solución de los problemas que a diario se nos presentan, se puede hacer en términos de *ajuste*.

Entendemos por *complejo* la situación que ocasiona un móvil, acompañado de otros procesos y detenido por un obstáculo externo en su trayectoria hacia una meta. La detención sufrida por el móvil se llama *frustración*, la cual produce *ansiedad* y *desajuste*. El ajuste sólo se consigue suprimiendo la pugna entre el obstáculo y el móvil. Hay dos modos de conseguirlo: uno, en la realidad, con la victoria de uno de los términos beligerantes, y esto se llama *ajuste primario*; otro, en la fantasía, que suplanta a la realidad para conseguir idealmente lo que en la realidad no se consigue, y esto se denomina *ajuste secundario*.

Ajustes primarios.—El medio más natural para ajustar un complejo es la supresión del obstáculo. Es la forma a que propenden generalmente los niños. La actitud conducente a ello es la *agresividad*, que pretende reducir el obstáculo por la fuerza, procedimiento que pronto se manifiesta como costoso e inseguro. Entonces va sustituyéndose por la *maña*, y de ahí se pasa a la adopción del trabajo, el cual es auténtica *agresividad*, racionada y reiterada.

Otro modo de ajuste primario es la *renunciación*, en la cual, a la vista del obstáculo, desistimos de nuestro intento, cesando con ello la lucha y la ansiedad. Pero cuando el móvil es muy vital, la renuncia es difícil y, desde luego, nunca llega a alcanzar

el porcentaje de la agresividad. Lo más frecuente es que, en términos de prudencia, renunciemos de momento a conseguir la meta, pero no a la larga, es decir, nos contengamos, dadas las circunstancias actuales, pero quedemos prontos a la agresión cuando se presente mejor coyuntura. A esta contención circunstancial se llama *represión*.

El concepto de represión ha adquirido importancia suma en la ideología de Freud; la libido, desplazada por el ego, cae en la subconsciencia, desde donde muchas veces llega a trastornar al individuo y a vencerlo. Sin embargo, en el sentido en que ahora la tomamos, no es más que un compás de espera, un plan diferido de ataque sin significación patológica.

Ajustes secundarios:

Identificación.—El sujeto entra imaginativamente en comunidad con un objeto determinado, bien para apropiarse un ajuste que estima realizado en el objeto, y entonces se llama introyección, bien para trasladar al objeto su problema y resolverlo en él fácilmente, proyección. Este proceso está en relación con lo que los estéticos alemanes han llamado *Einfühlung*, «autoproyección ideal del yo en las cosas»: el día es alegre, la noche es triste, etc., es decir, con los fenómenos de simpatía.

Fijación.—El sujeto, para evitar desajustes, se encastilla en una determinada situación ajustada y trata las demás situaciones como inexistentes, con un conservadurismo agudo. Así no hay quien le apee de su composición de lugar.

Regresión.—El sujeto, ante el desajuste de la situación actual, se refugia en situaciones del tiempo pasado que había resuelto favorablemente.

Sublimación.—Lo que no puede resolverse en la realidad se resuelve idealmente con la fantasía, o con el arte. La palabra «sublimación», empleada por Freud, es ciertamente poco acertada para designar este fenómeno en general, porque tiene sentido ponderativo, dando por supuesto que vale más la situación sublimada que la real, lo pintado más que lo vivo, lo cual es falso en muchas ocasiones. Sería mejor decir idealización.

Racionalización.—Para consolarse de su desajuste, el sujeto desfigura sofísticamente las cualidades de la meta, fingiéndola

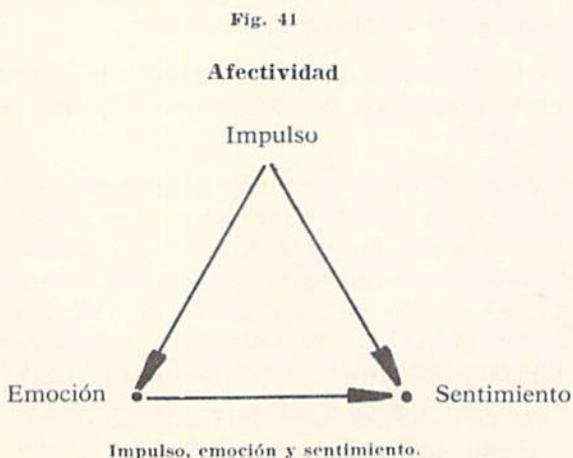
indeseable. Es la fábula de la zorra y las uvas: «están verdes». (Este término, también de Freud, no hay que confundirlo con la racionalización en sentido estricto, que se consigue cuando el sujeto se da cuenta exacta de lo que está ocurriendo en su subconsciencia, o sea, cuando trae al campo del ego los elementos disociados, con los que se consolida la salud mental.)

Compensación.—La ansiedad del desajuste se neutraliza con la satisfacción del triunfo en otras situaciones. Una desventaja en un sector suele ir acompañada de un interés avasallador en otro sector.

Cuando el obstáculo con que el móvil tropieza no es ajeno, sino otro móvil nuestro que se opone al primero, el complejo, o mejor, la suma de los dos complejos opuestos, se llama conflicto y la ansiedad es más bien angustia.

Si la vida es ritmo de lucha y descanso, sístole y diástole, y en toda lucha tiene que haber obstáculo, los complejos parecen, en general, perfectamente normales. No así los conflictos, como hemos advertido en el capítulo 7.º, al reseñar las clases de los mismos formuladas por Kurt Lewin.

Afectividad.—Es un término que suele emplearse para designar un conjunto de procesos, a la cabeza de los cuales está el impulso. Cuando el impulso se satisface, se produce el sentimiento.



to de placer; cuando pugna sin haberse satisfecho, lleva consigo el sentimiento de pesar. Pesar y placer, alguedonía, son los polos del sentimiento. Esto ocurre por el lado psíquico; pero el impulso produce también una conmoción somática que va de la exaltación a la depresión. Exaltación y depresión somáticas son las emociones, sin correlación con las cualidades alguedónicas o sentimentales; pero como la emoción es también dinámica y teleológica, puede por sí sola repercutir en la presencia del sentimiento. Lo representamos en un triángulo (*fig. 41*). La afectividad incluye, pues, impulsos, sentimientos y emociones.

Se ha caracterizado la adolescencia como un período de inestabilidad emotiva, y ello es comprensible por la lucha de tendencias que se da en esta crisis; sin embargo, como la afectividad corresponde al carácter, pronto se ve en las reacciones la índole de la persona. Cole ha distinguido 4 tipos de adolescentes por su emotividad: 1. Bravucón. 2. Alhelí o violeta. 3. Estudioso. 4. Jocosos. El primero y el cuarto son más bien extravertidos y exaltados; el segundo y el tercero, introvertidos y deprimidos.

Lo que sí es evidente es el cambio de fisonomía de las emociones según la edad, por ser egocéntrica la infancia, social la adolescencia y práctica la edad adulta. Así, siguiendo a esta autora, podemos decir que el miedo en el niño lo es al menoscabo corporal; en el adolescente, al ridículo; en el adulto, a la ruina. El primero reacciona con la rigidez, el segundo con el disimulo, el tercero con la previsión. En la guerra se ha observado que el miedo es contagioso; hay que aislar a los miedosos y animar a los demás; no hay que ocultar lo que es el miedo, porque con una cita de Nietzsche: valiente no es el que no siente miedo, sino el que lo siente y lo vence.

La cólera en el niño surge ante un impedimento; en el adolescente, ante el desprestigio (el desprecio es lo que hunde, mucho más que el odio); en el adulto, ante el absurdo. El primero reacciona con golpes, el segundo con interjecciones, el tercero pide explicación. El amor en el niño es defensivo, auténtico amor propio; en el adolescente, sexual; en el adulto, práctico o, si se quiere, administrativo. Una derivación está constituida por los celos, donde es difícil trazar la división entre el amor y la criminalidad. Se dice celoso de su deber, celoso de su fortuna, con

un sentido egocéntrico. Los celos en el niño son envidia; en el adolescente, rivalidad; en el adulto, desplazamiento.

El adolescente es romántico; el adulto, más bien clásico. Goethe llamaba clásico a lo sano y romántico a lo enfermo. Por lo menos, romanticismo es desequilibrio, y de aquí su dinamismo, contra la serenidad de lo clásico. El adolescente tiene que seleccionar y equilibrarse; de ahí la celebrada frase «bienvenida sea la adolescencia, con tal de que no dure toda la vida».

La adolescencia es típicamente sentimental. La plétora de impulsos encontrados, que en ella actúan, trae consigo esa nota. (Sentimentalismo tiene como correlato objetivo axiología o ciencia de los valores. Fijémonos en cuatro valores: poder, riqueza, belleza, bondad). Ahora bien, la visión del mundo con un fondo sentimental es femenina y así es la adolescencia. En cambio, la pirámide de los conceptos y, con ella, el logro de la tercera infancia, la razón, son viriles. Porque la mujer es sentimiento y el hombre es razón. El donjuanismo es femenino; como la mujer calculadora, la maltratada «suegra», es, en realidad, un hombre.

El impulso es libre y va desde la criminalidad hasta la santidad, moralidades positiva y negativa; sólo cuando se introduce en una motivación resulta determinado, legal, amoral. El Derecho es defensa social; la moralidad es libertad. El criminal es un inmoral; el delincuente un mero vulnerador de la ley. La ley otorga premios y castigos; la moral, tranquilidad de ánimo o safistación y remordimiento, que también se llama *sentimiento de culpabilidad*.

Si la afectividad es un aspecto del carácter y el carácter es permanente, será, en general, vano el empeño de modificar la afectividad de una persona. Habría que modificar el temperamento. Este es el escollo con que tropieza la Pedagogía en el mundo auténticamente moral. Los instintos permanecen, y, si bien mediante el hábito puede inhibirse un instinto, la inhibición se refiere a su actividad, lo cual ya es bastante socialmente; pero no a su existencia. Un tigre puede estar enjaulado, y con ello se evitan sus desmanes; pero sigue siendo tigre y no puede cambiársele en cordero. Los barrotes de la jaula son los hábitos, más o menos pedagógicos. Dentro de la jaula, el tigre sigue siendo el mismo.

Por eso es difícil comprender cómo puede imponerse la virtud, si damos a la virtud un sentido moral y no ya social o jurídico. Todavía las virtudes cardinales pueden razonarse, y ello constituirá un alivio para el pedagogo. Prudencia, justicia, fortaleza y templanza pueden predicarse con éxito por la vía intelectual, y con ellas hay que comenzar la tarea. Pero en cuanto a la fe, la esperanza y la caridad, la vía intelectual es impotente. Virtud inducida, virtud falsa.

Sólo hay un medio que ofrece alguna garantía: el ejemplo. ¡Curioso caso el del ejemplo! Se equivocaría quien viera en él sólo un modelo a imitar. Es mucho más que eso. El ejemplo es como un claro espejo donde vemos proyectadas posibilidades nuestras insospechadas muchas veces. Sin duda es ambivalente. Hay ejemplos para el mal y ejemplos para el bien. Pero cuando existe algo bueno en nuestra naturaleza, y eso es lo general, el ejemplo aviva y enciende nuestra conducta moral y surge entonces potente la virtud, de dentro a fuera, la fe, la caridad o la esperanza.

Por eso el maestro no debe ser un «intelectual», sino «todo un hombre». Con el cerebro se llega sólo a mitad de camino. Es la conducta la que consume, la que deja el más hondo impacto en el educando, la que despierta virtudes egregias que hubieran podido malograrse y la que hace del educador un maestro ejemplar.

Emancipación.—El cambio de actitud que sufre el niño cuando llega a adolescente, la insuficiencia de la ternura filial para dar pábulo a su interés por el otro sexo, la extraversion que le lleva a la participación social en pandillas y grupos y a los grados de aceptación, de popularidad o de liderazgo, se manifiestan generalmente en una postura de *rebeldía* contra todo lo establecido, que le cohibe y le atormenta. La rebeldía equivale a quemar las naves de la infancia que ya no le sirven, a idear nuevos cánones acomodados a su actual condición, a no ser un sometido perenne en una época de creación, de entusiasmo y de plétora.

Con mucha frecuencia, son los padres quienes empeoran la situación por no adaptarse a los cambios naturales operados en sus hijos y seguir tratándolos como a niños pequeños. La paternidad exige una buena dosis de sacrificio. Al adolescente hay

que tratarle no como a un súbdito, sino como a un amigo, las órdenes tajantes suelen ser ineficaces, hay que darle la alternativa para que él decida, mostrándole el pro y el contra de las cuestiones. Comprender sus necesidades y subvenir a ellas. Que no le falten educación, amistades y algún dinero. No deben repercutir en ellos los problemas y preocupaciones de los padres, que deben mostrarse ajustados; la casa, interesante; la vida, armónica. Debe darse al adolescente, si es posible, habitación propia, que se sienta seguro en la familia y que piense en su casa con orgullo. Los padres deben aspirar tácitamente a ser no sólo guías, sino modelos para sus hijos. Y así puede ocurrir que un día el hijo diga: «yo he de ser como mi padre», y la hija: «yo seré como mi madre». Desde ese momento la rebeldía habrá desaparecido.

Pero el adolescente es tumultuoso y sin medida. No es aconsejable que el padre sea dictatorial, pero tampoco sometido. Cuando haya verdadero motivo debe imponer su voluntad con buenas razones y sin estridencias. ¡Cuántas veces, considerando un disgusto de familia, hemos llegado después a reconocer la mucha razón que tuvieron los padres en proceder como procedieron!

Porque la paradoja del adolescente es que, con su rebeldía, quiere ser independiente, pero no sabe serlo, por su falta de experiencia. Necesita un tutor como menor de edad. Cuando su conducta trasciende del ámbito familiar e irrumpe en la vida social, ya no pueden tutelar los padres. ¿Quién debe entonces tutelar? Nuestra respuesta es clara. Puesto que se trata de la vida social sin distinciones, la sociedad, en general, sin distinciones, es quien debe tutelar.

En este aspecto se ha progresado mucho. Ya no estamos en la etapa de la horda, ni en la totémica, ni siquiera en la heroica: vamos poniendo el pie en el cuarto período de la división de Wundt, en el período de la humanidad. Ya no es en general el individuo para la sociedad, sino la sociedad para el individuo. Fuertes corrientes de solidaridad espontánea garantizan la vida del individuo. Cuando el individuo es un adolescente, es a la sociedad a quien corresponde la tutela. Curiosa es por demás la conducta de la gente con los «chavales». Revela hacia ellos una profunda simpatía, pero no tolera sus desmanes y los llama al

orden con frecuencia. Ese es el camino. Ningún peligro real en la sociedad abierta. Es mucho más peligrosa la tutela partidista que, so pretexto de formar al joven, a menudo lo deforma. Que se enfrente con la naturaleza misma y se curta y se endurezca al aire libre. Que comprenda que la vida no es un lecho de rosas, sino que también tiene espinas, a las cuales, como a todos los demás agentes naturales, tiene que acostumbrarse.

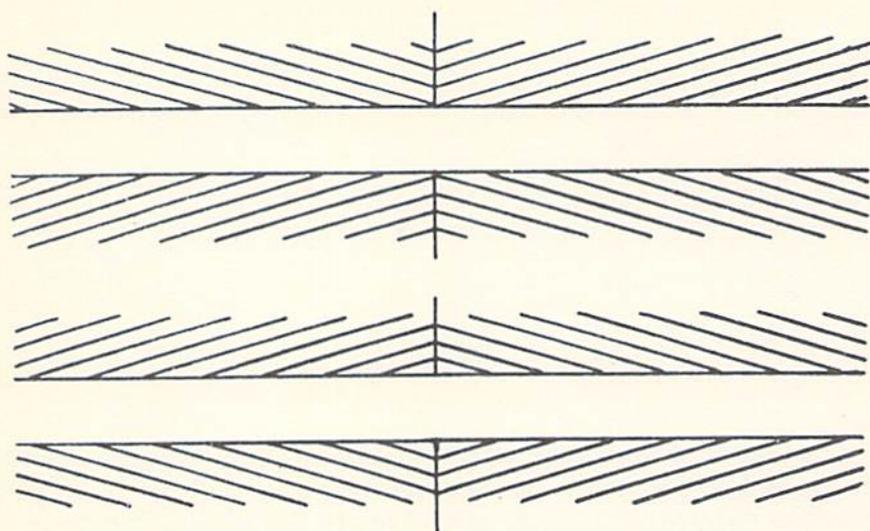
10. Selección profesional

La independencia tiene su precio, a veces muy elevado. Cuando el adolescente pugna por ser independiente, debe latir en su trasfondo el pensamiento de que para ello tiene que saber ganar su vida. Lo general es que la vida se gane con un oficio o una profesión, es decir, con el trabajo. Entonces se plantea al adolescente el problema de elegir profesión adecuada, o sea, en la cual se tengan las mayores probabilidades de éxito, porque sin éste no se conseguirá nada de lo pretendido. Pero ¿de qué depende el éxito en la profesión?

Tradicionalmente se ha pensado que el éxito depende de la capacidad del sujeto para la profesión. Ya en 1575, Juan Huarte publicó el *Examen de ingenios para las Ciencias*, y allí dice, capítulo III: «Yo a lo menos, si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algún discípulo, había de hacer con él muchas pruebas y experiencias para descubrirle el ingenio, y si se hallare de buen natural para la ciencia que yo profesaba, recibiérale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña instruir a un hombre de buena habilidad; y si no, aconsejarle que estudiase la ciencia que a su ingenio más le convenía, pero entendido que para ningún género de letras tenía disposición ni capacidad, di-

jérale con amor y blandas palabras: hermano mío, vos no tenéis remedio de ser hombre por el camino que habéis escogido, y que busquéis otra manera de vivir que no requiera tanta habilidad como las letras.»

Fig. 42



¿Horizontales paralelas o convexas y cóncavas?

En nuestros días se ha reparado en que no basta la capacidad para predecir éxito en una profesión u oficio, sino que se requiere además, y acaso principalmente, la vocación.

El tema de la selección profesional ha constituido nuestra tarea preferente durante muchos años y queremos detenernos en él con moderación, tanto por la importancia capital que hay que asignarle, como por facilitar la inteligencia del último capítulo, dedicado a la metodología. En nuestro Discurso inaugural universitario de 1929 expusimos el programa de trabajo. Se siguió regularmente con las adaptaciones de Terman y Rossolimo y con la paciente elaboración de nuestro método de perfiles adultos. Las pruebas de este método nos parecieron después lentas e individuales y elaboramos otra serie de fácil aplicación colectiva,

que fue percentilada mediante más de 12.000 experiencias y publicada en 1949. Después vinieron adaptaciones facticias de Szondi y Strong y la teoría de la corrección del perfil morfológico, mediante el perfil vocacional, que quedó terminada y comprobada hacia 1965, cumbre de nuestra labor. Expondremos los puntos principales.

Gradiente de aptitudes.—Aun desde el punto de vista de Huar-te, se hace necesario jerarquizar las diversas profesiones.

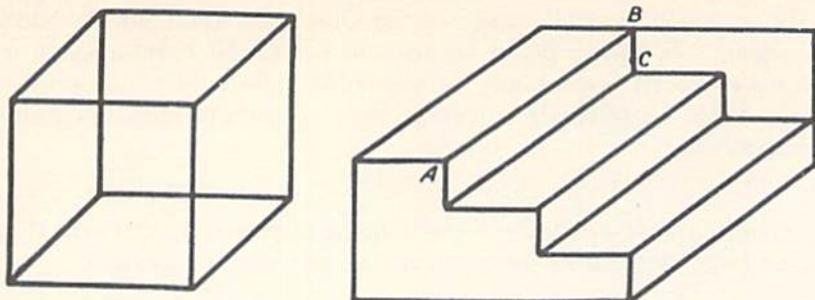
Cuando consideramos que una aptitud es la capacidad para realizar una tarea, dado que las tareas son de muy diferente dificultad, comprenderemos que abundarán las aptitudes para lo fácil y escasearán las aptitudes para lo difícil. Pero la facilidad y la dificultad dependen, a su vez, del talento del sujeto, por donde las aptitudes y las tareas que constituyen las profesiones, forman un gradiente que va desde lo vulgar hasta lo genial en progresión de ascendencia.

Ahora bien, la vida mental, en cualquier grado que sea, se puede presentar como habiendo alcanzado un desarrollo general determinado; y también como ofreciendo un desigual avance en sus especiales aspectos fundamentales. Lo primero constituye el nivel mental; lo segundo, el perfil psicológico.

Puede darse el caso de que ninguna de las funciones pase de la media, con lo cual el conjunto dará un magnífico coeficiente de vulgaridad. El grado inmediato será el de aquellos sujetos en que sólo un factor descuelle sobre los demás; después serán dos los factores destacados; después, tres; finalmente, cuatro o más factores se habrán elevado sobre la media. Hay profesiones para todos los grados. Los grupos podrán llamarse: 1) Incalificados, 2) Especializados, 3) Superiores bimodales, 4) Superiores trimodales, 5) Polígrafos. En los gráficos del número VIII de la Metodología pueden verse ejemplos de graduación.

También se ha hecho la gradación en términos de nivel y señalado edades mentales o cocientes intelectuales. Prescindiendo de oligofrénicos (cap. 8.º), el cociente normal en Terman va de 90 a 110; el de superdotados, de 110 a 140; más de 140, indica el genio.

Fig. 43



¿Cubo orientado a la derecha o a la izquierda? ¿Tres o dos escalones?

Relación entre niveles y perfiles.—Debe observarse que en el fondo ambos caminos son uno solo, cualesquiera que sean las preferencias que ofrezcan según las circunstancias. El nivel mental es más abstracto; el perfil, más circunstanciado. Pero como uno y otro se obtienen a partir de un mosaico de datos, es perfectamente factible obtener un perfil de un nivel dado o viceversa. En mi *Discurso* universitario, página 108, noté la técnica para lo primero, y en mis *Perfiles Psicológicos*, final, la técnica de lo segundo. Por eso no es de extrañar que en Selección profesional se recurra, a veces, solamente al nivel como exigencia morfológica, aunque estimemos mucho más ajustado en este caso operar sobre el perfil. El nivel tiene, sobre todo, una pretensión cuantitativa, mientras que el perfil se detiene más en la determinación cualitativa, que es la clave más segura para determinar las aptitudes.

Interés vocacional.—Pero no sólo es el medio quien descubre la eficiencia profesional. Hay otro factor importantísimo que en la hora presente ha cambiado el rumbo de la selección y del consejo profesional, a saber, la vocación. Hace más el que quiere que el que puede, dice el refrán.

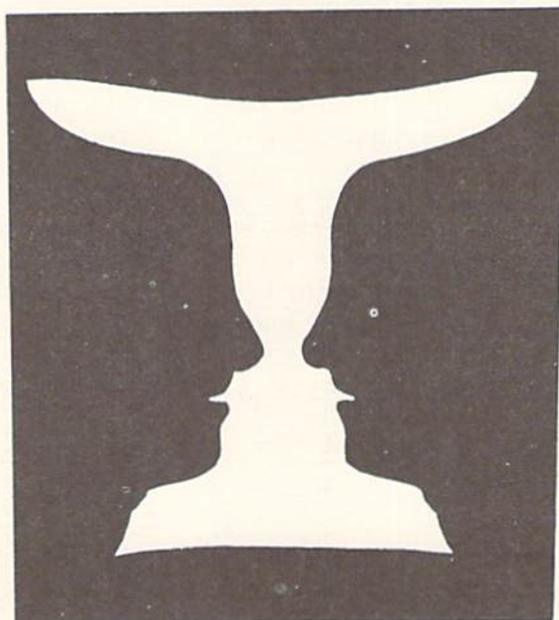
Cuando Weber y Fechner fundaron la Psicofísica, establecieron una relación fija entre los estímulos y las sensaciones. El umbral relativo de diferenciación es una cantidad constante, un tercio, dice el primero. Los estímulos deben crecer en progresión geométrica para que las sensaciones crezcan en progresión aritmética, añade el segundo. Hoy esto se encuentra abandonado, sustituido por el principio de la oscilación de los umbrales. Un

mismo estímulo produce diferentes sensaciones según que el sujeto tenga o no tenga apetencia. Para el que no le interesa, puede incluso pasar desapercibido; para el que en él tiene concentrado el interés se obtendrá una fuerte respuesta. Cuando hay interés, el umbral baja; cuando no lo hay, el umbral sube.

Los intereses relativamente permanentes de una persona constituyen su vocación. Entonces, si hay vocación la aptitud avanzará; si no hay vocación, disminuirá la aptitud. Esto explica que la selección profesional fundada sólo en aptitudes haya llevado tantas veces al fracaso. No basta con poder; hay también que querer.

Con las vocaciones pasa como con las aptitudes: que es preciso estudiarlas en gradación, si bien ésta sea muy otra que la intelectual. Usando de la *rating scale*, cuna de la distribución experimental, la gradación no irá aquí de la inteligencia vulgar al genio, sino del defectivo vocacional al ejemplar, de este modo: 1) Defectivos. 2) Indiferentes. 3) Predispuestos. 4) Virtuosos. 5) Ejemplares.

Fig. 44



¿Frutero o rostros que se miran?

Corrido de zonas.—Para una buena selección, habrá que tener en cuenta los dos factores, morfológico y dinámico, aptitud y vocación, que, para evitar más complicaciones, pueden igualarse en importancia. Esto se consigue corrigiendo el perfil de aptitudes mediante el grado vocacional obtenido en la profesión de que se trate. A este efecto, hemos establecido cuatro zonas en nuestra ficha de perfiles; cada zona se extiende a dos deciles, y así van de uno a tres, de tres a cinco, de cinco a siete y de siete a nueve. Trazado un perfil morfológico, la corrección consistirá en deslizarlo a la derecha o a la izquierda, según el grado vocacional obtenido:

Defectivos, 4 deciles a la izquierda.

Indiferentes, 2 deciles a la izquierda.

Predispuestos, no hay alteración.

Virtuosos, 2 deciles a la derecha.

Ejemplares, 4 deciles a la derecha.

(Estos cinco grados corresponden a los tipos de Strong C, B—, B, B+, A, respectivamente, y su determinación se reseña en la Metodología.)

Como para esta operación se reducen a 8 los deciles útiles de la ficha y el máximo de alteración es de 4 deciles, resultará libre la mitad del campo para la vocación y la otra mitad para la aptitud, con lo que igualamos uno y otro factor, según se ha dicho.

Valoración.—Con la corrección vocacional, tendremos el perfil definitivo, y sólo entonces puede calcularse el porcentaje. Para ello, hay que valorar tanto la profesión como la profesionalidad del sujeto. A este fin, hemos obtenido la siguiente

Tabla de valoraciones a prorratio de 1 a 60

Grados	1	2	3	4	5
Obreros	3	4	5	6	7
Especializados	10	11	12	14	15
Bimodales	20	21	22	24	25
Trimodales	26	28	31	33	37
Polígrafos	40	45	50	55	59

Album de profesiogramas.—Hemos dicho que hay que valorar tanto al individuo como la profesión. El individuo queda valorado mediante su perfil corregido. Pero ¿la profesión? La profesión queda valorada del mismo modo y en el mismo modelo de ficha. Así se constituyen los profesiogramas. Ha sido preciso para ello confeccionar un álbum, cuyos esquemas publicamos en el capítulo 12, con objeto de poder determinar cómodamente los porcentajes. La tabla de prorrato da la pauta para todas las valoraciones.

Porcentaje profesional.—El porcentaje se determina aplicando la fórmula

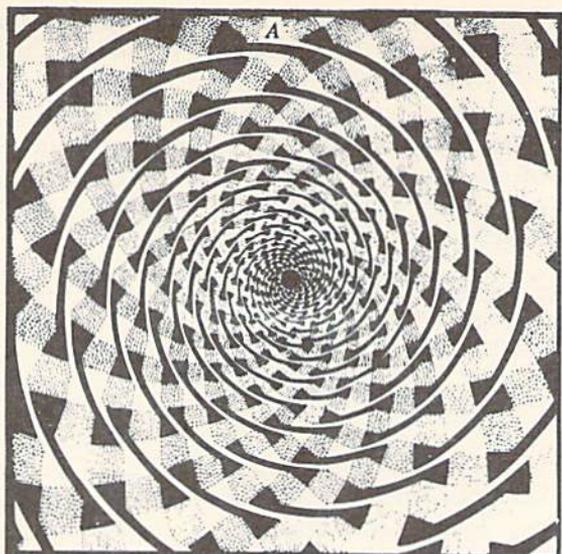
$$\frac{P}{I} = \frac{100}{x}$$

donde P es la profesión de que se trate; I, el perfil individual corregido, y x, el porcentaje que buscamos. P e I deben estar representadas por los grados respectivos con que se encabeza la tabla anterior. Si, por ejemplo, la puntuación ideal de una profesión es 15 y la realidad del sujeto sólo da 12, no habrá que llevar estas cifras mismas a la ecuación que antecede, sino evaluarlas por sus grados correspondientes de la tabla de prorrato, respectivamente por 5 y 3, diciendo 5 : 3 :: 100 : x:

$$x = \frac{100 \times 3}{5} = 60 \%$$

Se requiere que el porcentaje alcance el 80 por 100, a fin de que se pueda considerar al sujeto *apto* para una profesión.

Una vez obtenido el cuadro de las cualidades psíquicas mediante un perfil corregido, para una buena selección hay que determinar el porcentaje. No entramos en demasiados detalles porque ello atañe a la metodología. Porcentaje profesional significa el grado de una profesionalidad determinada que ofrece un sujeto, que para ser positiva hemos cifrado en 80. El porcentaje profesional determina la proporción de concordancia entre las exigencias de la profesión y las características del sujeto. Si en un sistema de coordenadas el nivel puede representarse por la ordenada y el perfil de la abscisa, el porcentaje significaría la *proyección* hacia el fondo de las profesiones, tercera dimensión en una geometría del espacio.



¿Espirales o círculos?

Esto supone que no sólo hay que tener en cuenta el nivel y el perfil del individuo, sino la psicología de las diversas profesiones. En Francia se popularizaron las *Rosas de los oficios* masculinos y femeninos, que dan un cuadro estimable de cada profesión. En Estados Unidos sobre todo, la labor ha sido gigante, no sólo con la publicación del *Censo*, sino con libros como los reseñados en la Bibliografía del opúsculo de Layton (véase cap. 12), que representan el mayor logro conseguido en la materia.

Para ello ha sido preciso un análisis minucioso de cada profesión, avalado en los mejores casos por métodos experimentales y estadísticos. Ahora bien, en esta materia no hay que volar demasiado alto, sino tener en cuenta las limitaciones que impone la realidad.

De nada servirá diseñar tipos ideales puros de médico, de ingeniero o de pintor si resultan inasequibles para los sujetos del medio en que han de aplicarse. Lo mejor se ha considerado enemigo de lo bueno, y por eso apriorismo y practicismo en el trazado de los esquemas profesionales son limitaciones inevi-

tables de la matemática y del rigor experimental. Ya en el dominio de los perfiles, Claparède substituyó la escala fija y universal de Rossolimo por escalas relativas y locales, los baremos, mucho más prácticos en la realidad, porque tienen en cuenta las condiciones y posibilidades de cada medio. Si no hay genios disponibles en un medio más bien pobre psíquicamente, no habrá otro remedio que rebajar aspiraciones y contentarse con lo prácticamente bueno, aunque idealmente no sea lo mejor. Si no hay vena de grandes médicos, ingenieros o artistas, las ideas platónicas de estas profesiones resultarán totalmente inútiles. No hay que considerar, por tanto, como fetiches los esquemas de las profesiones, sino entenderlos como oscilantes en relación con los diversos medios.

Perdónenseme estas consideraciones que insensiblemente nos han llevado a un terreno técnico. El consejo profesional, dirigido o no dirigido, y la selección, son asuntos de gran responsabilidad. Cuantas precauciones se adopten serán pocas, ya que de nuestro dictamen puede depender el porvenir y aun la vida de una persona. No se trata aquí de orientar, sino de seleccionar. Se orienta a las personas hacia una profesión dada; se seleccionan las profesiones que convienen a una determinada persona. Su felicidad dependerá del ajuste y por eso hay que detenerse antes de dictaminar.

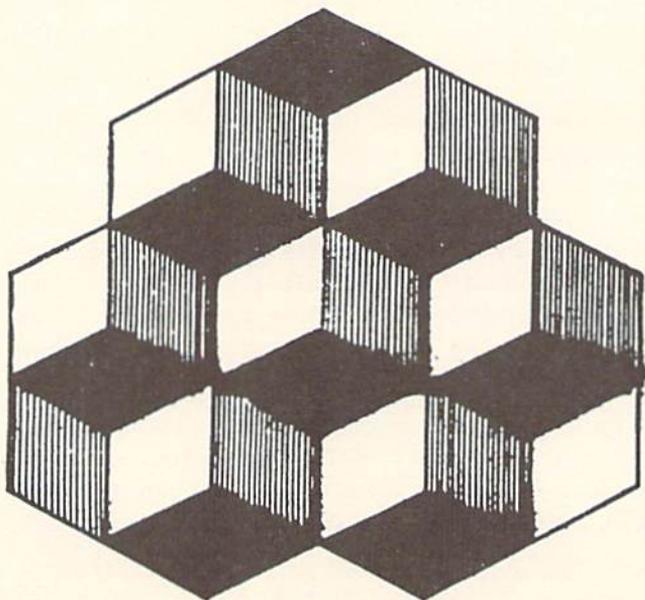
Concepción del mundo.—Para llegar al completo ajuste de la adolescencia, queda todavía un factor sobre los ya apuntados: la comprensión del mundo obtenida por el sujeto. El adolescente ha de formarse una idea, más o menos perfecta, de lo que es la vida, de lo que es el mundo y ha de considerarse situado en él de la manera más objetiva. Vemos con frecuencia parejas de prometidos que, con todos los demás particulares resueltos, retrasan la boda *«porque no tienen todavía plan definido»*. A ese plan es a lo que nos estamos refiriendo ahora.

Hay, naturalmente, planes específicos bastante fáciles de formar, que se refieren a la conducta concreta en esto o en aquello. Pero lo difícil es el plan genérico, porque éste supone una formación más o menos coordinada.

Lo primero que se necesita es determinar el ideal de la persona. Vimos en el capítulo segundo que la personalidad está integrada por el yo físico, el yo espiritual, el yo social y el ideal o

super-ego. La aparición de los tres primeros corresponde, respectivamente, a las infancias. El ideal se constituye en la adolescencia. G. Murphy ha señalado tres etapas en la valoración primaria del ideal: 1. *Auto-fijación*: el adolescente, a la vista de las varias soluciones posibles para resolver la encrucijada en que se encuentra, se fija en una, haciéndola suya y constituyendo su ideal. Es lo que vulgarmente se llama «su composición de lugar», de la cual difícilmente sale. Esta detención contrasta el flujo adolescente y procura con ella seguridad y paz. 2. *Auto-idealización*: la solución aceptada hay que perfilarla y perfeccionarla. Para ello, la va depurando de aquellos elementos que considera inadecuados y abstrayéndola de su textura real, para convertirla en una idea. 3. *Hetero-rebajamiento*. La debilidad inicial con que nace esta idea está fuertemente protegida, procurando hacer imposible cualquier otra solución. Todo lo que se aparte de ese ideal hay que suprimirlo. Esta es la intolerancia típicamente adolescente, respaldada por la debilidad. Cualquier disidencia puede dar al traste con la situación, porque la situación es todavía vacilante. En cambio, en el adulto, en que los

Fig. 46



¿Seis o siete cubos?

ideales están consolidados, desaparece el peligro. La tolerancia se justifica por la fortaleza.

Otras estimaciones pueden darse junto a la primera. Así, la llamada por Murphy valoración secundaria, que consiste en la auto-crítica simultánea con la acción. El sujeto se aplaude o se reprocha lo que está haciendo en un régimen de auto-premios y auto-castigos, en el cual, con la coexistencia del actor y del crítico, se apunta ya el desdoblamiento de la personalidad. La situación morbosa sube de punto en la llamada valoración terciaria. Horney y Maslow han estudiado la situación catastrófica o narcísica del que queriendo como Icaro llegar al sol con alas de cera, cae a tierra vencido por el calor y exhalando un injustificado lamento de «pobre de mí». La auto-compasión, utilizada a veces por los poetas, no es más que ambición disfrazada, desproporción flagrante entre lo que se es y lo que se pretende ser. La disociación será inevitable si no se procura adoptar ideales asequibles.

La catástrofe procede de dos faltas, a saber: 1) no haber medido las propias fuerzas, 2) no haber contado con las circunstancias ambientales. Mi vida y el mundo.

El sujeto debe decidirse a vivir su vida y no la ajena. Y para vivir su vida, tiene que adoptar un ideal que esté de acuerdo con su vocación y sus posibilidades. La vocación es fuerza permanente y con ella se alejan desfallecimientos y vejaciones. El ideal entonces puede ser firme y duradero. Pero, además, este acuerdo conexas las dos integraciones de personalidad y carácter, que no son sino aspectos de la individualidad, la cual se robustece, unifica y gana salud mental.

Seguros de nosotros mismos, podremos fácilmente determinar lo que es el mundo, es decir, *nuestro mundo*. Porque todo conocimiento es selectivo. El mundo del médico y el del astrónomo tienen que ser distintos. Cada uno verá lo que le interesa y sus intereses son diferentes. Nadie puede captar toda la objetividad, y por eso las imágenes del mundo, las concepciones del mundo, son dispares, no por achaque de subjetividad, sino por mera selección de datos (*figs. 42 a 47*).

Fig. 47



¿La esposa o la suegra?

Resta el último punto: la determinación de nuestro puesto en el mundo. Ello supone no sólo conocernos a nosotros mismos, sino darnos cuenta de la dependencia del ambiente. Si éste es hostil, nuestro lugar será modesto. Si es favorable, nuestro puesto podrá ser elevado. En el peor caso, aún habrá dos soluciones: o resignarnos a la modestia, o cambiar de ambiente, sustituyendo el hostil por otro más propicio.

11. Adultos

La solución de la crisis adolescente trae consigo la edad adulta, supuesto el completo desarrollo físico. Con esto se llega a una relativa estabilidad, que puede durar más de 40 años. Los problemas personales que asediaban al individuo en la adolescencia, van desapareciendo y éste cesa de debatirse entre posibilidades subjetivas para orientar su vida hacia la realidad. Se va liberando de supersticiones y prejuicios, asoma en su mente el sentido del humor y suele llegar fácilmente a un ajuste, que es la fuente de su felicidad.

«Hoy el individuo adulto —dice Hurlock— pretende encontrar una ocupación de vida que pueda conseguir un razonable grado de éxito. Porque de este éxito espera ser económicamente independiente y en posición de cuidar adecuadamente a su familia. Espera cambiar sus intereses y actividades cuando llegue a viejo y actuar de acuerdo con su edad. Y espera asumir las responsabilidades de un adulto, que significa no sólo regular su propia vida, sino también crear una familia y contribuir al bienestar de la sociedad.»

Todo ello es posible porque en él han madurado, tanto la personalidad como el carácter. Durante la adolescencia se han

ido destacando los ideales de vida que todavía faltaban en la tercera infancia. Con la fijación de un ideal, cualquiera que sea, se resuelve la crisis y se completa la personalidad. Y respecto al carácter, la aparición también adolescente de las tendencias abnegadas determina, juntamente con las egocéntricas, su composición definitiva. El individuo puede ya funcionar perfectamente y su funcionamiento normal tiene como estructura el trabajo. Por eso la fórmula de esta edad es:

$$\frac{\text{Personalidad}}{\text{Carácter}} = \text{Trabajo}$$

Solomon ha resumido las características de la edad adulta de este modo: 1) Independencia. 2) Realismo. 3) Auto-control.

Hombre y mujer.—Sin embargo, hay que guardarse de generalizar en demasía. Nada más injusto y superficial que juzgar a todos los adultos con el mismo rasero, porque entre ellos hay radicales diferencias, que no es lícito desconocer. La primera está dada por la evidente dualidad del hombre y la mujer. No basta ninguna consideración cultural o educativa para soslayar la diferencia psicológica entre ambos sexos. El hombre es esencialmente razón, la mujer es esencialmente sentimiento. No es cuestión de valorar, de más y de menos. Ni se quiere significar que el hombre carezca de sentimiento y la mujer carezca de raciocinio. Ambos tienen lo uno y lo otro; sino que prácticamente, a la hora de actuar, el hombre se decide por razones, la mujer obra por sentimiento, por corazonada.

Los dos clásicos de la psicología sexual, Ellis y Weininger, cometieron el pecado de valorar y sus ideologías resultan por ello engañosas. Ellis es un ferviente feminista: la mujer, para él, es la fuente de Juvencia, la savia del árbol de la vida. Delicada e imberbe, como el niño; flexible y caprichosa, como el adolescente, es ella quien lleva todo el peso de la generación y la crianza; por ella, sobre todo, se perpetúa la especie. El hombre es anguloso y rígido, como una rama seca; su función filogenética es más bien accidental. Por eso la cultura y el progreso corrigen el yerro, afeminándonos paulatinamente. El porvenir parece estar en la mujer. Esto da pábulo a la broma de Bernard Shaw en *Mand and Superman*, de que el superhombre es,

sencillamente, la mujer, de «voluntad de león», como quería Nietzsche.

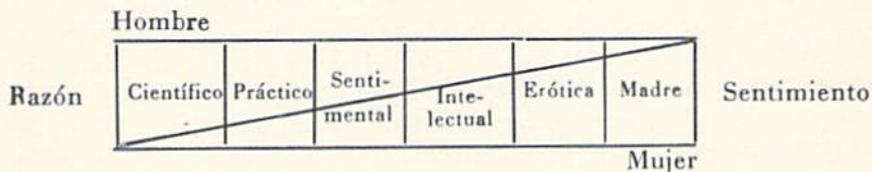
Weininger, por el contrario, es un misógino. El hombre es el sujeto, la mujer, el objeto; el hombre es la forma, la mujer, la materia. Véase el paralelo que establece:

<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Individualidad.	Individuación.
Memoria.	Reconocimiento.
Valor.	Placer.
Amor.	Instinto sexual.
Atención.	Limitación de la conciencia.
Voluntad.	Instinto.

Pero uno y otro dicen en el fondo la misma cosa: que el hombre es razón y la mujer sentimiento. La diferencia estriba en que Ellis valora la vida y así sale triunfante la mujer, mientras que Weininger valora la razón y de este modo resulta beneficiado el hombre.

Grados.—Todavía en el hombre y en la mujer hay grados, que ocasionan tipos distintos. Para no complicar más, diremos que el hombre que usa mayor dosis de raciocinio es el científico; después, el práctico; luego, el sentimental. La mujer que actúa con mayor dosis de sentimiento es la madre (mito de Goethe); después, la erótica; finalmente, la intelectual. Todo esto podemos representarlo gráficamente en el siguiente cuadro (*fig. 48*):

Fig. 48



Grados de hombre y de mujer.

El perfecto equilibrio entre los dos factores está en la vertical de separación de ambos sexos. En realidad, los seis tipos son desequilibrios biológicos. De aquí se sigue que si eugenésicamente se requiere el equilibrio de la raza, como apuntaba Huarte, no convendría unir hombres y mujeres del mismo temple, lo cual aumentaría el desequilibrio, sino de temple contrario o compensatorio, casando al científico con la madre, al práctico con la erótica y al sentimental con la intelectual. «La mujer que es fría y húmeda... se ha de casar con un hombre caliente y seco..., porque su simiente es de tanta furia y fervor que ha menester caer en un lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche raíces» (Huarte, cap. 18, art. 2.º).

Tipos.—Ya dijimos que personalidad y carácter son aspectos de la individualidad psíquica. Ello hace que exista una secreta correspondencia entre introvertidos y esquizoides, como entre cicloides y extravertidos. El cuadro padrón de la Psicología diferencial será entonces éste:

	Introvertidos	Extravertidos (JUNG)
	—————	—————
Niños:	Pasivos.	Activos
Adolescentes:	{ Puritanos.	Deportivos.
	{ Tímidas.	Atrevidas.
	—————	—————
Adultos:	Asténicos, esquizoides.	Pícnicos, cicloides. (KRETSCHMER.)

Voluntad adulta.—Al adulto hay que representarlo sobre todo como un hombre de voluntad. Porque la voluntad supone personalidad y carácter. Por un lado hay en ella impulso, pero por otro hay raciocinio, una de cuyas formas es la motivación. Motivo es lo mismo que causa final, es decir, ideal, factor unificador de la personalidad. Por eso la Pedagogía de adultos debe ser eminentemente racional. Hay que pensar que el adulto, como tal, no reacciona por imitación sugestiva como el niño de la segunda infancia, sino por convencimiento, y toda buena pedagogía de adultos debe comenzar dando razones de lo que propugna, si ha de ser eficaz.

Un buen ejemplo de ello lo tenemos en la propaganda, tan a la orden del día. Crespi considera que la propaganda es sugestiva y no convincente. Nosotros opinamos lo contrario. La buena propaganda, la que los técnicos llaman «de largo alcance», debe pretender el convencimiento y no la sugestión con el colorido o con una trama de sofismas. El error suele durar poco, porque la verdad se impone y trae consigo el desengaño. Convencer es forzar a que se pase racionalmente de las premisas a la conclusión, o viceversa, como de los cambios naturales a sus causas o a sus efectos.

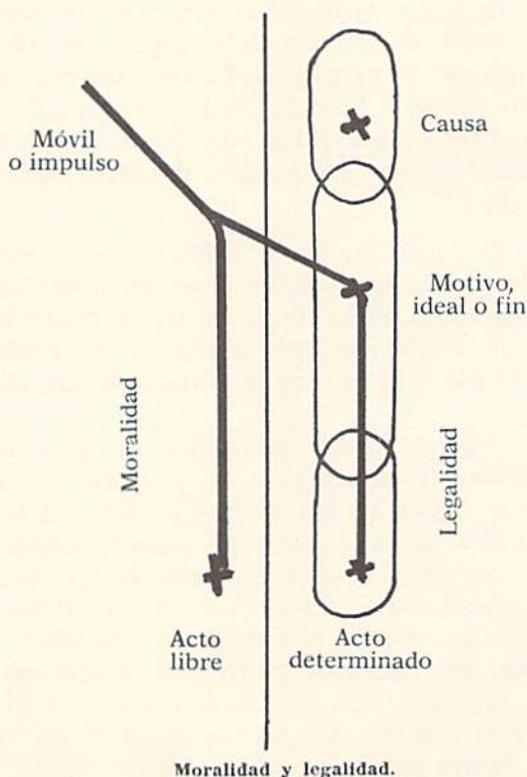
Dos formas generales reviste la propaganda. El primer método del propagandista consiste en *incluir el tema* de su propaganda en otro aceptado ya por la persona a quien se dirige. Adquiriendo su producto, se fomenta la higiene, se aumenta su salud y se prolonga su vida, se proporciona el bienestar a su familia, el éxito a su profesión y una gloria acaso a la Patria. Su segundo procedimiento estriba en procurar la aceptación del tema por *reducción al absurdo* de cualquier índole, que resultaría de no aceptarse su propuesta. La función específica de una entidad es esencial para la vida de la nación. ¿Y cómo podrá funcionar ese cuerpo en tanto que sus gestores o sus afiliados no tengan una remuneración adecuada y decorosa, que se cifra en tal o cual cuantía?

Nótese que la *inclusión* en el primer caso, como la *reducción al absurdo*, en el segundo, son procesos notoriamente *racionales*, y que, por tanto, si ha de hacer algún efecto la propaganda, tendrá que ser necesariamente por la vía del convencimiento. No harían falta esas filigranas si se tratase de sugestión.

Moralidad y legalidad.—La motivación es parte integrante de la llamada voluntad racional, pero no es toda la voluntad, porque entonces caeríamos en un inevitable determinismo. El motivo determina el acto, pero para ello tiene que haber un móvil impulsor que constituya al motivo como medio para el fin. *Vis electiva mediorum servato ordine finis*. Vis es fuerza, intención libre, arbitraria: de aquí la denominación de libre arbitrio. Es el impulso como una flecha, la motivación como una cadena. El motivo por sí sólo no efectúa el acto voluntario. Hace falta el impulso. Como el disparo del gatillo del fusil no hace salir el tiro si falta la fuerza explosiva de la pólvora. Ahora bien: como

el impulso es distinto de la concatenación, el impulso es libre y puede realizarse sin motivos, porque sí, como explota un polvorín sin que se haya procurado hacerle explotar. Este mundo de hechos psíquicos inmotivados es el mundo moral. El otro es el mundo legal, en que el motivo es la ley. El espectador de un acto libre lo verá desde fuera como causalidad: eso es lo mismo que decir que no lo verá, porque el acto libre es íntimo y no puede verse desde fuera. ¡Cuántas veces se falsean desde fuera nuestras intenciones!, lo ha hecho por esto, lo ha hecho por aquello; en realidad, lo ha hecho por nada. ¡Cuántas veces las mujeres racionalizan lo que hicieron!, fue por esto, fue por lo otro. Vanas justificaciones. Fue por nada, por capricho, por mero impulso.

Fig. 49
Voluntad



La moralidad es positiva o altruista y negativa o inmoralidad. La legalidad es amoral. De aquí que cuando el niño, dado su egocentrismo, no obra según la norma que se le ha dado, sino libremente, resulte generalmente inmoral. Para llegar a la moralidad positiva o estricta, hay que superar el egocentrismo, hay que hacer un cambio en la vida psíquica, Tolomeo a Copérnico, lo que se consigue en la adolescencia.

Esto puede resumirse gráficamente en el esquema de la *figura 49*, donde *i* es el impulso o intencionalidad; *m*, el motivo; *a. l.*, el acto libre; *a. d.*, el acto determinado. Bástenos ahora precisar dos conceptos: el de sentido moral y el de responsabilidad. El sentido moral no es un juicio teórico que predique bondad o maldad de un sujeto, sino el sentimiento que sigue al impulso moral, satisfacción cuando éste se cumple, remordimiento cuando se vulnera. Por eso casi siempre se fracasa en la prueba de Fernald cuando se pretende realizarla teóricamente. Ese sentimiento es lo que se llama conciencia moral, y está emparentado directamente con la moralidad.

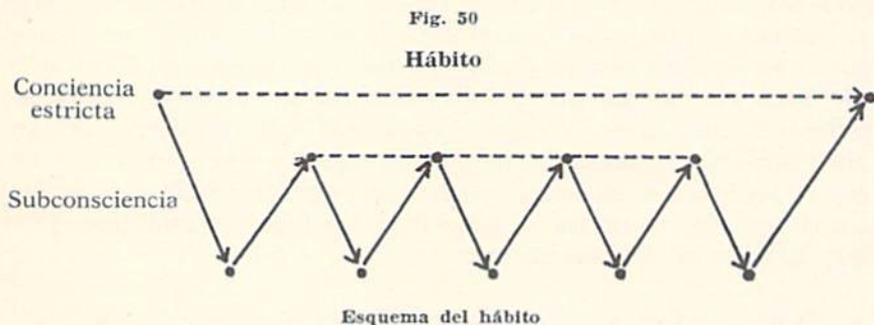
No así el sentido de la responsabilidad. Esta consiste en la obligación de compensar el daño ocasionado a la sociedad o a alguno de sus miembros. Su sentido es social y jurídico. La responsabilidad, como ya antes hemos apuntado, se adquiere desde el momento que se acepta el principio de la convivencia. *Alterum non laedere*, norma de la *Instituta* de Justiniano. Responsable será el que, aceptando el principio de la convivencia, se obliga a compensar cualquier desafuero que ocasione. La responsabilidad es razonada, motivada, social y legal. Incluso a veces la aceptación es tácita, y entonces, aun creyéndose el sujeto irresponsable, incurrirá objetivamente en responsabilidad, porque la pena es defensa social.

Trabajo y fatiga.—El trabajo es la estructura de la vida adulta. Se dijo que el trabajo es agresividad dosificada. Su límite es la fatiga. Cuando el trabajo se hace habitual, la fatiga se retrasa.

Mosso determinó, con su ergógrafo, tres tipos de trabajo. En unos, el trabajo va decreciendo con regularidad hasta el final (*curva convexa*); en otros, se continúa casi uniforme, pero repentinamente y en contra de la voluntad del sujeto, sobreviene el

agotamiento (*línea recta* de Kräpelin); en la última clase, el decrecimiento aparece muy pronto, pero el trabajo se continúa durante mucho tiempo (*curva cóncava*). Estos tipos se corresponden *grosso modo* con las tres curvas del trabajo intelectual halladas por Kräpelin, el cual trazó experimentalmente el ritmo del trabajo, señalando 4 etapas: 1) Puesta en marcha, caracterizada por la torpeza inicial. 2) Entrenamiento; la curva va subiendo, rindiendo el trabajo cada vez más. 3) Fatiga; va decreciendo el rendimiento en cualquiera de los tres tipos indicados. 4) Animación final; cuando está próximo el fin de la tarea, se observa un mejoramiento notable en el trabajo, la curva sube de un modo considerable

Taylor fue el racionalizador del trabajo, con su teoría de la supresión de los movimientos inútiles. La clave del trabajo está en el entrenamiento, que lleva a la creación de hábitos, los cuales, concatenando las diversas fases de la tarea, *a)* aceleran el trabajo, *b)* lo perfeccionan, *c)* disminuyen la necesidad de sostener la atención, ya que el proceso se va automatizando y exigen menos esfuerzo, con lo que se retrasa la fatiga, y *d)* constituyen la formación del trabajador. James ha resumido en este gráfico el mecanismo habitual (*fig. 50*).



Pero de todos modos, la fatiga aparece, antes o después, si el trabajo se continúa, y consiste esencialmente en la acumulación de toxinas, detritus de la combustión, en los tejidos, especialmente ácido láctico, las cuales obstaculizan el buen funcionamiento del organismo. Mosso demostró que la fatiga intelectual y la física son la misma cosa: lo mismo fatiga andar que

pensar prolongadamente en que se anda. Haughton ha formulado dos leyes de la fatiga: la ley del trabajo estático (sostener un peso): $T v = K$ (donde T es el trabajo; v, la velocidad o tiempo; K, constante) y la ley del trabajo dinámico: $n (1 - B^2 t^2) = K$ (donde n es el número de embates; t, la longitud o tiempo de las acometidas; B y K, constantes).

La fatiga se elimina mecánicamente (lavados musculares de Mosso) o mejor por combustión de las toxinas mediante el oxígeno o el ozono (Joteyko): descanso en el campo. El pedagogo debe ser enemigo acérrimo de la fatiga. El trabajo hay que salpicarlo de breves, pero utilísimos, intervalos de descanso.

Uno de los efectos más comunes de la fatiga es el sueño como acción de dormir, no ya el ensueño como acción de soñar. La función reparadora del sueño depende de su intensidad. Es mucho más profundo en la primera hora que después, durante la noche, o en la oscuridad, que en pleno día. Edison trató de demostrar la suficiencia de tres horas diarias de sueño; comúnmente se estima en ocho horas, porque no sólo es el sueño, sino el reposo del organismo lo que se favorece. Por lo demás, no es necesaria la fatiga para dormir; basta con el aburrimiento y aun con la costumbre.

Distingamos, finalmente, entre fatiga y conciencia de la fatiga. Con el hábito, la conciencia de la fatiga se va perdiendo y llegamos a no darnos cuenta de que estamos fatigados. Así, nos ponemos de nuevo a trabajar, habiendo descansado insuficientemente y el rendimiento disminuye, hasta que incluso puede llegar una situación en que, sin conciencia alguna de nuestro cansancio, estemos imposibilitados para el trabajo. Esto es lo que se llama *principio del agotamiento*. La sobrecarga de trabajo es acaso la más terrible tara de la civilización contemporánea. Millones de seres fatigados hasta el extremo, dan el balance negativo de los hombres de hoy. Y se impone una acción drástica para remediar este desastre.

Promoción.—Instrucción es aculturación, cultura del sujeto que se da cuenta del sentido del momento histórico en que vive y de sus antecedentes y previsibles consecuencias. En extremo deseable es que el adulto comprenda la actualidad que le circun-

da y resulte con ello un factor funcional apto para intervenir con éxito en las tareas de su tiempo.

Educación es formación habitual o subconsciente que debe ganar ante todo y para siempre las virtudes cardinales: prudencia o sabiduría práctica, justicia o no dañar a los otros, fortaleza y templanza. Las dos primeras atañen sobre todo a la personalidad; la tercera, más bien al carácter; la cuarta, a lo uno y a lo otro.

Los viejos.—Consideración aparte merecen los viejos, que son también adultos, pero con notas diferenciales. Comúnmente se ha destacado el aspecto negativo o deficitario de la vejez. No sirven para nada, se ha dicho, ni ven, ni oyen, ni hacen nada a derechas. Esta apreciación de conjunto es injusta. En el viejo sano hay mucho positivo que espigar. Si está enfermo, le ocurrirá lo que a los enfermos de todas las edades. La Gerontología se ha desarrollado en estos últimos años con la circunstancia de que el progreso de la Medicina ha prolongado la vida de modo notable, lo cual, unido al decrecimiento proporcional de los nacimientos en algunos países, ha traído un tremendo aumento en el porcentaje de viejos, hasta el punto de constituir un agudo problema social. Numerosos estudios concernientes a Estados Unidos registran que de nueve millones de viejos en 1950, se pasará a veintiséis millones en 1980, o sea, que cerca de la tercera parte de la población habrá traspasado los sesenta años.

La clave del tratamiento de los viejos está en la comprensión de lo que es realmente la vejez, comprensión no sólo por la sociedad, sino por el viejo mismo. No hablemos del homenaje lírico recomendado para con los viejos: respeto, reconocimiento, veneración, etc., porque esto es un tópico. La realidad es que el viejo ha perdido energía, pero esta pérdida se compensa muchas veces con el aumento de experiencia, hecho que hace totalmente inadecuado llamar a la vejez una nueva infancia. De Campoamor, dijo Rubén Darío:

«Este del cabello cano,
Como la piel del armiño,
Unió a su *candor de niño*
La *experiencia de un anciano.*»

Los viejos deben seguir trabajando en la medida de sus fuerzas y capacidades. Esto es bien para ellos y bien para la sociedad. La brusca interrupción de la vida profesional por retiro puede producir al individuo serios trastornos. La sociedad, por otra parte, se beneficiará con la continuación del trabajo, que a veces, aunque en cantidad rinda menos, en calidad y maestría puede rendir más. La Selección profesional adaptará fácilmente el trabajo del viejo al puesto que sea más fructífero. Esta continuación moderada del trabajo del viejo es su primera virtud positiva. La segunda y principal es el aprovechamiento de su consejo, producto de muchos años de experiencia, que no se compensa con la impetuosidad de los jóvenes. En muchas sociedades, el consejo de ancianos ha gobernado siempre. Hay que tenerlo en cuenta también en la nuestra.

Así, el viejo ajustado puede ser tan feliz como cualquier otra persona. Bastará para ello con saber ser viejo. La educación para la vejez debe darse antes de que la vejez llegue. Psicólogos contemporáneos preconizan «programas educativos en escuelas y colegios para ayudar a la gente joven a prepararse para los problemas con que tropezarán cuando sean viejos, y para ayudarles a entender mejor lo que es la vejez» (Hurlock, pág. 481).

El viejo ha seleccionado a través de su vida lo esencial de lo accidental. Su pirámide de conceptos se ha hecho transparente, con la dura transparencia del diamante. Tolera casi todo, pero es inflexible con las pocas cosas que considera esenciales. No hay que contrariar a los viejos en sus ideales, aunque parezcan anacrónicos; trastornar su ideal es desconectarle y desintegrarle. Ni hay que aislar a los viejos, ni retirarles de su habitual género de vida. En posesión del éxito, no tienen prisa, su ritmo es lento. El resultado estructural es utilitario. Fórmula de la vejez:

$$\frac{\text{Esquemmatización}}{\text{Sosiego}} = \text{Utilitarismo}$$

Pero éste no es egocéntrico, como en la infancia. Con mucha frecuencia, busca la utilidad para la familia, para la patria, para toda la humanidad. Está al borde de la vida y el egoísmo no tiene gran sentido.

12. Metodología

I. ESPÉCIMEN

Podemos dividir los métodos en *instrumentales* y *etiológicos*. Los primeros tienen por objeto la captación de los hechos, dificultosa muchas veces. Se emplean para ello la gradación o *rating scale*, el cuestionario, el *test* y la tipificación. Los segundos investigan las causas de los hechos y son aplicaciones de los cuatro métodos experimentales de John Stuart Mill.

La originalidad y diversificación de los métodos psicológicos radica, por tanto, en los instrumentales, los cuales, sin embargo, deben ser completados por una labor etiológica si se quiere hacer ciencia en su sentido estricto. De tales métodos hemos hecho los siguientes apartados:

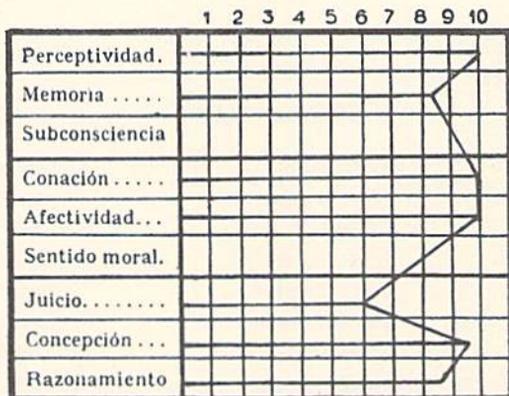
Principales métodos experimentales

NIVELES	PERFILES	ESTADÍSTICA
Binet-Simon.	Perfil percentilado.	Porcentaje profesional.
Stanford-Binet.	Rosolimo.	Correlaciones.
Yerkes.	Ficha Claparède...	Análisis factorial...
Terman-Merrill.		
Pintner-Paterson.		
Wechsler-Bellevue.		
Kuhlmann y Bühler.		
Ballard.		
Oseretzki.		
Escalas emotivas...		
	PERSONALIDAD	CARACTER
	Rorschach.	Grafología.
	Woodworth.	Fisiognómica.
	Klages.	Cattell.
	Kent-Rosanoff.	Kretschmer.
	Jung-Bleuler.	Szondi.
	Psicoterapia.	Informe Garrett.
	Newman.	Baumgarten.
	Sociometría...	Strong...
APARATOS		
Taquiscopio.		
Cambiador de tarjetas.		
Ergógrafo.		
Cronoscopio...		

II. NIVELES

La escala original la publicó Binet en 1908. Hay edición española (Madrid, «La Lectura»). Entre las adaptaciones, más o menos nacionales, descuella la de Terman, *Revisión de Stanford*, 1916. Con ella se miden inteligencias que oscilen entre dos años dos meses y diecinueve años seis meses. Edición española de José Germain y Mercedes Rodrigo, Madrid, Espasa-Calpe. En 1926, la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (*Conferencias y trabajos*) publicó las *Pruebas para la medida de la inteligencia, según Lewin M. Terman, o revisión de Standord de la escala de Binet y Simon*, adaptación española por Lucio Gil Fagoaga, de la cual se hizo tirada aparte (Madrid, Tip. Jaime Ratés). En 1937, y en colaboración con Merrill, publicó Terman una nueva *Medición de la inteligencia*, con escala doble y amplificación a 20 grados, que permite medir inteligencias de un año siete meses a veintidós años diez meses. Traducción española de Germain, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.

En el adjunto gráfico va indicada la conceputación cualitativa de las pruebas de la escala Terman 1916, a los efectos de poder obtener un perfil partiendo del nivel, como indico en «La selección profesional de los estudiantes», pág. 107, nota 2. Se incluye también un ejemplo de ficha universal con perfil obtenido de esta suerte.



RESULTADOS DEL MÉTODO DE TERMAN, 1916 Y 1937

Resumen	Años	Meses
C. I.		
II		
II-6		
III		
III-6		
IV		
IV-6		
V		
VI		
VII		
VIII		
IX		
X		
XI		
XII		
XIII		
XIV		
A. M.		
A. S. I.		
A. S. II		
A. S. III		
TOTAL		

Serie Núm. Fecha

Examinador

Frente	Perfil
--------	--------

Nombre

Lugar y fecha de nacimiento

Educación

Profesión y estado social de los padres

Observaciones

Determinaciones cualitativas

TERMAN, 1916: Determinaciones cualitativas

Año II

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- SUPL.º

Año II-6

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- SUPL.º

Año III

- 1 Concepto.
- 2 Concepto.
- 3 Concepto y memoria.
- 4 Concepto.
- 5 Concepto.
- 6 Memoria.
- SUPL.º Memoria.

Año III-6

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- SUPL.º

Año IV

- 1 Juicio.
- 2 Juicio.
- 3 Juicio.
- 4 Percepción e intento.
- 5 Razonamiento.
- 6 Memoria.
- SUPL.º Memoria.

Año IV-6

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- SUPL.º

Año V

- 1 Juicio.
- 2 Concepto y sensibilidad.
- 3 Sensibilidad.
- 4 Intento.
- 5 Concepto y razonamiento.
- 6 Percepción e intento.
- SUPL.º Concepto.

Año VI

- 1 Concepto.
- 2 Concepto y razonamiento.
- 3 Juicio.
- 4 Razonamiento.
- 5 Concepto y memoria.
- 6 Memoria.
- SUPL.º Concepto.

Año VII

- 1 Concepto.
- 2 Concepto.
- 3 Memoria.
- 4 Concepto y razonamiento.
- 5 Juicio.
- 6 Percepción e intento.
- SUPL.º 1 Memoria.
- SUPL.º 2 Memoria.

Año VIII

- 1 Concepto y razonamiento.
- 2 Memoria.
- 3 Razonamiento.
- 4 Juicio.
- 5 Concepto.
- 6 Concepto.
- SUPL.º 1 Concepto y memoria.
- SUPL.º 2 Percepción e intento.

Año IX

- 1 Concepto.
- 2 Juicio.
- 3 Razonamiento.
- 4 Memoria.
- 5 Concepto y razonamiento.
- 6 Juicio.
- SUPL.º Memoria.
- SUPL.º Razonamiento.

Año X

- 1 Concepto.
- 2 Razonamiento.
- 3 Percepción e intento.
- 4 Memoria.
- 5 Razonamiento.
- 6 Juicio.
- SUPL.º 1 Memoria.
- SUPL.º 2 Memoria.
- SUPL.º 3 Concepto y razonam.

Año XI

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

Año XII

- 1 Concepto.
- 2 Concepto.
- 3 Concepto y razonamiento.
- 4 Concepto y razonamiento.
- 5 Razonamiento.
- 6 Memoria.
- 7 Razonamiento.
- 8 Juicio.

Año XIII

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

Año XIV

- 1 Concepto.
- 2 Razonamiento.
- 3 Juicio.
- 4 Concepto y razonamiento.
- 5 Razonamiento.
- 6 Concepto y memoria.
- SUPL.º Memoria.

Adulto Medio (Año XVI)

- 1 Concepto.
- 2 Razonamiento.
- 3 Juicio.
- 4 Concepto y razonamiento.
- 5 Memoria.
- 6 Concepto y memoria.
- 7
- 8
- SUPL.º 1 Memoria.
- SUPL.º 2 Razonamiento.

Adulto Superior I (Año XVIII)

- 1 Concepto.
- 2 Concepto.
- 3 Memoria.
- 4 Razonamiento.
- 5 Memoria.
- 6 Concepto y razonamiento.

Adulto Superior II

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

Adulto Superior III

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

III. ESCALA DE PUNTOS

En 1915, Yerkes y colaboradores, a fin de evitar la forzada referencia de Binet y Terman a la edad del sujeto (cómputo del nivel en años y meses), publicó su *Escala de puntos*, en que las inteligencias se gradúan entre 14 y 91 y máximo 100. Seleccionó para ello veinte pruebas, tomas del repertorio de Terman 1916, excepto la número 11 (líneas de Binet) y la número 20 (analogías). Señalamos en el gráfico que sigue las pruebas seleccionadas, con sus números de orden al margen y añadimos las dos restantes (números 11 y 20). Hay *Revisión* de Yerkes: Baltimore, Marwick, 1923. El número global de puntos se corresponde con la edad mental Terman, con cuya escala se ha obtenido una correlación de 0,87; de este modo:

E. M.	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Adulto
Puntos	14	22	29	34	39	52	59	64	70	74	78	87	91

TERMAN 1916: Pruebas seleccionadas por Yerkes

Año II

..... 1
 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.°

Año II-6

..... 1
 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.°

Año III

..... 1
 2
 3
 4
 5
6 6
4 SUPL.°

Año III-6

..... 1
 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.°

Año IV

3 1
 2
 3
12 4
 5
 6
6 SUPL.°

Año IV-6

..... 1
 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.°

Año V

3 1
 2
1 3
10 4
 5
 6
 SUPL.°

Año VI

..... 1
2 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.°

Año VII

..... 1
 2
4 3
 4
9 5
12 6
 SUPL.° 1
 SUPL.° 2

Año VIII

..... 1
5 2
 3
 4
 5
 6
 SUPL.° 1
 SUPL.° 2

Año IX

.....	1
8	2	_____
.....	3
.....	4
14	5	_____
.....	6
	SUPL.° 1
	SULP.° 2

Año X

.....	1
17	2	_____
16	3	_____
.....	4
15	5	_____
13	6	_____
	SUPL.° 1
	SULP.° 2
	SULP.° 3

Año XI

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6

Año XII

.....	1
19	2	_____
.....	3
18	4	_____
.....	5
.....	6
7	7	_____
.....	8

Año XIII

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6

Año XIV

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6
4	SUPL.°	_____

Adulto Medio

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6
.....	7
.....	8
	SUPL.° 1
	SULP.° 2

Adulto Superior I

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6

Adulto Superior II

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6

Adulto Superior III

.....	1
.....	2
.....	3
.....	4
.....	5
.....	6

11. LINEAS DE BINET



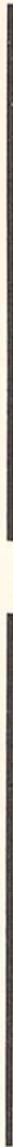
Yerkes 11, a.



Yerkes, 11, b.



Yerkes, 11, c.



Yerkes 11, c.

Yerkes 11, f.

20. ANALOGÍAS DE YERKES

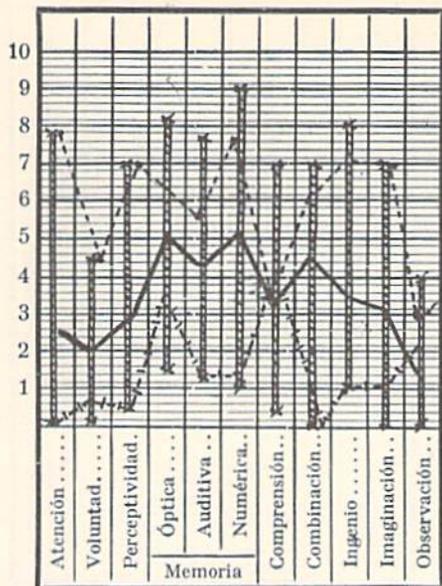
- a) La ostra es a las valvas, como la naranja es a...
- b) El brazo es al codo, como la pierna es a...
- c) La cabeza es al sombrero, como la mano es a...
- d) La verdad es a la mentira, como la línea recta es a...
- e) Lo conocido es a lo desconocido, como el presente es a...
- f) La tormenta es a la calma, como la guerra es a...

(Para valoración, Székely, 2.ª ed., I, págs. 591-596.)

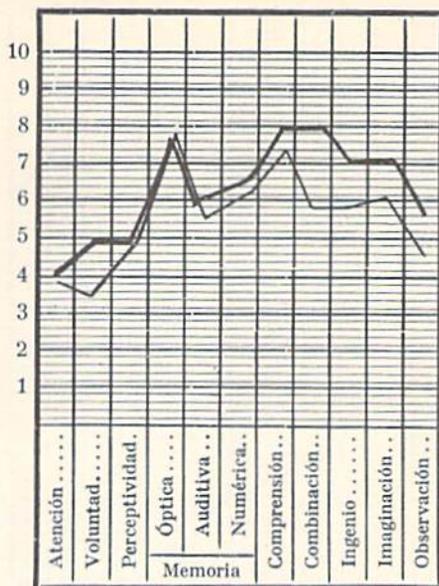
IV. ROSSOLIMO

La primera técnica de perfiles la dio Rossolimo en 1909, siendo definitiva la tercera edición: *Das psychologische Profil* (Halle, Marhold, 1926). Véase en español: César Juarros: *Determinación de la edad mental. Los métodos de Binet, Rossolimo y Pintner*, 1.ª ed., Ediciones Morata, Madrid, 1943. En francés, Véra Kovarsky: *La Méthode du Profil psychologique*, París, Alcán, 1927, con bibliografía.

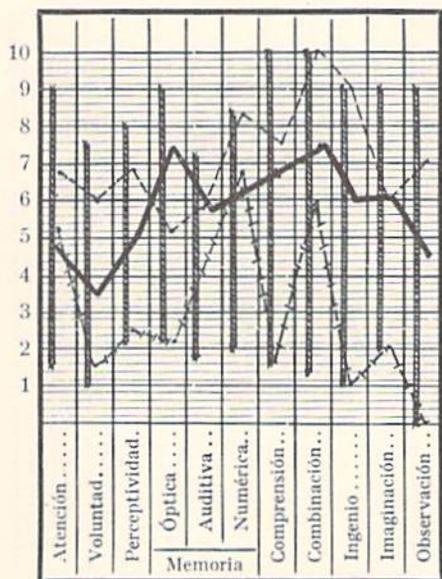
Reproducimos el pliego de Rossolimo que hemos venido utilizando durante mucho tiempo en el laboratorio, así como quince gráficos del propio Rossolimo, ejemplificativos de diversas situaciones mentales.



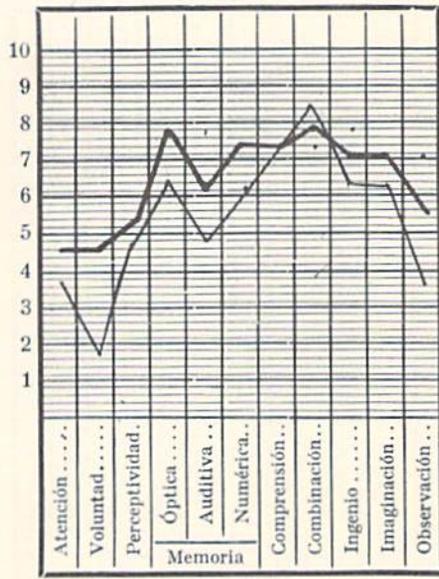
1. Retrasado



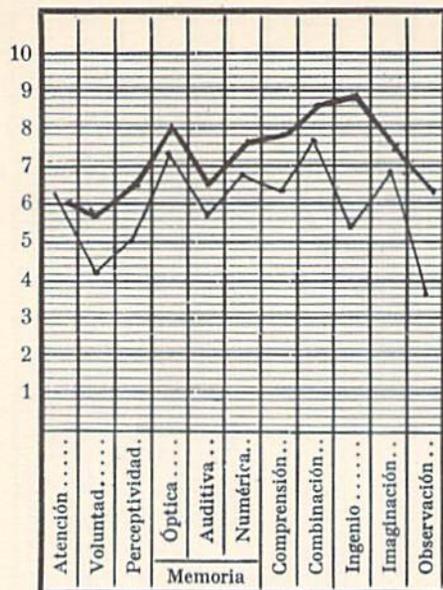
3. Disperso



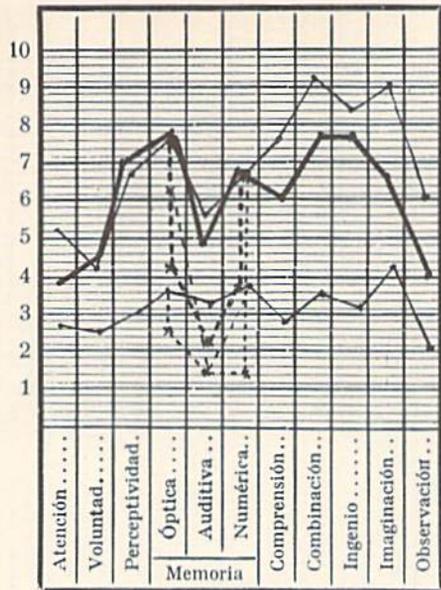
2. Poco progresivo



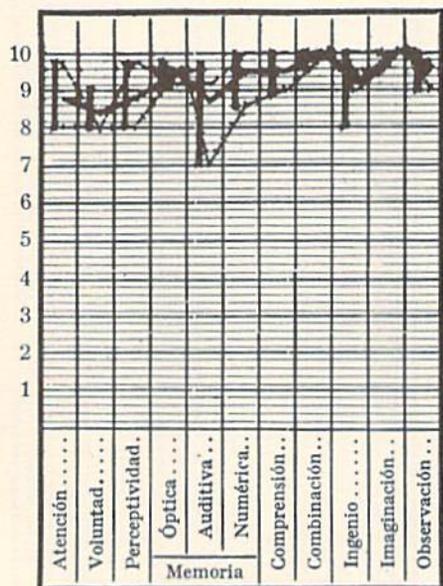
4. Perezoso



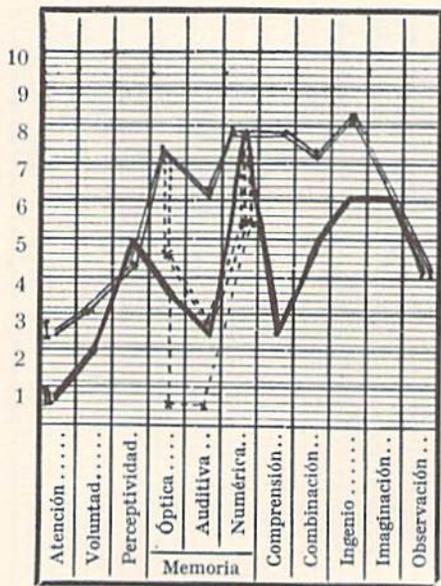
5. Depravado



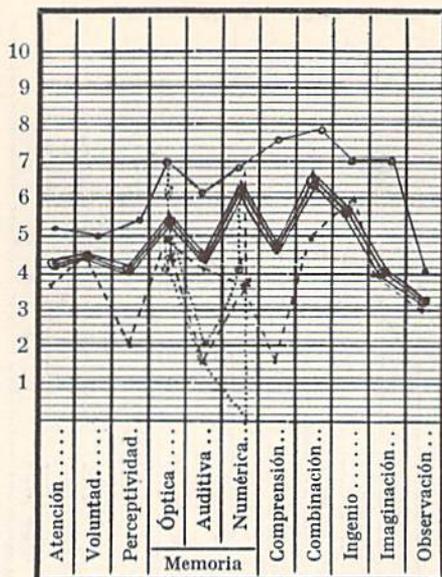
7. Parálisis progresiva inicial



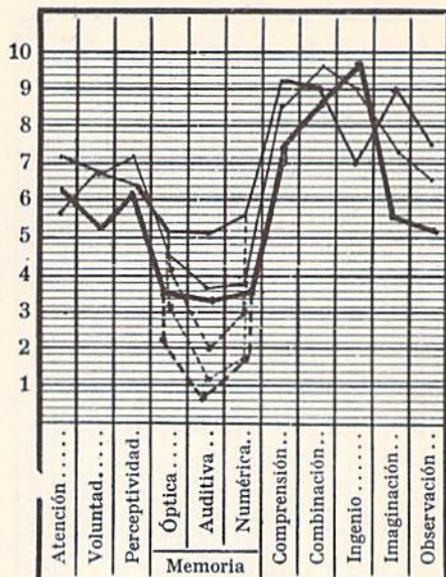
6. Bien dotado



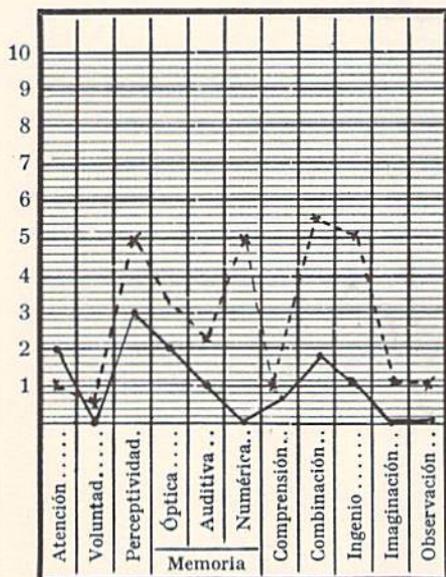
8. Parálisis progresiva ulterior



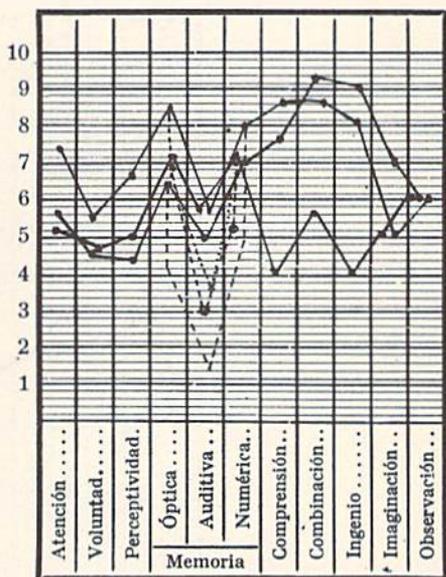
9. Demencia arterioesclerótica



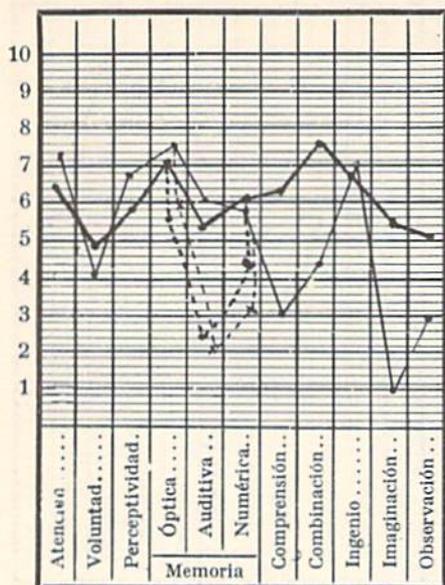
11. Psicosis de Korsakov



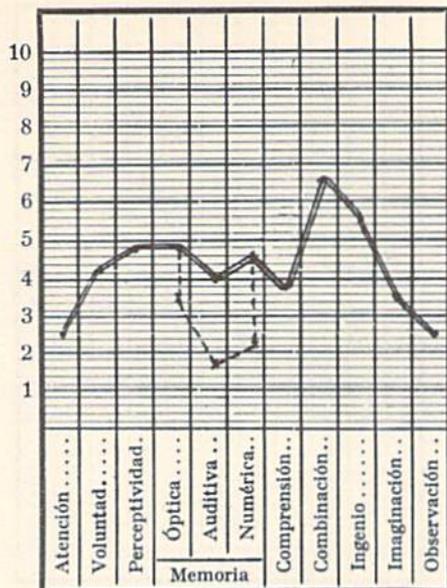
10. Sífilis cerebral



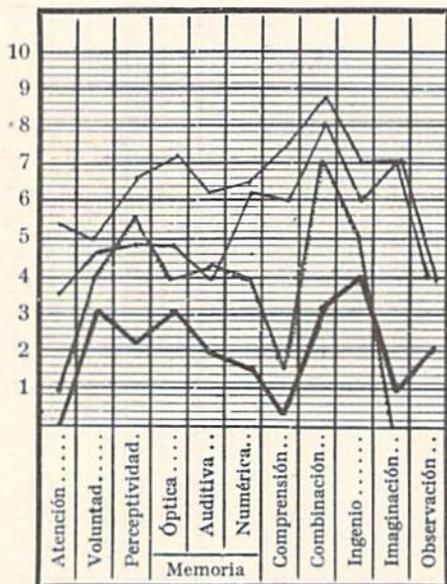
12. Parálisis agitante



13. Epilepsia



14. Neurosis traumática



15. Neurosis traumática

V. FICHA DE CLAPARÈDE

Serie Núm.
Fecha
Examinador

Nombre
Fecha del nacimiento
Nacionalidad

Dirección
Profesión del padre

Profesión de la madre

Escuelas que ha frecuentado

EXAMEN MÉDICO

Herencia

Particularidades

Enfermedades

Talla { Brazos: cortos, medios, largos
 { Piernas: cortas, medias, largas

Peso

Capacidad respiratoria

Aspecto general: raquitismo, anemia, etc.

Fatigabilidad

Deformaciones Pies planos

Aparato respiratorio

Aparato circulatorio: corazón, tiroides, varices

Aparato digestivo

Hernias

Sistema nervioso

Sueño Vértigos

Aparato genito-urinario

Incontinencia de orina

Piel

Transpiración { Manos

 { Pies

Oído Acuidad visual

CARÁCTER E INTELIGENCIA EN GENERAL

Apreciación de los maestros

Apreciación de los padres

Apreciación del sujeto mismo

INTERROGATORIO

Clases seguidas

Ramas preferidas

Profesión elegida

Elección de los padres

Hermanos y hermanas

Ocupaciones favoritas

Lecturas

EXAMEN PSICOLÓGICO. SENSIBILIDAD

Acuidad visual	
Sentido de los colores	
Estimación visual	
Audición	Acuidad
Olfato	
Gusto	
Sensibilidad táctil	
Contacto simple	
Compás de Weber	
Sentido muscular	
Peso	
Percepción estereognóstica	
Sentido del tiempo	
Apreciación del espacio	

INTELIGENCIA

Global: Binet y Simon, Terman	
Media de todos los tests de inteligencia	
Media de la memoria	
Media de la atención	
Comprensión simple	
Comprensión con imaginación	
Comprensión combinatoria	
Invencción	
Aptitudes de combinación	
Espíritu crítico	

ATENCIÓN. MEMORIA. LENGUAJE

Atención concentrada	
Atención múltiple	
Memoria inmediata	
Memoria visual	
Memoria auditiva	
Memoria de conservación	
Lenguaje	
Lectura	Vocabulario

INFORMACIÓN. CONOCIMIENTOS ESCOLARES

Cálculo

Ortografía

Escritura { Cantidad

 { Velocidad

Historia

Geografía

Literatura

Física

Ciencias Naturales

Pruebas de información

FUNCIONES PSICOMOTRICES

Fuerza muscular

Rapidez de movimiento

Precisión

Dirección

Fatigabilidad

Resistencia

Tipo ergográfico

Tiempo de reacción { Visual

 { Auditiva

Variación media

Constancia

Educabilidad

APTITUDES ARTÍSTICAS. ORIGINALIDAD

Dibujo

Música

Sentido estético

Creación artística

VI. PERFILES PERCENTILADOS

a) GENERALES PARA TODA EDAD.—Véase L. G. de Fagoaga: *Perfiles psicológicos percentilados. Ordenación de pruebas y baremos*. Comunicación al IX Congreso Internacional de Psicotecnia, Berna, 1949. Este trabajo se publicó en la *Revista de Psicología General y Aplicada*, y hay tirada aparte (Madrid, Diana, Artes Gráficas).

Posteriormente se ampliaron los baremos hasta la edad de tres años, con los siguientes resultados:

[El psicodiagnóstico de Rorschach, que incluimos en la sección siguiente, puede aplicarse también a la infancia. Véase a este respecto Cecile Beizmann: *El Rorschach en el niño de tres a diez años. Estudio clínico y genético de la percepción infantil*, Madrid, Aguilar, 1968. Las diez láminas originales de Rorschach fueron editadas por Ernst Birauer Verlag, Beru und Leipzig, 1921, a la vez que su obra *Psychodiagnostik*. Esas láminas se incluyen como apéndice en el *Breviario de Psicología* de A. Menéndez Samará, México, Lirería Robledo, 2.ª ed., 1944.

Signos de Rorschach en nuestra ficha:

F = Forma.

B = Movimiento.

Fb = Color.

(A continuación, en la misma línea, el tipo de vivencia entre paréntesis.)

G = Núm. de respuestas globales.

Erf. (Erfolgentypus) = Tipo de percepción.

S = Sucesión.

T % = Porcentajes de formas animales.

Orig. % = Porcentaje de respuestas originales.

Cs. = Número de casos o interpretaciones.

T.º = Tiempo empleado.

(Puntuación de objetividad, al margen, según el baremo dado.)

Cf. F. Tranque: *Estudio de la personalidad por el test psicodiagnóstico de Rorschach*, Madrid, C. S. I. C., 1942 y 1949, con bibliografía.]

	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
<i>Año VI</i>											
Perceptividad	0,83	2,5	3,5	4	5	6	7	8	9	11	12
Memoria	1	2	3	3	5	8	9	10	10	11	14
Subconsciencia ... Impreso.											
Conación	3	12	16	20	24	30	33	38	40	52	74
Afectividad		1	1,2	2,3	3	3	3,8	4	5	5,8	7,
Sentido moral ... Impreso.											
Juicio							1	2	2	3	5
Concepción Nula.											
Razonamiento Nulo.											

	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
<i>Año VII</i>											
Perceptividad	0,2	2	4	6	6	6	7	9	10	11	12
Memoria	1	2	2	4	8	11	12	13	15	16	20
Subconsciencia ... Impreso.											
Conación	7	22	26	29	31	34	39	47	51	56	85
Afectividad		3	3	3	3,3	4	4	4	4,5	5	7
Sentido moral ... Impreso.											
Juicio					2	2	3	3	4	6	10
Concepción											
Razonamiento Nulo.										2	19

b) ESPECIALES PARA ADULTOS

FICHA

	Puntuación
I. Objetividad (<i>Manchas</i>)	
<i>F</i> <i>B</i> <i>Fb</i>	
<i>G</i> <i>Erft.</i> <i>S</i>	
<i>T %</i> <i>Orig. %</i> <i>Cs.</i> <i>T.º</i>	
II. Memoria (<i>Cl.</i>)	
III. Subconsciencia (<i>Divisiones</i>)	
Tara	
Operaciones Errores Tiempo	
IV. Conación (<i>T.</i>) Normal Máxima Tipo	
V. Afectividad (<i>Enhebrado</i>) Creación Tara	
1 2 3	
VI. Sentido moral (<i>F.</i>)	
<i>F</i> (1-2), <i>I</i> , <i>C</i> (3-4), <i>G</i> , <i>H</i> (5-6), <i>A</i> , <i>D</i> (7-8), <i>E</i> , <i>K</i> (9-10), <i>B</i>	
VII. Juicio (<i>K.-R.</i>) Normales Comunes	
<i>Dudosos</i> <i>Individuales</i> Anormales	
VIII. Concepción (<i>Fuga</i>) Aciertos	
IX. Raciocinio (<i>T.-P.</i>)	

La totalidad de estas pruebas, al igual que las de Terman y Rossolimo, puede ser aplicada en dos días o sesiones.

1.ª sesión: I, III, V (A, B), II, III (tara), V (tara).

2.ª sesión: IV, IX, VII, VIII, VI.

Si se dispusiera sólo de una hora diaria, se harían en tres días:

1.ª I, III y II.

2.ª V, IV y IX.

3.ª VII, VIII y VI.

Si se desea aplicarlas como meras prácticas anejas a la clase, se harán en los días:

1.º: I. 2.º: III y II. 3.º: V. 4.º: IV y IX. 5.º: VII y VIII. 6.º: VI.

1. OBJETIVIDAD

Material: Las diez manchas de Rorschach. Al presentar cada lámina: «¿Qué es esto?» «¿Qué les parece esto?» «Enumeren por escrito todo lo que vean en esta lámina.» Sobre cinco minutos como máximo por lámina. Vigilar daltonismo. Anotar signos emocionales. Mover láminas si conviene. No alejarlas del sujeto más de la longitud del brazo.

Para valuar puede utilizarse la fórmula: $D + Fb + V + Obj. + Relaj.,$

5

pero basta con la relación Fb/B.

Escala absoluta

0.	$0/5 = 0$	—	} Antiextratensivo: OFB B
1.	$1/5 = 0,2$	+	
2.	$2/5 = 0,4$	—	} Introversivo: Fb < B
3.	$3/5 = 0,6$	+	
4.	$4/5 = 0,8$	—	} Ambiguo: Fb B
5.	$5/5 = 1$	+—	
6.	$5/4 = 1,25$	+	} Adaptativo: Fb > B
7.	$5/3 = 1,66$	—	
8.	$5/2 = 2,5$	+	} Extratensivo: Fb OB
9.	$5/1 = 5$	—	
10.	$5/0 = \text{Pleno}$	+	

Escala relativa (percentilada sobre 80 alumnos).

Cuartiles	Deciles (líneas gráfico)
0 Cociente 0,27	1 Cocientes 0,27-0,45
25 » 0,76	2 » 0,60-0,66
50 » 1,05	3 » 0,71-0,80
75 » 2	4 » 0,807-0,88
100 » 9	5 » 0,92-1,05
	6 » 1,08-1,30
	7 » 1,33-1,83
	8 » 1,93-2,50
	9 » 2,66-4,50
	10 » 4,62-9

2. MEMORIA

Material Lista 1.^a (30 imágenes de Claparède): locomotora, rosa, baúl, cabeza, tonel, pez, alondra, botas, cereza, mesa, campana, carrito, llave, asno, bote, piano, pie, lámpara, anteojos, anciano, reloj, palomo, sofá, vaca, sopera, paraguas, tijeras, gallo, sillón, bandera.

Lista 2.^a (30 imágenes facticias): jarro, botella, armonio, libro, hombre, cañón, plato, cuchillo, violín, ardilla, puerta, mariposa, escudo, mano, coche, pizarra, tranvía, flecha, manzana, cisne, hoja, pavo, martillo, ventana, niño, sierra, reloj, cuadro, espejo, gato.

«Una prueba de memoria. Voy a leer una lista de objetos y, una vez terminada y a una señal mía, escribirán ustedes en una cuartilla las palabras oídas que recuerden» (lectura y anotación, primera lista).

«Otra vez la misma prueba con otra lista parecida» (segunda). Dos segundos por palabra en los recitados. Pausa después de éstos. Entrega de las cuartillas fechadas y firmadas.

Claves para evaluar (variante de una palabra = + — (1/2); media aritmética).

Lista 1.º

Lista 2.º

Alondra	Llave	Ardilla	Libro
Anciano	Mesa	Armonio	Mano
Anteojos	Palomo	Botella	Manzana
Asno	Paraguas	Cañón	Mariposa
Bandera	Pez	Cisne	Martillo
Baúl	Piano	Coche	Niño
Bota	Pie	Cuadro	Pavo
Bote	Reloj	Cuchillo	Pizarra
Cabeza	Rosa	Escudo	Plato
Campana	Sillón	Espejo	Puerta
Carrito	Sofá	Flecha	Reloj
Cerezas	Sopera	Gato	Sierra
Gallo	Tijeras	Hoja	Tranvía
Lámpara	Tonel	Hombre	Ventana
Locomotora	Vaca	Jarro	Violín

Escala absoluta

1	3	recuerdos	6	18	recuerdos
2	6	»	7	21	»
3	9	»	8	24	»
4	12	»	9	27	»
5	15	»	10	30	»

Escala relativa (percentilada sobre 66 alumnos)

Cuartiles			Deciles (líneas gráfico)		
0	7,25	recuerdos	1	7,25-10,75	recuerdos
25	13,25	»	2	11 -12,25	»
50	14,75	»	3	12,50-13,25	»
75	17,50	»	4	13,50-14	»
100	22,50	»	5	14,25-14,75	»
			6	15 -15,50	»
			7	15,75-16,75	»
			8	17 -17,75	»
			9	18 -18,75	»
			10	19 -22,50	»

Para valuar, los protocolos se asimilarán al tipo de los cinco (formulados en la escala absoluta) a que más se parezcan. Si la resultante de los dos ritmos queda por bajo del tipo respectivo, éste será menos. Si lo alcanza plenamente o lo sobrepasa, será más. Entre el más y el menos hay una unidad de diferencia. En el mínimo, de 16, se estiman comprendidos sus inferiores; en el máximo, de 57, sus superiores: lo que habrá que tener en cuenta para no excederse en la obtención de lentos ni de rápidos superficiales.

Escala absoluta (Toltchinsky)

		Normal	Máximo		
1	—	Pequeño ... 16	Pequeño	35	Lento
2	+				
3	—	Pequeño ... 16	Medio	46	Lento normal
4	+				
5	—	Pequeño ... 16	Máximo ... 57	57	Normal medio
6	+				
7	—	Medio 25	Máximo ... 57	57	Normal rápido
8	+				
9	—	Máximo 34	Máximo ... 57	57	Rápido superficial
10	+				

Escala relativa (percentilada sobre 66 alumnos)

Cuartiles		Deciles (líneas gráfico)	
0	7:16 rayas	1	7:16-11:30
25	15:32 »	2	12:22-14:30
50	18:40 »	3	14:33-15:34
75	18:52 »	4	16:32-26:29
100	45:56 »	5	13:44-18:40
		6	17:42-16:47
		7	18:46-14:52
		8	15:51-21:55
		9	23:48-25:66
		10	25:68-45:56

5. AFECTIVIDAD

a) *Creación*: Composición lírica original, en verso o en prosa (una cuartilla, 15 minutos). Versará sobre uno de estos tres temas: «Amor triunfante» (simbólico), «A la muerte de un niño» (trágico), «Paz y guerra» (gozoso).

Clave para valuar las composiciones:

Forma (armonía)	Nexo (impersonalidad)	Fondo (vitalidad)
1. Ingenuo.	1. Decorativo.	1. Doliente.
2. Festivo.	2. Estimulante.	2. Recatado.
3. Sugestivo.	3. Sublime.	3. Encantador.
4. Ingenioso.	4. Majestuoso.	4. Magnífico.
5. Simbólico.	5. Trágico.	5. Gozoso.

Escala absoluta

1	1,5 unidades	6	9 unidades
2	3 »	7	10,5 »
3	4,5 »	8	12 »
4	6 »	9	13,5 »
5	7,5 »	10	15 »

Escala relativa (percentilada sobre 66 alumnos)

Cuartiles		Deciles (líneas gráfico)	
0	1 sin fondo	1	1
25	2 con fondo	2	2 sin fondo
50	3 con fondo	3	2 con fondo
75	5	4	3 sin fondo
100	8	5	3 con fondo
		6	4 sin fondo
		7	4 con fondo
		8	5
		9	6 con fondo débil o medio
		10	6 con fondo fuerte a 8

b) *Sensibilidad*: Material: Sobrecitos, cada uno con sesenta cuentas de vidrio (Veihl) con agujero de 4 mm. de diámetro y hebra de cáñamo de 50 cm., sujeta por un extremo a una de las cuentas. Tres recitados. El primero es de carácter simbólico (Benavente: *Mar, cielo y tierra...* o *Los bufones son siempre tristes...*; Campoamor: *Pobre Carolina mía...*). El segundo, trágico (Villaespesa: *Tristeza, belleza...* o *Jardín de otoño*; Darío: *Margarita*, soneto). El tercero, gozoso (Darío: *Responso a Verlaine*; Benavente: *Cartas de mujeres*, V; Carus: *Samsara y Nirvana*). Otros textos: Campoamor: *Contrastes*; Samaniego: *El sombrero*; Alarcón: *El cigarro*.

«A una señal mía, van a ensartar ustedes cada juego de cuentas de vidrio en la hebra de cáñamo que va con ellas en cada sobre. A la vez les leeré alguna cosa, no sé si del agrado de ustedes. Procuren que su labor sea honrada, es decir, espontánea, personal y en un todo ajustada al ritmo de cada uno y al *estado de ánimo* en que se encuentren. Vamos. No empiecen el ensartado hasta que no lo indique, ni lo terminen hasta que se dé la voz de alto.» Tres lecturas, que pueden empezar un poco antes de iniciarse los enhebrados. Un minuto para cada ensartado. Intervalos de un par de minutos entre las tres operaciones. Cuenta y registro en una cuartilla del número de cuentas ensartadas cada vez. Después de un intervalo de cinco minutos (cuando menos), en que se hablará de algún tema profesional, si no se practica otra prueba, se hace el enhebrado de tara, sin lectura y «con ánimo alegre y despreocupado». Repetir la tara si se sospecha perseveración emocional.

Para valuar, se obtendrá la media aritmética de las cuentas ensartadas durante las tres lecturas y se restará del número de cuentas conseguido en el ensartado de tara.

Escala absoluta

1	3	cuentas de diferencia		
2	6	»	»	»
3	9	»	»	»
4	12	»	»	»
5	15	»	»	»
6	18	»	»	»
7	21	»	»	»
8	24	»	»	»
9	27	»	»	»
10	30	»	»	»

Escala relativa (percentilada sobre 66 alumnos):

Cuartiles				Deciles (líneas gráfico)			
0	1	cuenta	menos	1	1	-2,67	cuentas
25	3,34	»	»	2	3		»
50	5	»	»	3	3,34-3,67		»
75	6,34	»	»	4	4		»
100	15,34	»	»	5	4,34-4,67		»
				6	5	-5,34	»
				7	5,67-6		»
				8	6,34-6,67		»
				9	7	-7,34	»
				10	7,67-15,34		»

La puntuación global de afectividad es la media aritmética de sensibilidad y creación.

6. SENTIDO MORAL

Material: Prueba de Fernald. «Tienen ustedes ahí diez hechos de diverso valor moral. Vamos a leerlos y después, sosegadamente y con mucho cuidado, los ordenarán ustedes por medio de sus letras, en una cuartilla, comenzando con el más grave y terminando por el más leve. Es necesario penetrar bien el sentido y circunstancias de cada hecho para poder *pesar y valorar con toda justeza su mayor o menor grado de inmoralidad*» (Lectura). «Pueden ustedes repasar la lectura cuanto lo deseen e ir ordenando las letras capitales desde lo más a lo menos grave.» Sin tiempo limitado.

En la escala impresa del sentido moral, el error de un punto a derecha o a izquierda no cuenta. Para especificar percentilando, puede hacerse una cifra decimal, si añadimos al entero obtenido el decimal que exprese los aciertos de secuencia rigurosa, empezando por F, que tendrá que figurar en el primer lugar de gravedad para ser computada con más.

Escala absoluta

1	1	aciertos	6	6	aciertos
2	2	»	7	7	»
3	3	»	8	8	»
4	4	»	9	9	»
5	5	»	10	10	»

Cuartiles			Deciles (líneas gráfico)		
0	1	acierto	1	1	-3,5 aciertos
25	4,5	»	2	3,7-4,4	»
50	5,5	»	3	4,5-4,6	»
75	6,6	»	4	5,4	»
100	10	»	5	5,5	»
			6	5,6	»
			7	6,5	»
			8	6,6-7,4	»
			9	7,5	»
			10	7,6-10	»

7. JUICIO

Material: Prueba de Kent y Rosanoff. «Voy a ir diciendo, una a una, las cien palabras que figuran en las listas que tienen ustedes delante. Tan pronto como oigan ustedes cada palabra, escribirán a su lado, en la línea de puntos, la primera palabra que les venga a la mente, distinta de la que yo pronuncie. Cada respuesta debe ser de una sola palabra, y deben escribirla tan pronto como puedan. No escriban sobre las líneas de puntos aisladas que forman columna en la parte derecha de las páginas. Vamos.» Dos a tres segundos por palabra, con las pausas necesarias.

Para valuar K.-R., entre tanto no estén publicadas en castellano las Tablas de frecuencia (que tenemos preparadas), la regla general será ésta: Toda respuesta cuyo significado se encuentre en clara relación de contigüidad, semejanza o contraste con el significado de su estímulo debe ser clasificada como normal.

Escala absoluta

1	10	respuestas válidas
2	20	»
3	30	»
4	40	»
5	50	»
6	60	»
7	70	»
8	80	»
9	90	»
10	100	»

Escala relativa (percentilada sobre 65 alumnos)

Cuartiles				Deciles (líneas gráfico)			
0	43	respuestas	válidas	1	43 a 78	respuestas	válidas
25	88	»	»	2	79 a 87	»	»
50	94	»	»	3	88 a 91	»	»
75	97	»	»	4	92 a 93	»	»
100	99	»	»	5	94	»	»
				6	95	»	»
				7	96	»	»
				8	97	»	»
				9	98	»	»
				10	99	»	»

8. CONACIÓN

Material: Fuga. «Aquí se trata de suplir los guiones que figuran en esa fuga, según se indica en el paréntesis, y de obtener el párrafo completo, *sin lagunas*, en un tiempo prudencial que no les ocasione angustia.»

Clave para valuar: «Todos aquellos libros pastoriles son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna; que, a serlo, entre mis pastores hubiera alguna reliquia de aquella felicísima vida, y de aquellos amenos prados, espaciosas selvas, sagrados montes, hermosos jardines, arroyos claros y cristalinas fuentes, y de aquellos tan honestos, cuanto bien declarados requiebros, y de aquel desmayarse aquí el pastor, allí la pastora, acullá resonar la zampoña del uno, acá el caramillo del otro.» Acierto = + (1); falta = -; buena construcción, pero distinta de la de Cervantes = $\pm (1/2)$.

Escala absoluta

1	5	aciertos	6	30	aciertos
2	10	»	7	35	»
3	15	»	8	40	»
4	20	»	9	45	»
5	25	»	10	50	5

Escala relativa (percentilada sobre 65 alumnos)

Cuartiles			Deciles (líneas gráfico)			
0	31	aciertos	1	31	-32	aciertos
25	37	»	2	34	-35,5	»
50	41,5	»	3	36	-37,5	»
75	44,5	»	4	39	-39	»
100	48	»	5	40	-41,5	»
			6	42	-43	»
			7	43,5	-44	»
			8	44,5	-45,5	»
			9	46	-46,5	»
			10	47	-48	»

9. RACIOCINIO

Material: Prueba de Toulouse y Piéron: «Van ustedes a descubrir y anotar las conclusiones que se infieran de esas diez incompletas argumentaciones. No les pongo tasa de tiempo dentro de la clase, de modo que pueden hacerlo despacio, a fin de conseguir la máxima exactitud.»

Clave para valuar:

1-eio: Algunos animales que viven en el agua no son peces.

2-ee: Inconcluyente.

3-aa: Inconcluyente.

4-aeo: Algunos asientos no tienen respaldo.

5-aii: Hay flores que brotan en vegetales de corteza.

6-aoo: Algunos útiles de labranza no pueden ser manejados por el hombre solo.

7-ee: Inconcluyente.

8-ie: Inconcluyente.

9-Testimonio inexacto, o bien: Inconcluyente.

10-ii Inconcluyente.

Para especificar, y en vista de las deducciones secundarias, etc., puede subdividirse cada puntuación en — y +, negativa y positiva, lo que se tendrá también en cuenta para valuar en deciles y cuartiles.

Escala absoluta

1	1	conclusión	válida
2	2	»	»
3	3	»	»
4	4	»	»
5	5	»	»
6	6	»	»
7	7	»	»
8	8	»	»
9	9	»	»
10	10	»	»

Escala relativa (percentilada sobre 65 alumnos)

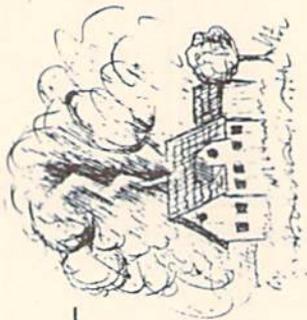
Cuartiles				Deciles (líneas gráfico)			
0	1	conclusiones	válidas	1	1 a 2 —	conclusiones	válidas
25	3	»	»	2	2 +	»	»
50	4 +	»	»	3	3	»	»
75	5 +	»	»	4	4 —	»	»
100	10	»	»	5	4 +	»	»
				6	5 —	»	»
				7	5 +	»	»
				8	6 —	»	»
				9	6 +	»	»
				10	7 a 10	»	»

Resumen del material:

- I. Diez manchas Rorschach (Salas, Tranque).
 - II. Treinta imágenes o palabras Claparède.
 - III. Hoja divisiones y hojita.
 - IV. Hojas rayadas.
 - V. Hebras y cuentas (Benavente, Rubén, Villaespesa).
 - VI. Pliego de Fernald.
 - VII. Pliego Kent y Rosanoff (con tablas y apéndice).
 - VIII. Hoja con fuga.
 - IX. Pliego de silogismos.
- (Dieciséis impresos, los textos y las cuentas con hilo.)

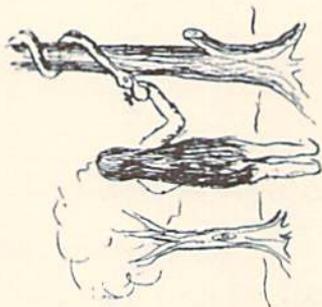
1.967

| 7



5.322

| 6



8.795

| 5



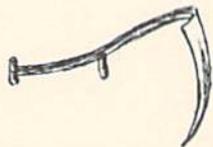
7.623

| 9

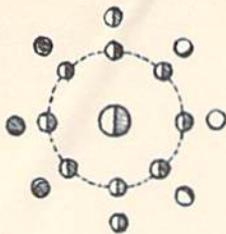


2.994

| 6



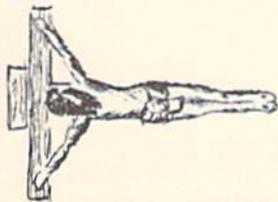
De noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.



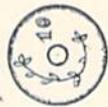
8.642

| 2





3.798 | 9



Sturzaeta



3.868 | 4



∞



5.984 | 8



1.648 | 3



E

Alguien busca un piso bien acondicionado. No halla ninguno. En vista de ello, lo busca tomando el nombre de un riquísimo americano que tiene el propósito de establecerse en España. Llueven las ofertas. Escoge el piso que reúne más ventajas y lo ocupa, haciéndose pasar por secretario del americano. Ya que el casero aguarda inútilmente la llegada del extranjero, el otro le hace ver que el americano ha muerto de repente, pero le asegura que él mismo se quedará con el piso.

F

Alguien entra a comprar guantes. La cajera de la tienda tiene que cambiarle al cliente un billete de mil pesetas, que éste coloca delante de ella en la bandeja. Equivocadamente, la señorita devuelve el resto del cambio sin haber metido previamente el billete en la caja. El comprador nota el descuido de la cajera y se echa al bolsillo rápidamente la vuelta, además del billete de mil pesetas.

G

El peluquero Miranda vende una tintura para el pelo, y le consta que si bien es verdad que dicha tintura tiñe a la perfección, después, y debido a ingredientes nocivos que contiene, provoca una tremenda caída del cabello y hasta puede provocar la calvicie. A pesar de eso, la vende con gran diligencia, diciendo para sí mismo que, en primer lugar, lo que quiere la gente es teñirse el pelo. El resto es asunto aparte. Además podrá luego poner a la venta un específico caro contra la calvicie, con lo cual la ganancia será doble.

H

El dependiente de comercio Alvarez se muere por las carreras de caballos. Pero le faltaban unos gemelos buenos y modernos, y tenía mucha gana de poseer un par urgentemente, ya que todos los que frecuentan la pista suelen llevar esos gemelos. Careciendo de suficiente dinero para adquirir un par de gemelos, un día en que volvía en el tren en un departamento lleno de gente, se apoderó con gran agilidad de unos gemelos que alguien había colocado en la redecilla. Luego le regaló a su amigo Carlos, como recuerdo, el estuche correspondiente a los gemelos, que era de cuero.

I

El médico especializado en enfermedades nerviosas Gondomar quiere aumentar sus ingresos indirectos. Se pone, por tanto, en contacto con balnearios y con fábricas de específicos, y hace con ellos un convenio, según el cual perfibirá siempre el 10 por 100 de comisión sobre todos los clientes que ingresen por su mediación en el balneario o que compren específicos de aquellas fábricas. Con gran diligencia recomienda luego a sus enfermos precisamente estos balnearios y específicos para que se pongan bien y, en efecto, la mayoría sigue su consejo con la mayor confianza.

K

La joven de quince años Maruja Infante ha nacido cómica. Para facilitarse su placer esparce, por ejemplo, sobre los picaportes polvos de picapica, y se alegra sobremanera, a escondidas, al ver a la gente que desesperadamente inicia sus movimientos de rascarse. Por la tarde coloca en los bancos del parque chinches con la punta hacia arriba, deleitándose desde su escondite al ver que las parejitas se sientan, poniéndose luego repentinamente en pie, con exclamaciones de dolor, por haberles herido los clavos.

Prueba de K. y R.

1. *Mesa*
2. *Oscuro*
3. *Música*
4. *Enfermedad*
5. *Hombre*
6. *Profundo*
7. *Suave*
8. *Comida*
9. *Montaña*
10. *Casa*
11. *Negro.*
12. *Carnero*
13. *Comodidad*
14. *Mano*
15. *Corto*
16. *Fruta*
17. *Mariposa*
18. *Liso*
19. *Mandato*
20. *Silla*
21. *Dulce*
22. *Silbido*
23. *Mujer*
24. *Frío*
25. *Lento*

26. *Deseo*
27. *Río*
28. *Blanco*
29. *Bello*
30. *Ventana*
31. *Aspero*
32. *Ciudadano*
33. *Pie*
34. *Araña*
35. *Aguja*
36. *Rojo*
37. *Dormir*
38. *Enojo*
39. *Alfombra*
40. *Muchacha*
41. *Alto*
42. *Trabajo*
43. *Agrio*
44. *Tierra*
45. *Turbación*
46. *Soldado*
47. *Col*
48. *Duro*
49. *Aguila*
50. *Estómago*

51. *Tallo*
52. *Lámpara*
53. *Soñar*
54. *Amarillo*
55. *Pan*
56. *Justicia*
57. *Muchacho*
58. *Luz*
59. *Salud*
60. *Biblia*
61. *Memoria*
62. *Oveja*
63. *Baño*
64. *Chozo*
65. *Veloz*
66. *Azul*
67. *Hambriento*
68. *Sacerdote*
69. *Océano*
70. *Cabeza*
71. *Hornillo*
72. *Largo*
73. *Religión*
74. *Aguardiente*
75. *Niño*

76. *Amargo*
77. *Martillo*
78. *Sediento*
79. *Ciudad*
80. *Rectángulo*
81. *Manteca*
82. *Doctor*
83. *Ruidoso*
84. *Ladrón*
85. *León*
86. *Alegría*
87. *Cama*
88. *Pesado*
89. *Tabaco*
90. *Bebé*
91. *Luna*
92. *Tijeras*
93. *Tranquilo*
94. *Verde*
95. *Sal*
96. *Calle*
97. *Rey*
98. *Queso*
99. *Florecer*
100. *Temeroso*

Fecha y firma bien legibles

Fuga

(Guiones adjuntos a letra = parte de sílaba;
guiones bajos sueltos = sílaba entera.)

*Todos aquellos l _ _ s past _ _ les son
cosas _ ña _ y bien esc _ itas, para entrete _ _
_ _ to de los o _ _ s, y no v _ _ d al _ na;
que, a _ erlo, entre mis pas _ res hubiera alguna
reli _ de aquella feli _ sima _ _ , y de aquellos
amenos pr _ _ s, espa _ sas sel _ , sagrados
m _ _ , hermosos _ dines, a _ _ claros y
crista _ nas _ _ , y de aquellos tan ho _ _ ,
cuanto bien _ cla _ dos requie _ _ , y de aquel
_ may _ _ aquí el pas _ , allí la _ tora,
acullá reso _ la z _ _ ña del uno, a _ el
c _ _ _ llo del o _ o.*

(Fecha y firma bien legibles.)

Prueba de T. y P.

1

No hay pez que sea un mamífero y hay mamíferos que viven en el agua. Por tanto,

.....

.....

2

No hay hombre bastante fuerte para ahogar un oso. Un oso no puede ser ahogado por ningún animal. Por consiguiente,

.....

3

Los relojes sirven para marcar la hora. Las clepsidras son instrumentos para marcar la hora. Luego

.....

4

Todos los taburetes son asientos y es muy cierto que los taburetes no tienen respaldo. Por eso

.....

5

Todos los árboles son vegetales de corteza y no es difícil ver flores que broten de ciertos árboles. De aquí se sigue

.....

6

Los arados son útiles de labranza. A veces el hombre por sí solo no puede manejar un arado. Luego

.....

7

No hay hombre que no tenga cabeza. Ni animal sin cabeza. Por consiguiente,

.....

8

Hay serpientes que son venenosas. Es verdad que los lagartos no son serpientes. De aquí que

.....

9

Un testigo afirma que me ha visto en Madrid a las cuatro. Pero a esa hora estaba yo en Toledo. Por tanto,

.....

10

Hay negros que son cristianos. Hay cristianos que son buenos. Luego

.....

(Fecha y firma bien legibles.)

VII. STRONG

La vocación se determina especialmente con el método de Strong. Véase «*Strong Specimen test*. Includes test booklets for both sexes, assorted answer sheets and profiles, Manual, and copy of Student's Guide to Understanding his Strong Interest Profile», § 3, Consulting Psychologists Press, 577 College Avenue, Palo Alto, California (U. S. A.). Y su obra capital, *Vocational Interests of men and women*, Stanford University Press, 1943. W. L. Layton: *Counseling use of the Strong vocational interest blank*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1958.

Para practicar Strong, siquiera sea por grupos, son necesarios los *stencils* (estarcidos o cartulinas taladradas) incluidos en la siguiente nota de pedido de librería: «*Strong Vocational Interest blanks: HAND-SCORING STENCILS* (Single scales, each \$ 1,25): *Men*: Group I, Group II, Group V, Group VIII, Group IX, Group X.—*Women*: Physician, Math. Science Teacher, Y. W. C. A. Secretary, Office Worker, Buyer, English Teacher».—Consulting Psychologists Press, 577 College Avenue, Palo Alto, California.

Las partes a considerar son las siguientes:

1. Cuestionario o cédula.
2. Profesiogramas o patrones.
3. Protocolo.
4. Normas o grados.
5. Perfil vocacional.

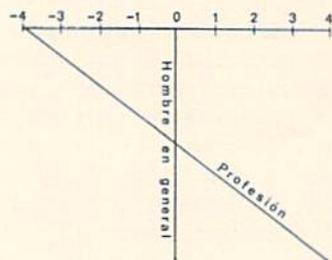
1. CUESTIONARIO

El de Strong consta de 400 preguntas. Está dividido en ocho secciones, abarcando los temas siguientes: ocupaciones, materias escolares, diversiones, actividades, gentes simpáticas o antipáticas, preferencias, elección sentimental entre dos temas, tanteo o elección entre momentos graduados de una serie. La cédula para mujeres no mantiene el mismo orden en los temas. A las preguntas en cuestión se responde: «Me gusta», «Me es indiferente», «Me disgusta». El sujeto sometido al cuestionario puntea su elección mediante un círculo en una de las tres columnas del impreso correspondiente.

2. PROFESIOGRAMAS

No hay perfiles profesionales, sino *patrones profesionales*, que Strong ha obtenido comparando los individuos tipo, es decir los más calificados de una profesión (aquellos que ganan una cantidad mínima al año como

fruto del ejercicio de su profesión) respecto del hombre y de la mujer medios o en general. Esto, debido a que se concibe al profesional como sujeto diferenciado en facetas características con relación al hombre y la mujer medios, es decir, indiferenciados. O sea, que en los profesionales, las contestaciones se desvían de las dadas a las mismas preguntas por el hombre medio, cuyo valor, puntuadas sus contestaciones, se considera como mediana. Así:



3. PROTOCOLO

Es la respuesta original que cada sujeto da al cuestionario de Strong. Con el protocolo de cada individuo a la vista, se procede a la confección de su *tropa*, paso necesario para obtener con cierta facilidad y garantía la puntuación. La *tropa* consiste en taladrar aquellas casillas de su protocolo que hayan sido puntuadas por el sujeto, previo traslado a nuevo impreso¹.

4. PUNTUACIÓN

Cada respuesta tiene una puntuación, la cual figura en el patrón de la profesión correspondiente confeccionado por Strong. Las puntuaciones que empleamos oscilan entre -4 y $+4$, es decir, nueve en total:

$$-4, -3, -2, -1, 0, +1, +2, +3, +4$$

¹ Strong taladra los patrones y los superpone a cada protocolo para determinar, a través de las ranuras, la puntuación del sujeto en cada profesión. Nosotros hemos preferido dejar tranquilos los patrones y taladrar, en cambio, el protocolo para superponerlo a cada patrón. El resultado es el mismo, pero el procedimiento viene a ser inverso.

Este procedimiento se llama de los *pesos*, y la puntuación total así alcanzada, *marca en basto* o *Raw Score*. Para ello se coloca la *tropa* sobre el patrón de la profesión que queremos estudiar. Las partes taladradas dejan ver una puntuación cuya suma algebraica queremos obtener. Se recomienda, a fin de simplificar esta suma, agrupar los resultados de cinco en cinco o bien hallar independientemente la suma de las puntuaciones positivas y negativas, cuya diferencia será la puntuación total.

Nota.—Esto es lo más sencillo. Otras veces, las puntuaciones, con el fin de lograr mayor exactitud, se dan en percentiles. Es conveniente conocer también el modo de pasar del *Raw Score* al *Standard Score*. He aquí la fórmula de transformación:

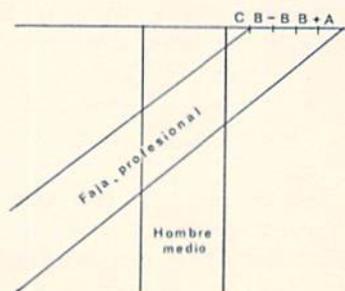
$$S. S = 10 \frac{X - M}{\sigma} + 50$$

S. S = Standard Score; X = Raw Score; M = Media; σ = Desviación típica.

5. NORMAS

Obtenida la puntuación total, es necesario recurrir a las *normas* de Strong (adjuntar a los patrones), con el fin de encuadrar dicha puntuación en el grado correspondiente (C, B—, B, B+, A). Esta cualificación corresponde a la idea de que no todos los sujetos que se dedican a una profesión tienen un grado idéntico de profesionalidad, sino que al considerar la profesión, según el criterio de Strong, como una desviación del hombre y la mujer medios, la representación gráfica total de esa desviación no corresponde a una línea, sino más bien a una *faja*, que admite las cinco valoraciones antes apuntadas, de modo que al reducirlas a términos de porcentaje de vocación profesional, resulta

<i>Grado de intensidad vocacional</i>	%
C Defectivo	20
B— Indiferente	40
B Predispuesto	60
B+ Virtuoso	80
A Ejemplar	100



6. PERFIL VOCACIONAL

Strong confeccionó los patrones correspondientes a 49 profesiones de hombres y 29 de mujeres: 78 en total. (Después se han hecho adiciones.) En los impresos en los que se traza el perfil de cada individuo figuran estas profesiones con un orden no arbitrario, puesto que se agrupan por el grado de proximidad según la relación vocacional que mantienen entre sí. A la vista del impreso, apreciamos que a la izquierda del número de orden de la profesión figura algunas veces un trazo; quiere esto decir que para obtener el perfil vocacional de un modo esquemático basta con aplicar la trepa sólo a los patrones de las profesiones así señaladas; para hacerlo completo hay que aplicarla a los patrones de todas las profesiones. La forma esquemática utiliza nada más que 24 patrones para los hombres y 19 para las mujeres (ver fichas en las páginas siguientes).

Obtención del perfil.—Conseguida la puntuación, tras la aplicación del modelo, y sabido el grado que dentro de la profesión le corresponde, una vez consultadas las normas, lo indicaremos en el impreso mediante un punto en la columna de dicha letra y en la línea de la profesión de que se trate. Hecho esto con cada uno de los patrones, pueden unirse los puntos, y la línea resultante, hecha con trazo rojo, es el perfil vocacional. El criterio a seguir para la interpretación del perfil es que, para aquellas profesiones en que el perfil se aproxime más al grado A, es para las que el sujeto tiene mayor vocación, según ya hemos visto en el apartado de las normas.

Observación.—Es conveniente, antes de confeccionar el perfil, que cada sujeto anote las profesiones que más le gustan, por orden de preferencia, en número de 5. Esto sirve para contrastar lo que la prueba nos da como vocación y las falsas vocaciones en que creemos.

Abreviaciones.—La prolijidad en la obtención de un perfil vocacional, aun en la forma esquemática, se ha remediado con el procedimiento de los *grupos*. Tanto las profesiones de hombres como las de mujeres han sido intercorrelacionadas por Strong y reducidas a 11 grupos y aun más para cada sexo. De estos grupos destaca Strong los seis siguientes: I, II, V, VIII, IX y X (esquema en verde).

En los hombres hay patrones específicos de estos seis grupos. La falta de estos patrones en las mujeres se suple aplicándoles la ficha de los hombres o bien representándose por las seis profesiones femeninas, subrayadas en las listas que siguen:

Grupos profesionales

DE HOMBRES:

- I. Ciencias biológicas.
- II. Ingeniería y ciencias físicas.
- III. Gerente de producción.
- IV. Oficios técnicos y prácticos.
- V. Bienestar social.
- VI. Música.
- VII. Intendencia.
- VIII. Comercio al por menor
- IX. Ventas o trato de negocios.
- X. Verbal o lingüístico.
- XI. Director de industria.

DE MUJERES (para la carta):

- I. Médica (76).
- II. Matemática (73).
- III. Nurse (72).
- IV. Oficios (65).
- V. Beneficencia (58).
- VI. Música (77).
- VII. Ama de casa (61).
- VIII. Oficina (63).
- IX. Marchante (60).
- X. Letras (53).
- XI. Maestra (62).

Unos y otros se presentan gráficamente en la *carta global* utilizada por el autor, con o sin corrección del porcentaje.

Cuando se aplique Szondi, todavía se puede reducir más, en cuatro grupos (según lo hemos correlacionado»: teórico, social, moral y práctico¹ (esquemas en azul), con lo que se verá claramente la relación entre Strong y Szondi (respectivamente, sexual, ciclomorfo, paroxístico y esquizomorfo).

Aparte los grupos, como anexo del pliego de resultados pueden consignarse otras seis puntuaciones *no ocupacionales*: hombre en general, mujer en general, madurez del interés, nivel ocupacional, masculinidad-femineidad, femineidad-masculinidad.

Fichas utilizables para hombres y mujeres:

¹ Teórico (hombres, grupos I y II; mujeres, X), social (h., IX y X; m., V y IX), moral (h., V; m., VIII), práctico (h., VIII; m., I y II).

Correlación obtenida entre Szondi y Strong:

$$\begin{array}{l} T - S = 0,70 \\ S - C = 0,83 \\ M - P = 0,76 \\ P - Sch = 0,97 \end{array}$$

HOMBRES

Sujeto Fecha ...

		R. S.	C	B-	B	B+	A
BIOLOGIA	— 1. Artista	I
	-- 2. Psicólogo
	3. Consejero vocacional
	— 4. Arquitecto
	— 5. Médico
	6. Especialista médico...
	7. Psiquiatra
	8. Osteopatólogo
	— 9. Dentista
	10. Veterinario
	11. Practicante médico...
MATEMATICA	—12. Matemático	II
	—13. Físico
	—14. Ingeniero
	—15. Químico
	16. Gerente producción...
	—17. Granjero
	18. Aviador
	19. Carpintero...
	20. Impresor
	21. Prof. físico-matemático.	
	22. Policía
	23. Forestal
	24. Militar
BENEFICENCIA	25. Gestor religioso	V
	—26. Jefe de personal
	27. Administrador
	28. Secretario religioso...
	—29. Prof. ciencias sociales...	
	—30. Inspector escolar
	31. Trabajador social
	—32. Clérigo
	33. Músico ejecutante
	34. Profesor música...
OFICINA	—35. Intendente... ..	VIII
	—36. Contador	
	37. Joven contable	
	—38. Oficinista	
	—39. Agente compras...	
	40. Banquero	
	41. Funerario	
42. Farmacéutico...			
Comercio	—43. Agente ventas... ..	IX
	—44. Agente bienes raíces	
	—45. Agente seguros vida	
LETRAS	—46. Agente publicidad	X
	—47. Abogado	
	—48. Escritor periodista...	
	49. Director industria	

MUJERES

Sujeto		Fecha ...					
		R. S.	C	B—	B	B+	A
LETRAS	—50. Artista	X
	—51. Escritora
	—52. Bibliotecaria
	—53. Profesora idiomas
BENEFI- CENCIA	—54. Trabajo social	V
	55. Psicóloga
	—56. Abogada
	—57. Prof. ciencias sociales...
	—58. Labor religiosa
Comer- cio	—59. Agente seguros vida	IX
	—60. Marchante
OFICINA	—61. Ama de casa	VIII
	—62. Maestra elemental
	—63. Oficinista
	—64. Secretaria taquígrafa
	65. Educación técnica
	66. Economía doméstica
MATEMATICA	67. Enfermera	II
	—68. Prof. gimnasia, media...
	69. Prof. gimnasia, univers.
	70. Practicante médica...
	71. Higienista
	—72. Nurse
—73. Profesora matemáticas.		
BIOLOGIA	—74. Dentista	I
	75. Técnica laboratorio...
	—76. Médica
	77. Profesora música
	78. Música ejecutante

VIII. ALBUM DE PROFESIOGRAMAS



ARTISTA.

Subconsciencia.
Afectividad.
Concepción.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

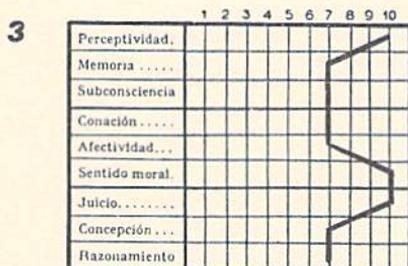


PSICÓLOGO.

Perceptividad.
Juicio.
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

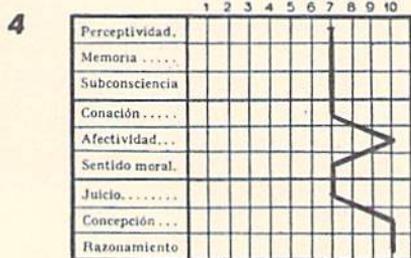


CONSEJERO VOCACIONAL

Perceptividad.
Sentido moral.
Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$



ARQUITECTO.

Afectividad.
Concepción.
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

5



MÉDICO.

Perceptividad.
Conación
Sentido moral

$$\frac{7+7+7+7+7+7+7}{6} = 7$$

$$7+10+10+10=37$$

6



ESPECIALISTA MÉDICO.

Perceptividad.
Sentido moral.

$$\frac{7+7+7+7+7+7+7+7}{7} = 7$$

$$7+10+10=27$$

7



PSIQUÍATRA.

Perceptividad.
Sentido moral.
Juicio.

$$\frac{7+7+7+7+7+7+7}{6} = 7$$

$$7+10+10+10=37$$

8



OSTEOPATÓLOGO.

Perceptividad.
Sentido moral.

$$\frac{7+7+7+7+7+7+7+7}{7} = 7$$

$$7+10+10=27$$

9

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad.										
Sentido moral.										
Juicio.										
Concepción										
Razonamiento										

DENTISTA.

Perceptividad.
Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

10

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad.										
Sentido moral.										
Juicio.										
Concepción										
Razonamiento										

VETERINARIO.

Perceptividad.
Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

11

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad.										
Sentido moral.										
Juicio.										
Concepción										
Razonamiento										

PRACTICANTE MÉDICO.

Perceptividad.
Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

12

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad.										
Sentido moral.										
Juicio.										
Concepción										
Razonamiento										

MATEMÁTICO.

Concepción.
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

13



FÍSICO.

Perceptividad.
Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

14



INGENIERO.

Perceptividad.
Juicio.
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

15



QUÍMICO.

Perceptividad.
Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

16



GERENTE PRODUCCIÓN.

Perceptividad
Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

17



GRANJERO.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

18



AVIADOR.

Perceptividad.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

19



CARPINTERO.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

20



IMPRESOR.

Perceptividad.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

21



PROFESOR FÍSICO-MATEMÁTICO.

Conación.
 Concepción.
 Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

22



POLICÍA.

Perceptividad.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

23



FORESTAL.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

24



MILITAR.

Subconsciencia.
 Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

25



GESTOR RELIGIOSO.

Conación.
Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

26



JEFE DE PERSONAL.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

27



ADMINISTRADOR.

Sentido moral
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

28



SECRETARIO RELIGIOSO.

Subconsciencia.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

29



PROFESOR CIENCIAS SOCIALES.

Subconsciencia.

Conación.

Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

30



INSPECTOR ESCOLAR.

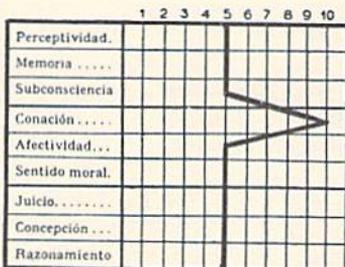
Perceptividad.

Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

31



TRABAJADOR SOCIAL.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

32



CLÉRIGO.

Conación.

Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

33



MÚSICO EJECUTANTE.

Afectividad.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

34



PROFESOR MÚSICA.

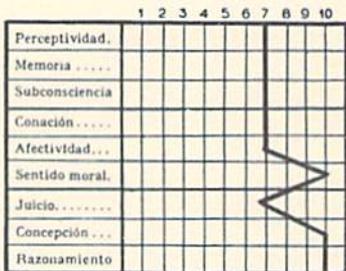
Conación.

Afectividad.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

35



INTENDENTE.

Sentido moral.

Concepción.

Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

36



CONTADOR.

Sentido moral.

Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

37



JOVEN CONTABLE.

Razonamiento.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

38



OFICINISTA.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

39



AGENTE COMPRAS.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

40



BANQUERO.

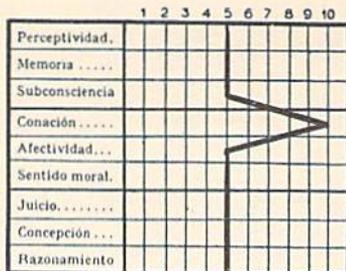
Juicio.

Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

41



FUNERARIO.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

42



FARMACÉUTICO.

Perceptividad.
Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

43



AGENTE VENTAS.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

44



AGENTE BIENES RAÍCES.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

45

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

AGENTE SEGUROS VIDA.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

46

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

AGENTE PUBLICIDAD.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

47

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

ABOGADO.

Memoria

Sentido moral.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

48

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

ESCRITOR PERIODISTA.

Afectividad.

Concepción.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

49



DIRECTOR INDUSTRIA.

Conación.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

50



ARTISTA.

Subconsciencia.

Afectividad.

Concepción.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

51



ESCRITORA.

Afectividad.

Concepción.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

52



BIBLIOTECARIA.

Memoria.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

53



PROFESORA IDIOMAS.

Memoria.
Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

54



TRABAJO SOCIAL.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

55



PSICÓLOGA.

Perceptividad.
Juicio
Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

56



ABOGADA.

Memoria.
Sentido moral.
Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

57



PROFESORA CIENCIAS SOCIALES.

Subconsciencia.

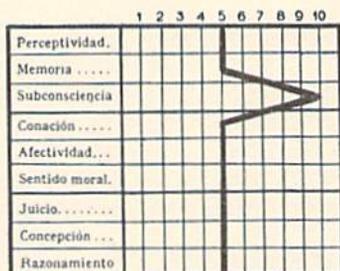
Conación.

Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

58



LABOR RELIGIOSA.

Subconsciencia.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

59



AGENTE SEGUROS VIDA.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

60



MARCHANTE.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

61

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

AMA DE CASA.

Sentido moral.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

62

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

MAESTRA ELEMENTAL.

Conación.

Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

63

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

OFICINISTA.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

64

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

SECRETARIA TAQUÍGRAFA.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

65

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

EDUCACIÓN TÉCNICA.

Perceptividad.
Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

66

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Juicio.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

67

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

ENFERMERA.

Perceptividad.
Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

68

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

PROFESORA GIMNASIA MEDIA.

Conación.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

69

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

PROFESORA GIMNASIA UNIVERS.

Conación.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

70

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

PRACTICANTE MÉDICA.

Perceptividad.

Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

71

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

HIGIENISTA.

Perceptividad.

Juicio.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

72

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción										
Razonamiento										

NURSE.

Afectividad.

Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

73



PROFESORA MATEMÁTICAS.

Conación.
 Concepción.
 Razonamiento.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

74



DENTISTA.

Perceptividad.
 Conación.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

75



TÉCNICA LABORATORIO.

Perceptividad.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

76



MÉDICA.

Perceptividad.
 Conación.
 Sentido moral.

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{6} = 7$$

$$7 + 10 + 10 + 10 = 37$$

77

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

PROFESORA MÚSICA.

Conación.
Afectividad

$$\frac{7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7 + 7}{7} = 7$$

$$7 + 10 + 10 = 27$$

78

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Perceptividad.										
Memoria										
Subconsciencia										
Conación										
Afectividad . . .										
Sentido moral.										
Juicio										
Concepción . . .										
Razonamiento										

MÚSICA EJECUTANTE.

Afectividad.

$$\frac{5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5 + 5}{8} = 5$$

$$5 + 10 = 15$$

IX. SZONDI

Véase L. Szondi: *Tratado del diagnóstico experimental de los instintos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1970. F. Soto Yárritu: *El destino humano como problema científico. Nuestros resultados con la prueba de Szondi*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana. *Tests psicométricos y proyectivos*, Centro de Estudios psicopedagógicos de la Casa Reformatorio del Salvador, Amurrio (Alava).

PRESENTACIÓN DE FOTOGRAFÍAS.—El método de Szondi se basa en 48 fotografías, divididas en seis series. Cada serie consta de ocho fotografías, numeradas de una a ocho.

Se harán diez presentaciones de todas las series, con intervalos de tiempo para que obre sólo el factor afectivo. (Aunque no es recomendable, puede hacerse la prueba con menos presentaciones—incluso sólo dos o tres—, utilizando la misma técnica; pero, a menor número de pruebas, menor seguridad en el diagnóstico.) Las presentaciones durarán alrededor de tres semanas. Al sujeto se le presentan simultáneamente las ocho fotografías que forman la primera serie, dándole las siguientes instrucciones:

a) Mire atentamente estas fotos y señale a primera vista las dos que le resulten más simpáticas y las dos que le sean más antipáticas. Si ocurre que todas le son simpáticas, señale las dos que menos agradables le sean como antipáticas; y a la inversa, si todas le son antipáticas.

Anote en el impreso que se le ha dado al efecto, en la primera línea (I) precisamente sobre los puntos, el número de las fotografías escogidas: las dos que le sean más simpáticas debajo de donde pone *simpatía*, y las dos que le resulten más antipáticas, debajo de donde pone *antipatía*.

(Obsérvese el impreso que va a continuación de las fotos. Se repite lo anterior en cada una de las series, escribiendo en la línea correspondiente a la serie (II, III, etc.). Una fotografía no puede ser a la vez simpática y antipática.)

b) Complete la ficha poniendo su nombre y apellidos, el número de la presentación (si es la primera, la segunda vez, etc.), fecha en que se lleva a cabo y firma.

1



1



2



3



4



5



6

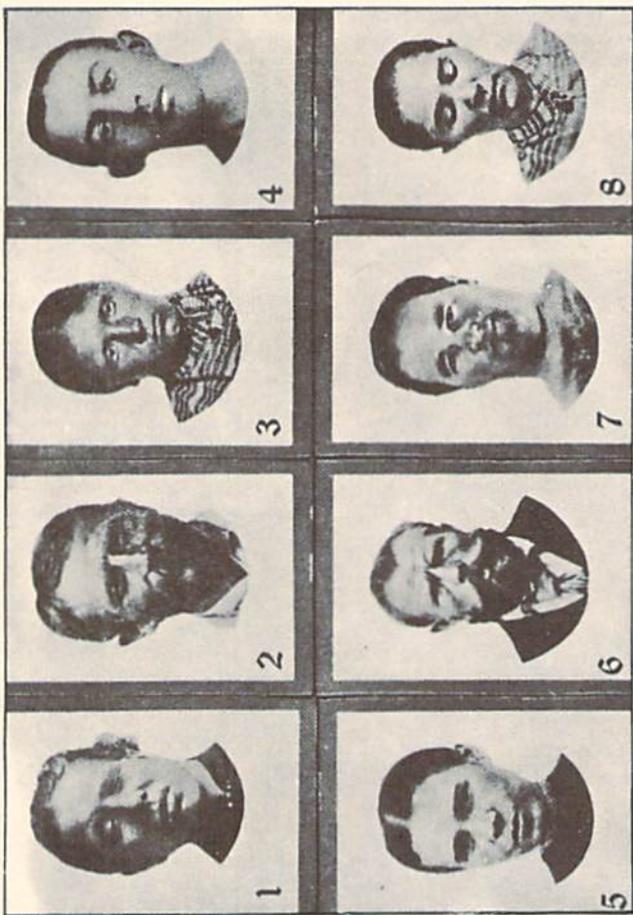


7

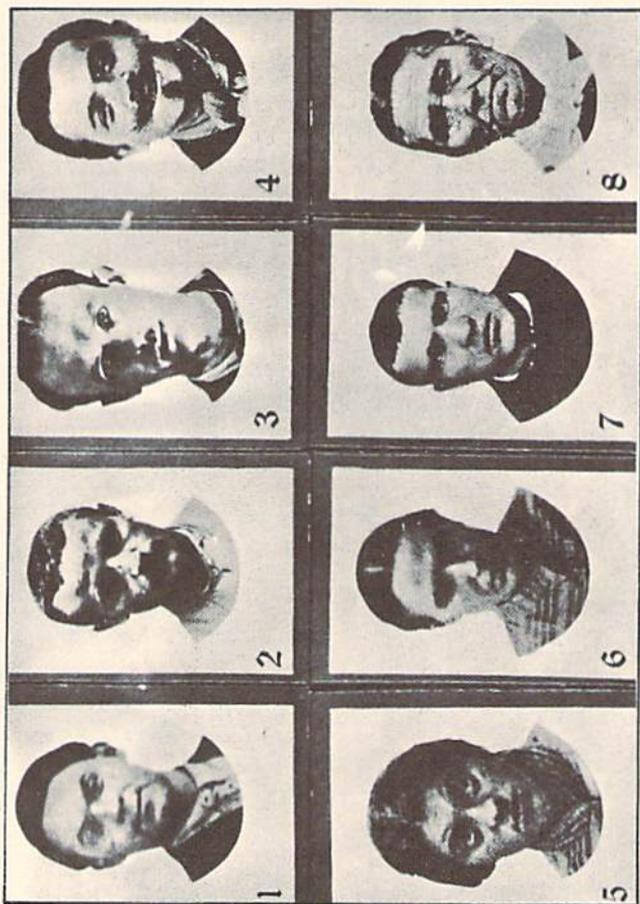


8

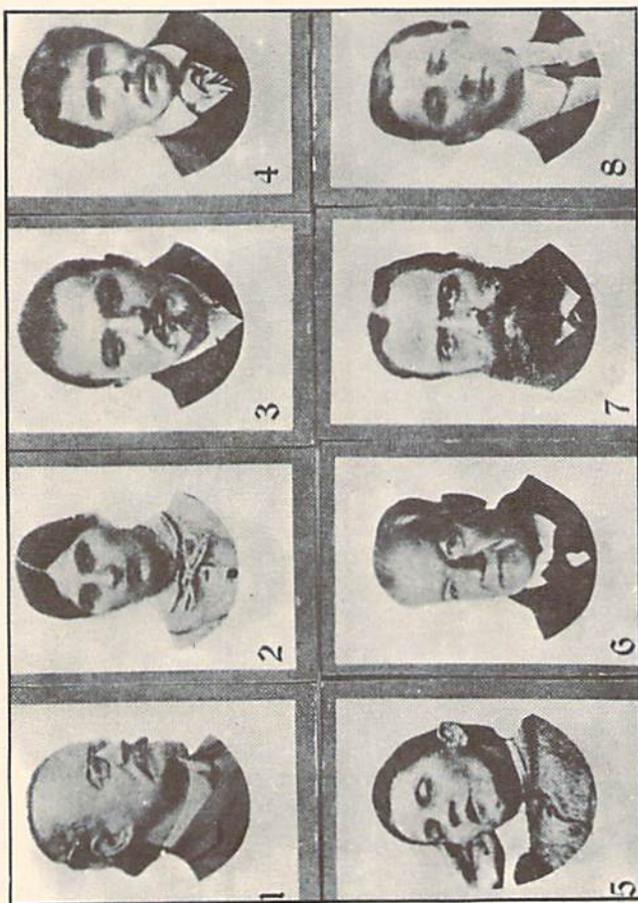
II



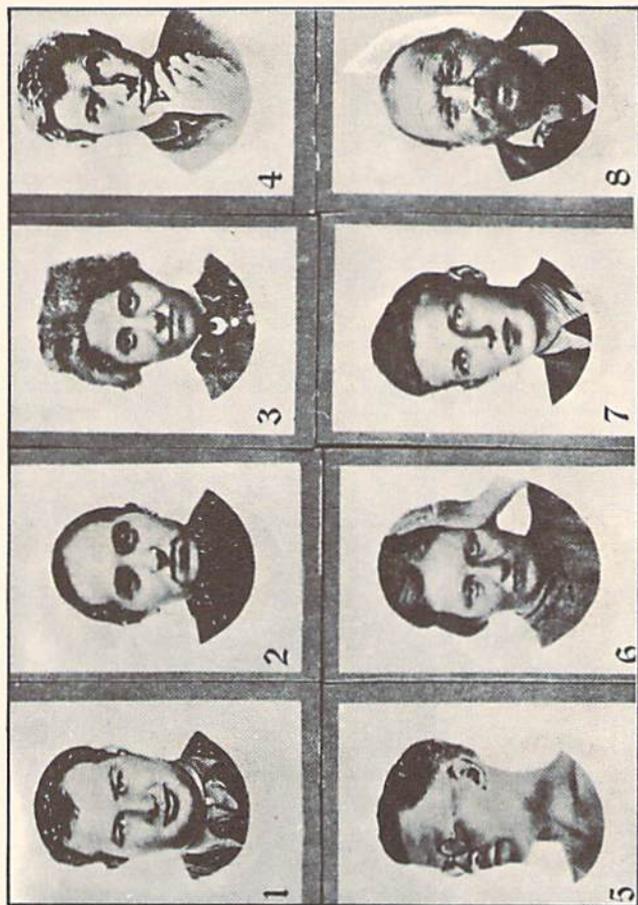
III



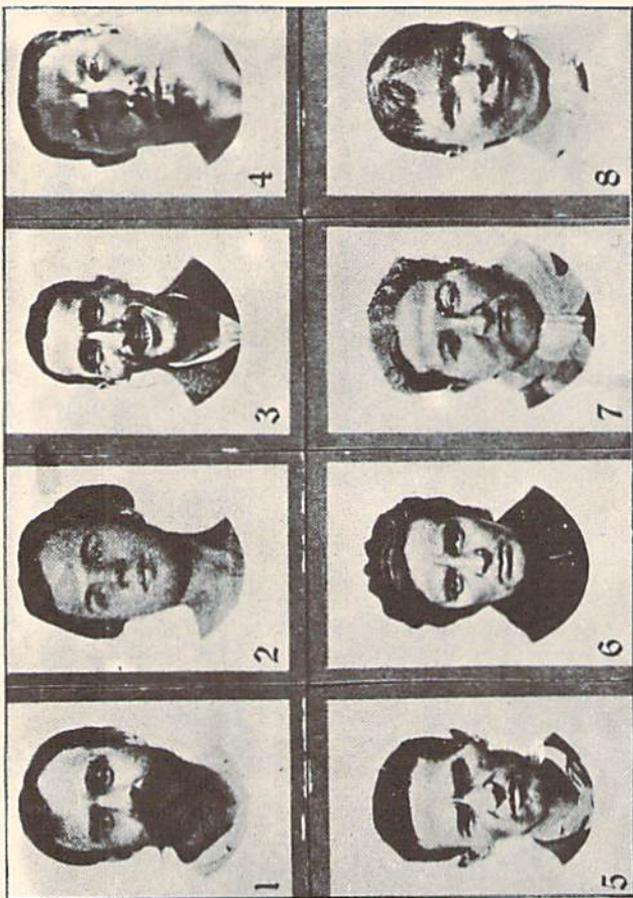
IV



V



VI



SIMPATIA

ANTIPATIA

PRUEBA DE SZONDI

I
II
III
IV
V
VI

Los números de las figuras elegidas en cada una de las seis series de retratos que constituyen el equipo completo, deben escribirse exactamente sobre las pequeñas líneas de puntos que aparecen en la primera mitad de cada una de las casillas (dos para la simpatía y dos para la antipatía) al nivel de la serie respectiva.

Sujeto:

Presentación de todo el material.

Fecha y firma:

CLAVE.—Pónganse en cada prueba las letras correspondientes a cada factor. Para ello se tendrá en cuenta la clave que existe para la traducción de los números a letras en cada serie. Ejemplo: en la segunda serie de una ficha de presentación encontramos un seis como fotografía simpática; buscando en la clave el número seis de la serie segunda, hallamos que es igual a «p»; se coloca la «p» al lado derecho de dicho número en el espacio en blanco que queda.

Y así en todas las series.

I.	1 = k	2 = s	3 = p	4 = d	5 = h	6 = e	7 = m	8 = hy
II.	1 = hy	2 = m	3 = e	4 = h	5 = d	6 = p	7 = s	8 = k
III.	1 = h	2 = e	3 = s	4 = m	5 = k	6 = d	7 = hy	8 = p
IV.	1 = p	2 = hy	3 = d	4 = k	5 = m	6 = s	7 = e	8 = h
V.	1 = e	2 = d	3 = hy	4 = p	5 = s	6 = k	7 = h	8 = m
VI.	1 = m	2 = h	3 = k	4 = s	5 = p	6 = hy	7 = d	8 = e

GRÁFICOS.—Después se tienen que rellenar los gráficos correspondientes a las diez presentaciones.

Para esta operación existe una *Hoja de resultados del método de Szondi*, que se utiliza, pues, con tal objeto. Cada gráfico consta de cuatro vectores (S - P - Sch - C), cada uno de los cuales está dividido en dos factores (por ejemplo: el vector S está dividido en «h» y «s»).

La columna de cada factor consta de doce cuadros, divididos en dos partes, que indican cuantitativamente el número de fotografías de este vector y factor que se han escogido en las seis series de la primera presentación (o, en general, de la presentación que se vaya a trasladar al gráfico correspondiente, pues para cada presentación se hace un gráfico). La parte inferior indica el número de fotografías antipáticas que se han elegido, y los cuadros superiores las simpáticas; éstos llevan el signo positivo; aquéllos (los inferiores), el signo negativo.

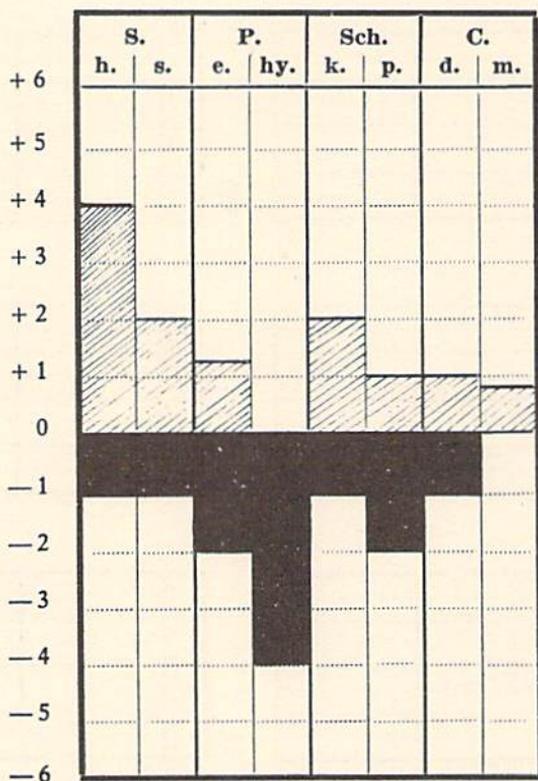
Los cuadros «positivos» se rellenan con lápiz rojo, y los «negativos» con azul.

GRÁFICO RESUMEN.—Una vez hechos los diez gráficos correspondientes a las diez presentaciones, se hace el gráfico resumen. Para ello se suman todos los cuadros de cada factor que haya sido rellenado anteriormente, separando los positivos de los negativos en todas las presentaciones.

La traslación a este gráfico se puede hacer de dos modos: bien sumando todos los factores y hallando la media al dividir el número obtenido por el número de presentaciones, bien poniendo simplemente el número que resulta. (En el primer caso cada cuadrado vale uno, y en el segundo, diez.)

Ejemplo: en el factor «k» encontramos en la primera presentación tres cuadros positivos; en la segunda y en la cuarta, dos; en la tercera, cuatro; en la quinta, séptima y octava, uno; en la sexta, ninguno; en la novena y décima, por fin, cinco; tendremos como media:

$$\frac{3 + 2 + 4 + 2 + 1 + 0 + 1 + 1 + 5 + 5}{10} = 2,4$$



Por el segundo procedimiento encontraríamos una suma total de 24, que puesta en el gráfico nos daría lo mismo que antes.

Con todos los factores, ya sean positivos o negativos, se hace lo mismo.

Este cuadro sirve de resumen y abrevia el trabajo, pues evita tener que estar mirando constantemente de nuevo cada vector. En cuanto a su interpretación, es la misma que la de cada uno de los gráficos correspondientes a las presentaciones.

CONFECIÓN DEL CUADRO GENERAL.—En el cuadro general (del que hay una muestra en la página siguiente) están consignadas en líneas horizontales las presentaciones (I, II, III, etc.) y en columnas los vectores correspondientes. Cada uno de los cuadros (que corresponderá a un factor en una presentación) se rellena con el símbolo representativo de la reacción: reacción que se obtiene al considerar conjuntamente la simpatía y la antipatía del factor que sea en esa presentación.

$$1. \text{ Cociente de tensión: } \frac{\sum O}{\sum \pm} = \frac{22}{15} = 1,46$$

$$2. \text{ Fórmula de los instintos: } \frac{R}{S} = \frac{m_9}{c_0}$$

Factores sintomáticos:	m_9 h_8
Factores submanifiestos:	d_6 h_5 P_5 S_3
Factores radicales:	k_1 c_0

3. Proporciones de latencia:

$$Pe + Sch - Cd + Ss + \frac{8}{4} : \frac{3}{3} : \frac{2}{2}$$

4. Clase de los instintos:

Pe +

5. Variaciones:

S + +

P + 0

Sch - 0

C ± 0

Presen-tación	S		P		Sch		C		Σ O	Σ ±	Σ 0	Σ ±
	h	s	e	hy	k	p	d	m				
I	+	0	+	0	-	0	±	0	4	1	5	
II	0	+	+	±	0	+	-	±	2	2	4	
III	±	±	-	0	-	0	0	0	4	2	6	
IV	0	±	+	0	-	-	±	-	2	2	4	
V	±	-	+	±	+	±	±	0	1	4	5	
VI	+	-	-	0	+	-	+	0	2	0	2	
VI	+	+	-	+	-	0	-	0	2	0	2	
VIII	0	+	+	+	-	0	±	±	2	2	4	
IX	-	+	+	±	-	+	0	±	1	2	3	
X	-	+	+	0	+	+	-	0	2	0	2	
Σ 0	3	1	0	5	1	4	2	6	22			
Σ ±	2	2	0	3	0	1	4	3		15		
Tensión	5	3	0	8	1	5	6	9			37	
Latencia	S = 2	P = 8	Sch = 4	C = 3	Yo	Negativista						

REACCIONES POSITIVAS (+):

$$\begin{aligned} &+ 2, 3, 4, 5, 6, 2, 3, 4, 5. \\ &- 0, 0, 0, 0, 0, 1, 1, 1, 1. \end{aligned}$$

Así: si el factor «h» de la segunda presentación tiene tres cuadros positivos y uno negativo, la reacción es positiva (+).

El resultado se consigna en el cuadro general, presentación y factor correspondientes, del que hemos insertado una muestra en la página anterior. (En el caso del ejemplo, se pondría el signo + en el cuadro correspondiente a II y «h».)

REACCIONES NEGATIVAS (—):

$$\begin{aligned} &+ 0, 0, 0, 0, 0, 1, 1, 1, 1. \\ &- 2, 3, 4, 5, 6, 2, 3, 4, 5. \end{aligned}$$

El resultado se consigna donde y como antes.

REACCIONES NULAS (O):

$$\begin{aligned} &+ 0, 1, 0, 1. \\ &- 0, 0, 1, 1. \end{aligned}$$

REACCIONES AMBIVALENTES (\pm):

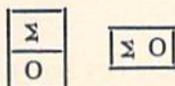
$$\begin{aligned} &+ 2, 2, 3, 3, 2, 4. \\ &- 2, 3, 2, 3, 4, 2. \end{aligned}$$

En estas reacciones se procede igual que en las primeras en cuanto a la transcripción al cuadro general.

(NOTA.—La suma de positivos y negativos de un mismo factor no puede pasar de seis, porque sólo hay un tipo representativo (es decir, una fotografía representativa) de cada factor, en cada serie, y éstas no son más que seis.)

Se acompaña el signo de la reacción con uno, dos o tres signos de admiración (!), según que en el factor correspondiente haya 4, 5, 6 cuadros del mismo signo.

En los bordes del encasillado correspondiente a los cuatro vectores (con sus factores) y a las presentaciones, el cuadro general tiene otros signos, con los significados siguientes:



Los signos a la izquierda representados significan la suma de todas las reacciones nulas. El que está más a la derecha indica que se ha de sumar horizontalmente por presentaciones; y el de la extrema izquierda, que la suma ha de ser vertical, por factores.

$$\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array}$$

$$\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array}$$

Los signos representados a la izquierda corresponden a la suma de todas las reacciones ambivalentes, y están colocados en el mismo orden que los anteriores.

$$\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \end{array}$$

El signo representado a la izquierda de este párrafo indica la suma de las reacciones nulas (O) y de las ambivalentes (\pm); es decir, corresponde a la suma:

$$\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \end{array} + \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array}$$

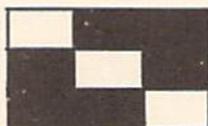
La suma vertical de los totales representados por los signos anteriores (es decir, por $\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \end{array}$ y $\begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array}$) da la Tensión del factor correspondiente.

La suma de todas las sumas horizontales ha de ser igual a la de las verticales, y ello para cada tipo de reacción (O, \pm y \pm^0):

$$\text{suma de } \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \end{array} = \text{suma de } \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \end{array}; \text{ suma de } \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array} = \text{suma de } \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline \pm \\ \hline \end{array};$$

$$\text{suma de } \begin{array}{|c|} \hline \text{Tensión} \\ \hline \end{array} = \text{suma de } \begin{array}{|c|} \hline \Sigma \\ \hline 0 \\ \hline \pm \\ \hline \end{array}$$

En la parte inferior derecha del cuadro general existe un encasillado en el que se han de insertar estas sumas de sumas (ya sean tomadas horizontalmente como verticalmente, puesto que ambos resultados han de ser iguales).



LATENCIA.—Se obtiene restando la tensión del factor menor de la tensión del mayor (para un vector dado). Por ejemplo: si en el vector P el factor «e» tuviera nueve de tensión y el «hy» cinco, la latencia sería igual a 9 menos 5, o sea, a 4.

$$\text{COCIENTE DE TENSIÓN: } \frac{\Sigma 0}{\Sigma \pm}$$

Se obtiene dividiendo la suma total de reacciones nulas (O) por la suma total de reacciones ambivalentes

FÓRMULA DE LOS INSTINTOS.—Es el cociente formado por los factores sintomáticos y los radicales.

Son factores sintomáticos (S) los que tienen mayor tensión en cada individuo, y factores radicales (R), los de menor tensión en el mismo.

(Se llaman submanifiestos los factores de tensión media en el individuo considerado.)

En el ejemplo del cuadro inserto en la página 266 tendremos:

Factores sintomáticos	hy (8) y m (9)
» radicales	e (0) y k (1)
» submanifiestos	h (5), s (3), p (5) y d (6).

Hay dos fórmulas de los instintos, una abreviada y una completa.

En la fórmula abreviada se escribe un quebrado cuyo numerador es el factor de mayor tensión y cuyo denominador es el de menos tensión (cada uno con un subnúmero que indique la tensión respectiva);

en el ejemplo del cuadro de la página 266 tendríamos: $\frac{m_9}{e_0}$

La fórmula completa del mismo ejemplo es:

m_9, h_5	sintomáticos submanifiestos radicales
$d_0, h_5 p_5 s_3$	
k_1, e_0	

PROPORCIONES DE LATENCIA:

Se ordenan los vectores de mayor a menor latencia; en los denominadores se ponen las latencias de los vectores (en el orden indicado), y en los numeradores las letras de los vectores correspondientes seguidas cada una de ellas de la letra signada del factor (de esos vectores) que tenga menor tensión. (Si los dos factores tienen igual tensión se ponen los dos.)

En en el ejemplo citado tendremos: $\frac{Pe^+}{8} \cdot \frac{Sch k^-}{4} \cdot \frac{Cd^\pm}{3} \cdot \frac{Ss^+}{2}$

Cuando la latencia de dos o de tres vectores es la misma, se dice que es biigual o triigual, respectivamente.

CLASE DE LOS INSTINTOS:

Se pone el vector y factor signado de mayor latencia (en el ejemplo tantas veces citado sería Pe^+). En la tabla I se encontrará su significación.

VARIACIONES DE LOS VECTORES:

En el impreso del cuadro general se escribirá, sobre la segunda línea de puntos (empezando por arriba) de las situadas bajo el epígrafe anterior: 5. *Variaciones*. Estas variaciones se determinan por el signo predominante (+, —, 0, ±) en la columna de cada factor. Habrá, pues, cuatro variaciones vectoriales, constituidas por las cuatro parejas de signos respectivos, y en las cuatro últimas líneas de puntos se transcribirán dichas parejas.

En el ejemplo citado se escribió, pues:

5. *Variaciones*:

S + +
P + 0
Sch — 0
C ± 0

Estos signos se trasladarán a las casillas inferiores respectivas del gráfico resumen. En cuanto a su significación, viene dada por las tablas II, III, IV y VI, y da los cuatro rasgos principales de un carácter.

(Si, verbigracia, en el vector S la h está más veces con el signo + y la s con el signo —, se buscará en las listas correspondientes a ese vector el sitio en donde se encuentren el + y el — juntos, y se verá que dice «pasividad». Así en todos los vectores. Si se diera el caso de que hubiese el mismo número de dos signos diferentes, se verá por el resto de todos los demás cuál es el que mejor le corresponde. Si en la clase de los instintos hubiera dos con la misma latencia, siempre que ésta sea la mayor deben considerarse los dos y tener ambos en cuenta tanto para la tabla VII como para la VIII.)

El «yo» en el cuadro general.—Para llenar la casilla rectangular inferior derecha del cuadro (línea de puntos del «yo»), se tomará de la tabla V el que corresponde al número obtenido en la tabla de Variaciones del vector Sch (o sea, en la tabla IV).

En el ejemplo de siempre se tenía el número 3 en la tabla IV, y por ello se ha de escribir, a la vista de la tabla V, «negativista».

Patología.—En la tabla VII se encontrarán entre paréntesis las referencias patológicas—normales y sublimadas—de cada factor. También en las variaciones vectoriales (texto de Amurrio, págs. 14 y sigs.) hay una columna que indica la importancia patológica de cada variación.

[NOTA.—Esto basta para los casos corrientes. Si se quisiera profundizar en la patología, se debe tener en cuenta que a mayor latencia

corresponde mayor peligro de enfermedad. En general, los *cocientes de tensión* de 1 a 5 corresponden a personas normales; los inferiores o frenados y los superiores o eréticos son propios de anormales (los primeros, de compulsivos y esquizofrénicos, y los segundos, de ciclotímicos y epilépticos).]

La *patología real* se ve fácilmente en las pruebas. Cuando se sospecha su existencia, y antes de diagnosticarla, hay que aplicar el *cuestionario de Woodworth*, interpretado por Luceño, y reconsiderar lo que abajo se indica:

Para los deficientes	niveles y perfiles
» » perversos	Szondi y Strong
» » locos	} Woodworth
» » esquizofrénicos		
» » paranoicos	} datos somáticos
» » toxifrénicos		
» » dementes		

Una vez afirmada la *patología*, en términos de Szondi, hay que encasillarla en el Linneo: variaciones de vectores, síndromes, perfil clásico y análisis del yo, del borde y del medio: Szondi, *op. cit.*; Soto, etc.

Pedagogía.—En la tabla VIII se verán las profesiones que corresponden a cada clase de instintos; las profesiones normales corresponden a los adultos medios, y las sublimadas a los adultos superiores. (Para ampliación sobre este punto, véase lo dicho de Selección profesional.)

Diagnóstico.—En la primera página del pliego de Resultados se anotarán la clase de *instintos*, los cuatro rasgos del *carácter*, la *patología real* o potencial y las *profesiones* correspondientes.

DIAGNÓSTICO SISTEMÁTICO DEL EJEMPLO DADO.—Para principiantes bastan los cuatro rasgos característicos, la clase instintiva y las profesiones correspondientes.

Carácter: Predomina la *afectividad* > Orgullo (Ethos) = Naturaleza latente de Caín > Moralista y purista = Angustia ante elementos conscientes. *Yo* > Madurez (Realismo) > Compulsivo = Negativista. *No-Yo* > Adquisición (Insatisfacción). > Conexión problemática, Fóbica. *Sexo* > Acción (V. demótica) > Sexualidad sana del hombre medio.

Patología: Fobia, opresión.

Profesión: Aviador, misionero, médico forense.

VECTORES Y FACTORES DEL CARÁCTER

S. Sexo.

- h. Sentimiento (V. urania).
- s. Acción (V. demótica).

P. Afecto.

- e. Orgullo (Ethos).
- hy. Vanidad (Estimativa).

Sch. Yo.

- k. Madurez (Realismo).
- p. Juventud (Espiritualismo).

C. No Yo.

- d. Adquisición (Insatisfacción).
- m. Adhesión (Satisfacción).

CLASES DE INSTINTOS

<i>Sh</i>	Bisexual latente.
<i>Sh +</i>	Violento infantil.
<i>Sh —</i>	Humanizado militante, activo.
<i>Ss</i>	Sádico latente y dual-unionista.
<i>Ss +</i>	«Verdugo manso como un cordero».
<i>Ss —</i>	Masoquista.
<i>Pe</i>	Naturaleza latente de Caín.
<i>Pe +</i>	Moralista y purista.
<i>Pe —</i>	Anal-erótico.
<i>Phy</i>	Exhibicionista latente.
<i>Phy +</i>	«Consiliario», naturaleza «servil», metatrópico sublimado.
<i>Phy —</i>	Homosexual pasivo y paranoide.
<i>Schk</i>	Egosistólico latente.
<i>Schk +</i>	Narcisista y fariseo.
<i>Schk —</i>	Soñador diurno y despersonalizado.
<i>Schp</i>	Egodistólico latente.
<i>Schp +</i>	Genio «detenido» y «parricida».
<i>Schp —</i>	Paranoide latente.
<i>Cd</i>	Ganancioso latente, «pretendiente perpetuo».
<i>Cd +</i>	Rival perpetuo, eterno arrinconado y deprimido.
<i>Cd —</i>	Renunciante.
<i>Cm</i>	Maníaco.
<i>Cm +</i>	Aferrado perpetuo.
<i>Cm —</i>	Perpetuo abandonado, inconsistente.

TABLA VI
(Cuadro del contacto)

VARIACIONES DEL VECTOR C

d m

- O O Relación infantil, ávida de placer, con el mundo. Curiosidad.
- O + Relación madura con el mundo, angustia de que el objeto se pueda perder.
- O — Conexión desgraciada con el mundo, reacción hipomaniaca.
- O ± Vida común desgraciada en una unión dual.
- O Conservativismo, conexión fiel, carácter anal.
- + Amor incestuoso, odio al incesto, adhesiones extremas a una idea.
- — Inclinación irreal al objeto perdido.
- ± Inclinación incestuosa al objeto perdido.
- + O Conexión infiel.
- + + Conexión simultánea con dos objetos; biobjetividad.
- + ± Búsqueda de un nuevo objeto tras la pérdida del antiguo, depresión.
- + — Búsqueda de un nuevo objeto tras la separación del antiguo.
- ± O Conexión problemática, fóbica.
- ± + Biobjetividad, búsqueda de un nuevo objeto no obstante la inclinación hacia el antiguo.
- ± — Inclinación irreal al objeto antiguo, búsqueda simultánea de un nuevo objeto.
- ± ± Dilemas de contacto, fidelidad e infidelidad simultáneas.

TABLA VII

TENDENCIAS Y ASPECTOS: PATOLÓGICO, NORMAL Y SUBLIMADO DE LOS FACTORES

S Instinto sexual.

- h. Femenino (homosexualidad, maternidad, filantropía).
 - 1. Personalismo.
 - 2. Humanidad.
- s. Masculino (agresividad, paternidad, guerra).
 - 3. Sadismo.
 - 4. Masoquismo.

P Instinto paroxístico.

e. Ética (epilepsia, ira, piedad).

5. Maldad.

6. Bondad.

hy. Exhibicionismo (histeria, representación, teatro).

7. Descarar.

8. Vergüenza.

Sch Instinto del Yo.

k. Egosístole (esquizofrenia, racionalismo, filosofía).

9. Autismo.

10. Represión.

p. Egodiástole (paranoia, fantasía, música).

11. Proyección.

12. Expansión.

C Instinto del contacto o del No-Yo.

d. Adquisición (depresión, coleccionismo, erudición).

13. Infidelidad.

14. Fidelidad.

m. Adhesión (manía, dedicación, política).

15. Hedonismo.

16. Soledad.

TABLA VIII

PROFESIONES QUE CORRESPONDEN A CADA INSTINTO

INSTINTO SEXUAL (S)

h. Peluquero, perfumista, empleado de baños, lavandero, dibujante de modas, artista, cantante, bailarín, criado, hotelero, camarero, cocinero, confitero...

Sublimadas: médico, ginecólogo, venereólogo [pedagogo, farmacéutico, enfermera]...

s. Cochero, mozo, domador de fieras, manicuro, pedicuro, masajista, matarife, verdugo, forestal, luchador, gimnasta, cantero, minero, peón caminero, chófer...

Sublimadas: cirujano, escultor, dentista, anatómico, auxiliar de operaciones, soldado...

Tabla esquemática de las profesiones

Obrero



Especializado



Historiador



Naturalista



Farmacéutico



Médico



Profesor



Artista



Político



Sacerdote



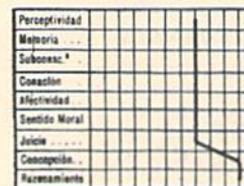
Militar



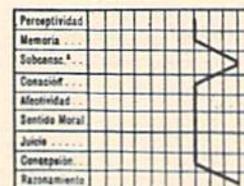
Jurista



Matemático



Filósofo



Polígrafo



Consúltese F. Baumgarten: «Exámenes de aptitud profesional», Ed. Labor, Barcelona-Madrid, 1957.

Teniendo en cuenta que N representa la *media aritmética de las funciones no destacadas*, suma de los valores de estas funciones dividida por el número de ellas (se entiende que esta media se obtiene sólo de las funciones no destacadas, pues las demás se suman aparte) cada una de las letras minúsculas representa el valor de las funciones destacadas. Los valores mínimo y máximo de N son:

Obrero 3, límite superior de la 1.^a zona, y 5, lím. sup. de la 2.^a zona.
 Especializado 3, lím. sup. de la 1.^a zona, y 5, lím. sup. de la 2.^a zona.
 Sup. bimodal 5, lím. sup. de la 2.^a zona, y 7, lím. sup. de la 3.^a zona.
 Sup. trimodal 5, lím. sup. de la 2.^a zona, y 7, lím. sup. de la 3.^a zona.
 Polígrafo 7, límite superior de la 3.^a zona, y 9, lím. sup. de la 4.^a zona.

Con la aplicación de las fórmulas antedichas se obtiene la valoración de un perfil morfológico, evaluado conforme al siguiente *resumen de valoraciones* (prácticamente de 1 a 60 puntos), ya indicado en el capítulo 10.

GRADOS APROXIMADOS A PRORRATEO DE 1 A 5:

	1	2	3	4	5	
Obrero 3-5	3	4	5	6	7	
Especializado . . .	10	11	12	14	15	(10-15)
Sup. bimodal . . .	20	21	22	24	24	(19-26)
Sup. trimodal . . .	26	28	31	33	37	(26-37)
Polígrafo	40	45	50	55	59	(42-59)

2. CORRECCIÓN DEL PERFIL MORFOLÓGICO ATENDIENDO AL PERFIL VOCACIONAL DE STRONG

El criterio es el siguiente: cuando en el perfil de Strong tenemos, para una profesión determinada, la vocación

- A Corremos el perfil morfológico a la derecha.
- B + Corremos el perfil 2 a la derecha.
- B No se altera.
- B - Corremos el perfil 2 deciles a la izquierda.
- C Corremos el perfil 4 deciles a la izquierda.

(véase formato al final de esta sección).

3. CÁLCULO DEL PORCENTAJE PROFESIONAL

Una vez corregido el perfil morfológico, se hace necesario confrontarlo con el profesiograma, a fin de calcular el porcentaje profesional. Pasos a seguir:

Hay que consultar el *álbum de profesiogramas* y ver en él la valoración alcanzada por el esquema profesional que consultamos. Una vez corregido el perfil morfológico del sujeto (en los límites de la ficha) según el apartado anterior, hay que valorarlo ateniéndose a la fórmula de puntuación dada al principio. Finalmente se aplica la fórmula de porcentaje, que es la siguiente:

$$\frac{P}{1} = \frac{100}{X}$$

en donde P es el grado de la valoración del profesiograma, según figura en el álbum; 1 es la valoración del perfil morfológico del sujeto o profesiograma individual; X es el porcentaje profesional que buscamos. (Si, por ejemplo, la puntuación ideal de una profesión es 15 y la realidad del sujeto sólo de 12, no habrá que llevar estas cifras mismas a la ecuación que antecede, sino evaluarlas por sus grados correspondientes en la tabla de prorrateo (pág. 14), respectivamente, por 5 y 3. Entonces diremos: 5 es a 3 como 100 es a X, y, por tanto:

$$X = \frac{100 \times 3}{5} = 60$$

Nota bene.—Tanto P como 1 están integrados por dos sumandos, a saber: N = nivel o media de funciones neutras o no destacadas afirmativamente; más el signo de las funciones características de la profesión de que se trata, las cuales figuran específicamente en el *álbum*, constituyendo las funciones destacadas de la profesión. **Dada su inconfundibilidad, es conveniente, para establecer con éxito un porcentaje, que tanto N como las demás funciones destacadas alcancen todas el nivel medio de su órbita o zana profesional, 2, 4, 6 u 8; es decir, que hay que atender no sólo al aspecto cuantitativo, que permite distinguir entre profesiones encuadradas bajo un mismo denominador común de cualificación (obreros, especializados...), sino al cuantitativo y específico de cada profesión.** Se requiere que una vez corregido el perfil individual alcance el 80 por 100 o más de porcentaje profesional, a fin de que se pueda considerar el sujeto *apto* para la profesión de que se trata.

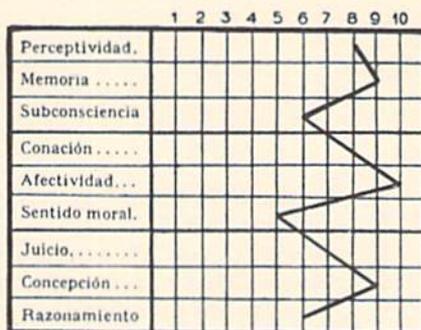
Prácticamente, los porcentajes de 1 a 20 pueden cifrarse en 20 por 100. Desde 20 a 40, en 40 por 100. Desde 40 a 60, en 60 por 100. Desde 60 a 80, en el 80 por 100. Desde 80 a 100 o más, en el 100 por 100.

FORMATO PARA EL PORCENTAJE PROFESIONAL

A



B +



B



Datos personales:

.....

.....

.....

A Aviador: 100 %

.....

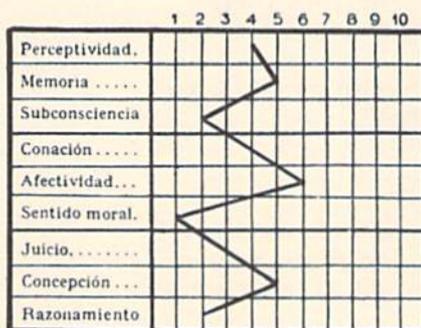
B+ Arquitecto: 80 %

.....

B Dentista: 20 %

.....

B -



C



XI. WOODWORTH

Prueba de afectividad

Sujeto:

Fecha:

Sí o No

- | | <u>Sí o No</u> |
|---|----------------|
| 1. ¿Se encuentra usted generalmente bien? | |
| 2. ¿Duerme bien? | |
| 3. ¿Despierta con frecuencia asustado por la noche? | |
| 4. ¿Sueña usted con frecuencia acerca de su trabajo? | |
| 5. ¿Tiene usted pesadillas? | |
| 6. ¿Tiene muchos sueños sexuales? | |
| 7. ¿Ha andado alguna vez dormido? | |
| 8. ¿Tiene a veces la sensación de caerse cuando se va a dormir? | |
| 9. ¿Le suena el pulso en la almohada de modo que le dificulta dormir? | |
| 10. ¿Le marean ideas o preocupaciones de modo que le dificultan dormir? | |
| 11. ¿Se encuentra cansado por la mañana? | |
| 12. ¿Le hacen daño los ojos con frecuencia? | |
| 13. ¿Le parece a veces que los objetos se mueven o borran ante sus ojos? | |
| 14. ¿Siente con frecuencia sofocaciones? | |
| 15. ¿Le pica mucho la cara? | |
| 16. ¿Se pone muy colorado con facilidad? | |
| 17. ¿Sufre de palpitaciones? | |
| 18. ¿Se encuentra casi siempre cansado? | |
| 19. ¿Ha tenido usted vértigos? | |
| 20. ¿Siente usted molestias en alguna parte del cuerpo | |
| 21. ¿Ha sentido alguna vez sensación de molesta presión sobre la cabeza? | |
| 22. ¿Tiene con frecuencia dolores molestos en el cuerpo? | |
| 23. ¿Padece mucho de dolores de cabeza? | |
| 24. ¿Se marean en seguida si da vueltas? | |
| 25. ¿Se ha desmayado alguna vez? | |
| 26. ¿Se desmaya usted con frecuencia? | |
| 27. ¿Ha estado usted ciego o semiciego o sordo alguna vez? | |
| 28. ¿Ha tenido alguna vez paralizada una pierna o brazo? | |
| 29. ¿Ha perdido la memoria alguna vez durante cierto tiempo? | |

30. ¿Tuvo usted una infancia alegre y feliz?
31. ¿Se sentía, en general, contento entre los 14 y 18 años?
32. ¿Era usted considerado como un mal muchacho?
33. ¿Cuando era niño le gustaba más jugar solo que con los demás?
34. ¿Los otros niños le dejaban jugar con ellos?
35. ¿Era usted tímido frente a los otros niños?
36. ¿Se escapó usted de su casa alguna vez?
37. ¿Ha sentido usted alguna vez un fuerte deseo de huir del hogar?
38. ¿Su familia le ha tratado siempre con justicia?
39. ¿Los maestros en la escuela le trataban tal como se merecía?
40. ¿Los empleados le han tratado bien por regla general?
41. ¿Conoce usted a alguien que esté tratando de hacerle daño?
42. ¿Se hace usted amigos con facilidad?
43. ¿La gente le juzga peor de lo que se merece?
44. ¿Ha estado alguna vez enamorado de alguna muchacha?
45. ¿Se adapta con facilidad a las nuevas ocupaciones?
46. ¿Encuentra con facilidad su línea de conducta?
47. ¿Le gustan las bebidas espirituosas?
48. ¿Cree que la bebida le ha perjudicado?
49. ¿Cree que el tabaco le ha perjudicado?
50. ¿Cree que se ha gastado usted yendo demasiado con mujeres?
51. ¿Se ha gastado usted por excesos de masturbación?
52. ¿Ha creído usted alguna vez que ha perdido su potencia sexual?
53. ¿Ha tenido usted alguna vez grave conmoción moral?
54. ¿Ha tenido usted alguna vez una visión?
55. ¿Ha tenido usted el hábito de tomar narcóticos?
56. ¿Siente usted molestias cuando camina en la oscuridad?
57. ¿Ha sentido usted alguna vez como si alguien lo hipnotizase y le hiciese actuar en contra de su voluntad?
58. ¿Se ha sentido usted alguna vez molesto por la idea de que la gente lee en su frente sus pensamientos?
59. ¿Ha sentido alguna vez sospecha de que usted no era el mismo de antes?
60. ¿Es molestado usted por el sentimiento de que las cosas no son reales?

- | | | |
|-----|--|-------|
| 61. | ¿Se siente usted molesto a veces por la idea de que hay gente que le observa o le sigue por la calle? | |
| 62. | ¿Tiene usted miedo a ser aplastado cuando se halla entre la multitud? | |
| 63. | ¿Le molesta tener que pasar un puente sobre el río? | |
| 64. | ¿Le molesta tener que atravesar un túnel o tener que pasar por debajo de un andamio? | |
| 65. | ¿Le molesta tener que atravesar una calle muy ancha o una gran plaza? | |
| 66. | Se siente inquieto en una habitación pequeña con la puerta cerrada? | |
| 67. | ¿Se siente usted muy molesto cuando tiene un trabajo entre sus manos a medio acabar? | |
| 68. | ¿Le parece que le cuesta mucho encontrarse en el trabajo? | |
| 69. | ¿Puede trabajar bien cuando hay gente que le mira cómo trabaja? | |
| 70. | ¿Se siente atolondrado fácilmente? | |
| 71. | ¿Puede permanecer sentado largo tiempo sin empezar a mover los pies? | |
| 72. | ¿Se distrae con facilidad su atención de modo que pierde el hilo de lo que está haciendo? | |
| 73. | ¿Siente alguna idea particular que le molesta continuamente? | |
| 74. | ¿Puede usted desempeñar las pequeñas ocupaciones domésticas sin sentirse aburrido por ello? | |
| 75. | ¿Siente vacilaciones con frecuencia después de haber decidido algo? | |
| 76. | ¿Se siente usted temeroso de su responsabilidad? | |
| 77. | ¿Siente usted que se le va el cuerpo hacia delante cuando se encuentra a una gran altura? | |
| 78. | ¿En la noche le molesta la idea de que alguien le sigue? | |
| 79. | ¿Le cuesta trabajo orinar delante de otras personas? | |
| 80. | ¿Tiene usted mucho miedo al fuego? | |
| 81. | ¿Ha sentido a veces un fuerte deseo de incendiar algo? | |
| 82. | ¿Siente a veces un fuerte deseo de robar algo? | |
| 83. | ¿Ha tenido alguna vez la costumbre de morderse las uñas? | |
| 84. | ¿Ha tenido alguna vez el hábito de tartamudear? | |
| 85. | ¿Ha tenido alguna vez tics de la cara, del cuello o de los hombros? | |

86. ¿Se orinaba usted en la cama cuando tenía algunos años?
87. ¿Se encuentra molesto por luces en los ojos?
88. ¿Tiene buen apetito?
89. ¿Es fácil hacerle reír?
90. ¿Es fácil encolerizarle?
91. ¿Es fácil abatirle o ponerle de mal humor?
92. ¿Se cansa pronto de las personas?
93. ¿Se cansa pronto de las diversiones?
94. ¿Se cansa pronto del trabajo?
95. ¿Cambia con facilidad sus deseos o intereses?
96. ¿Sus sentimientos oscilan de la alegría a la tristeza o viceversa sin motivo?
97. ¿Se encuentra triste o deprimido la mayor parte del tiempo?
98. ¿Ha sentido alguna vez una fuerte tendencia a suicidarse?
99. ¿Ha tenido alguna vez una enfermedad del corazón?
100. ¿Ha tenido alguna vez corea?
101. ¿Ha tenido alguna vez convulsiones?
102. ¿Ha tenido alguna vez anemia intensa?
103. ¿Ha tenido alguna vez dispepsia?
104. ¿Ha tenido alguna vez asma?
105. ¿Ha tenido alguna vez neurastenia?
106. ¿Ha sentido alguna vez miedo de volverse loco?
107. ¿Hay alguien en su familia loco, epiléptico o tonto?...
108. ¿Ha habido algún suicida en su familia?
109. ¿Ha habido alguien en su familia que tomase drogas tóxicas?
110. ¿Ha habido algún bebedor en su familia?
111. ¿Puede usted resistir un dolor?
112. ¿Puede usted resistir la vista de la sangre?
113. ¿Puede resistir los malos olores?
114. ¿Le gusta la vida callejera?

(La patología se inicia a partir de los 30 años.)

Nuestro antiguo alumno don Antonio Luceño, hoy catedrático en Cáceres, estudió la referencia de las preguntas de Woodworth a los síntomas de los principales síndromes patológicos. Sus resultados los condensó en cuatro tablas, poniendo entre paréntesis «los números de los más típicos síntomas» de cada anomalía; «a continuación, bajo subrayado, los menos típicos y comunes con otros, y en último lugar, aquellos otros de caracteres más generales». De este modo:

TABLA I

Síntomas generales a todos los síndromes

Preguntas: 1, 2, 3, 5, 6, 9, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 30, 31, 32, 36, 37, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 59, 68, 69, 71, 72, 74, 75, 88 y 106.

TABLA II

Preguntas que arrojan acusados rasgos emotivos

Preguntas: 3, 9, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 24, 53, 58, 69, 70, 71, 72, 75, 76, 79, 83, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97.

TABLA III

Preguntas que postulan antecedentes familiares

Preguntas: 38, 108, 109, 110.

TABLA IV

Enfermedades mentales con los números de las preguntas que arrojan síntomas específicos

a) Síndrome epiléptico:

(36), (37), (81), (82), (85), (86), (100), (101).

7, 19, 21, 24, 25, 26, 47, 48.

5, 8, 11, 13, 14, 15, 32, 71, 77, 83, 84, 91, 96, 97.

b) Síndrome de la histeria:

(27), (28), (29), (100), (101), (57).

7, 10, 13, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 54, 56, 84, 85, 86, 104, 53.

8, 11, 14, 16, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 52, 55, 58, 59, 70, 71, 72, 73, 81, 82, 91, 92, 93, 94, 95, 96.

c) Síndrome de la neurastenia:

(53).

10, 21, 22, 23, 67, 68, 71, 73, 88, 90, 91, 97, 98, 48, 49, 50,
51, 52.

1, 2, 3, 4, 5, 29, 41, 52, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 70, 72, 78.

d) Síndrome de la neurosis de angustia:

(76), (98).

10, 53, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 73, 78, 80, 90, 91, 48, 49, 50,
51, 52.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 11, 18, 21, 22, 23, 37, 41, 45, 46, 58, 68, 69,
72, 83, 88, 92, 93, 94, 95, 97.

e) Síndrome de la neurosis obsesiva:

(10), (73).

4, 78, 98, 48, 49, 50, 51, 52.

f) Síndrome de la esquizofrenia:

(59), (60), (106).

35, 34, 53, 107, 33.

11, 16, 35, 38, 39, 40, 90, 91, 97.

g) Síndrome de la paranoia:

(41), (60), (61), (73), (78).

10, 38, 39, 40, 42.

2, 4, 5, 6, 11, 37, 58, 59, 62.

h) Síndrome de la psicofrenia:

1.º Manía:

(1), (89), (96).

53, 114.

92, 93, 94, 95.

2.º Depresión:

(91), (96), (97).

45, 53, 72, 73, 75, 76, 88, 90, 98.

2, 3, 5, 10, 11, 18, 21, 22, 23, 30, 35, 37, 51, 52, 69, 92, 93,
94, 95, 97, 114.

XII. JUNG-BLEULER

Sujeto

PALABRA ESTIMULO	RESPUESTA	PALABRA ESTIMULO	RESPUESTA
Cabeza	Pájaro
Cielo	Matrimonio
Agua	Beso
Muerte	Caída
Humo	Familia
Amistad	Locura
Frío	Oración
Simpatía	Esperanza
Cuenta	Caja
Dinero	Venganza
Pueblo	Secreto
Desengaño	Pureza
Sospecha	Ridículo
Religión	Mordisco
Luz	Vejez
Carta	Intimidad
Libertad	Hijos
Camisa	Hambre
Rosa	Mes
Bandera	Médico
Novia	Abuso
Sangre	Padre
Viaje	Vida

PALABRA ESTIMULO	RESPUESTA	PALABRA ESTIMULO	RESPUESTA
Libro	Cuerpo
Arte	Crimen
Vientre	Voluntad
Vino	Suerte
Perro	Madre
Sueño	Dolor
Desprecio	Justicia
Confesión	Pasión
Descubrimiento..	Pérdida
Desnudo	Temor
Camino	Esconder
Ideal	Amor
Anillo	Juego
Huida	Deseo
Ciencia	Belleza
Bombas	Mujer
Soledad	Jesucristo
Incomprensión...	Envidia
Guerra	Curación
Noche	Pecho
Mentira	Vicio
Sorpresa	Felicidad
Fingimiento	Disimulo
Pecado	Niño
Recuerdo	Hermanos
Fe	Perdón
Castigo	Suicidio

XIII. NEWMAN Y BOGARDUS

Cuestionario de Newman:

PERFIL DETALLADO:

Sujeto

1 2 3 4 5 6 7

.....

1. Apariencia

Lugar y fecha de nacimiento

2. Cuidado

.....

3. Actividad

.....

4. Interés sexual

COEFICIENTE DE SOCIABILIDAD:

5. Contacto físico

.....

6. Sin participación

PERFIL ABREVIADO:

1 2 3 4 5 6 7

7. Relación verbal

Impresión

8. Participación social

Sexo

9. Interés social sin participación

Sociabilidad

10. Compañía de los mayores

Mayores

11. Complacencia con la autoridad

Influencia

12. Autoconfianza

Responsabilidad

13. Llamar la atención

14. Afectación

15. Influjo social

16. Popularidad

17. Autoafirmación

18. Qué diran

19. Mando

20. Solidaridad

Normas para la puntuación.—

Las preguntas llevan como índices las letras *a*, *b*, y *c*. La puntuación,

de mayor a menor sociabilidad,

es de 1 a 7. Los que respondan

afirmativamente a las dos pregun-

tas de *a* se les califica con 1 punto; si responden a una sola, se les califica con 2. Los que respondan afirmativamente a las preguntas de *b* se les califica con 3 puntos; si a una sola responden afirmativamente, con 4. Los que respondan afirmativamente a las preguntas de *c* se les califica con 7 puntos; si a dos, con 6, y si a una, con 5. La media de cada una de las 20 secciones se obtiene dividiendo por 2 la suma de sus cifras parciales; las rúbricas del perfil abreviado, con las medias del otro; el coeficiente, sumando las cifras del perfil abreviado (triplicadas primera y segunda; duplicadas tercera y cuarta) y dividiendo por 10. En gráficos, reducir fracciones a enteros.

CUESTIONARIO DE NEWMAN

Sí o No

- | | | |
|--|---|----------|
| 1. ¿Te crees excepcionalmente atractivo y agradable? | } | a |
| 2. ¿Te gusta llevar los vestidos rigurosamente a la medida? | | |
| 3. ¿Juzgas que eres agradable a los demás? | } | b |
| 4. ¿Cuidas de la limpieza de tu cuerpo y de la expresión de tu rostro? | | |
| 5. ¿Crees carecer de prestancia en tu persona? | } | c |
| 6. ¿Son desagradables las facciones de tu cara y llevas el cabello desarreglado? | | |
| 7. ¿Te despreocupa llevar vestidos inadecuados o el estar excesivamente gordo o flaco? | | |
| <hr/> | | |
| 8. ¿Gastas mucho tiempo en el cuidado de tu persona? | } | a |
| 9. ¿Te arreglas el cabello con mucha frecuencia y procuras estar siempre impecable? | | |
| 10. ¿Prestas alguna atención a tus vestidos? | } | b |
| 11. ¿Representa este cuidado una actividad importante?... .. | | |
| 12. ¿Dedicas alguna atención a tu apariencia personal? | } | c |
| 13. ¿Te despreocupas de la impresión que tu persona produzca a los demás? | | |
| 14. ¿Prefieres dar sensación de abandono personal? | | |
| <hr/> | | |
| 15. ¿Permaneces en constante actividad, hasta mostrarte agresivo con el medio ambiente? | } | a |
| 16. ¿Acompañas esta actividad con movimientos corporales impacientes? | | |
| 17. ¿Acostumbras a estar ocupado sin violentarte? | } | b |
| 18. ¿Procuras evitar cualquier ademán en el despliegue de tu actividad? | | |
| 19. ¿Te muestras inactivo, indiferente? | } | c |
| 20. ¿Crees ser un holgazán? | | |
| 21. ¿Son lentos los movimientos de tu cuerpo, hechos como si estuvieras distraído? | | |

-
22. ¿Procuras constantemente mantener contacto con los individuos de distinto sexo y atraer su atención sobre ti? } **a**
23. ¿Prefieres dedicarte a actividades en las que se mezclen individuos de distinto sexo? }
24. ¿Participas en actividades con individuos de uno y otro sexo cuando se presenta ocasión? } **b**
25. ¿Se acrecienta tu interés al encontrarte con individuos de distinto sexo? }
26. ¿Permaneces ajeno a la presencia del sexo opuesto? } **c**
27. ¿Prestas escasa atención a las actividades del sexo opuesto? }
28. ¿Desearías la ausencia de individuos pertenecientes a diferente sexo? }

-
29. ¿Brindas con interés la oportunidad para establecer contacto con individuos del sexo opuesto? } **a**
30. ¿Buscas ansiosamente la ocasión de obtener contacto con individuos de distinto sexo? }
31. ¿Te sientes contento al establecer contacto con individuos de distinto sexo? } **b**
32. ¿Aprovechas cualquier ocasión para establecer contacto con individuos de distinto sexo? }
33. ¿Eres contrario a todo contacto con individuos del otro sexo? } **c**
34. ¿Mantienes el contacto puramente casual con otros de distinto sexo? }
35. ¿Procuras evitar todo contacto físico con individuos del sexo opuesto? }

-
36. ¿Experimentas una curiosidad ansiosa acerca del medio ambiente de los individuos del sexo opuesto? } **a**
37. ¿Utilizas los medios precisos e insistes sobre los individuos del sexo opuesto para ver de establecer contacto? }

- | | | |
|---|---|----------|
| 38. ¿Permaneces vacilante en torno a los sujetos del otro sexo? | } | b |
| 39. ¿Llegas a experimentar confusión o embarazo por su presencia? | | |
| 40. ¿Careces de disposiciones para establecer contacto con individuos del otro sexo? | } | c |
| 41. ¿Comprendes que ni siquiera tienes interés para emprender esos contactos? | | |
| 42. ¿Te molesta el hecho de un contacto puramente casual? | | |
| 43. ¿Hablas frecuentemente de las personas del otro sexo? | } | a |
| 44. ¿Tomas medidas para entablar futuras relaciones con ellos? | | |
| 45. ¿Refieres circunstancialmente lo que se refiere a individuos del otro sexo? | } | b |
| 46. ¿Respondes a los comentarios de los demás acerca de este tema? | | |
| 47. ¿Acostumbras a no hacer relación a individuos del sexo opuesto? | } | c |
| 48. ¿Ignoras las conversaciones que los otros mantienen sobre esta cuestión? | | |
| 49. ¿Te molesta la posibilidad de que en la conversación se haga referencia a individuos del sexo opuesto? | | |
| 50. ¿Aprovechas todas las circunstancias que permiten el contacto social? | } | a |
| 51. ¿Mantienes una atención directa hacia los demás? | | |
| 52. ¿Hablas con ellos y participas en sus actividades? | } | b |
| 53. ¿Manifiestas alguna iniciativa para formar agrupaciones o hablar con los vecinos? | | |
| 54. ¿Prefieres actividades de tipo no social? | } | c |
| 55. ¿De propio intento evitas mantener contactos sociales, aunque sean de tipo tradicional? | | |
| 56. ¿Te sientes indiferente a la actividad social de las agrupaciones? | | |

-
57. ¿Te muestras ansiosamente activo y experimentas gran curiosidad acerca del medio ambiente de los demás?... } a
58. ¿Andas persistentemente en torno a las asociaciones sociales para formar parte de ellas? ... } a
59. ¿Prefieres no iniciar contactos sociales con los demás? } b
60. ¿Permaneces como mero espectador ante las asociaciones de tipo social? ... } b
61. ¿Te consideras carente de disposiciones para mezclarte con los demás? ... } c
62. ¿Prefieres vivir alejado del contacto social? ... } c
63. ¿Te molesta la mera posibilidad de tener que iniciar contacto de tipo social? ... } c
-
64. ¿Buscas la compañía de los adultos con preferencia a la de los chicos? ... } a
65. ¿Te gusta permanecer en torno a los adultos y ofrecerles tus respetos? ... } a
66. ¿Te identificas con los mayores y te muestras cordial con ellos? ... } b
67. ¿Aceptas la presencia de los mayores como cosa natural y en ocasiones dependes de su consejo? ... } b
68. Evitas resueltamente el contacto con los mayores? ... } c
69. ¿Manifiestas resentimiento y hasta irritación por la presencia de los mayores? ... } c
70. ¿Te dedicas a buscar las maneras de evitar posibles contactos con personas mayores? ... } c
-
71. ¿Satisfaces con presteza los deseos de los mayores?... } a
72. ¿Te anticipas a los deseos de los mayores y les pides ayuda para estar seguro de tu actuación? ... } a
73. ¿Consideras las indicaciones de los mayores como algo natural? ... } b
74. ¿Tu complacencia o resistencia a la autoridad depende de la persona que ocupa el cargo? ... } b

- | | | |
|--|-------|-----|
| 75. ¿Quebrantas ex profeso los reblamentos? | | } c |
| 76. ¿Rehusas complacer a las personas que ocupan cargos? | | |
| 77. ¿Resistes sutilmente a la autoridad y te muestras evasivo, astuto, mentiroso, etc.? | | |
| <hr/> | | |
| 78. ¿Estás muy seguro de tu conducta social? | | } a |
| 79. ¿Te gusta crear situaciones que exigen equilibrio y confianza? | | |
| 80. ¿Estás seguro con los amigos aun en situaciones anormales? | | } b |
| 81. ¿Te crees capaz de adaptarte a nuevas situaciones que requieran equilibrio y confianza? | | |
| 82. ¿Te sientes dominado por el pánico en algunas situaciones sociales? | | } c |
| 83. ¿Presentas excusas de ti mismo para evitar determinadas situaciones sociales? | | |
| 84. ¿Declinas cualquier ajuste para cierta situación social? | | |
| <hr/> | | |
| 85. ¿Buscas incansablemente ocupar una situación elevada? | | } a |
| 86. ¿Realizas esfuerzos ímprobos con el fin de ganarte el reconocimiento de tus compañeros? | | |
| 87. ¿Sientes alguna presión para alcanzar reconocimiento? | | } b |
| 88. ¿Juegas circunstancialmente para complacer? | | |
| 89. ¿Acostumbra a no realizar esfuerzo alguno para ganarte reconocimiento? | | } c |
| 90. ¿Evitas hacer aquello que podría alcanzar la gratitud y estima de los demás? | | |
| 91. ¿Experimentas mal humor ante las expresiones de reconocimiento de los demás? | | |
| <hr/> | | |
| 92. ¿Te afectas fácilmente y lo manifiestas con gestos y maneras de proceder? | | } a |
| 93. ¿Simulas modestia o deseas simularla? | | |

- | | |
|--|-----|
| 94. ¿Prefieres una modesta afectación en la conversación? | } b |
| 95. ¿Son igualmente moderados tus gestos y actuaciones? | |
| 96. ¿Eres completamente prosaico en tus relaciones con niños y mayores? | } c |
| 97. ¿Te sientes carente de originalidad en tu modo de actuar? | |
| 98. ¿Tienes pretensiones de mejorar tu conducta a este respecto? | |
| <hr/> | |
| 99. ¿Te gusta estimular a los demás con tu presencia? | } a |
| 100. ¿Te gusta atraer la atención de los demás? | |
| 101. ¿Te muestras animado sólo con amigos íntimos y sólo esporádicamente en distintos grupos? | } b |
| 102. ¿Te juntas a cualquier grupo sin afectación? | |
| 103. ¿Estás convencido de que apenas ejerces influencia sobre los demás? | } c |
| 104. ¿Crees que los demás dejan de notar tu presencia? | |
| 105. ¿Tomas los medios para evitar que los demás se fijen en ti? | |
| <hr/> | |
| 106. ¿Te crees aprobado y admirado incluso por los demás? | } a |
| 107. ¿Crees que son muchos los que buscan tu compañía?... .. | |
| 108. ¿Se te admite fácilmente entre los demás? | } b |
| 109. ¿Puede cualquiera establecer contacto social contigo? | |
| 110. ¿Te rehuyen de ordinario los demás? | } c |
| 111. ¿Crees que tu presencia no puede ser tolerada por mucho tiempo y que permanece aislado socialmente? | |
| 112. ¿Evitan los demás relacionarse contigo y se te aparta de cualquier actividad? | |
| <hr/> | |
| 113. ¿Monopolizas la conversación e interfieres las actividades de los demás? | } a |
| 114. ¿Te afanas en dar órdenes y directrices continuamente? | |

- | | | | |
|-------|---|-------|------------|
| 115. | ¿Apareces con seguridad personal ante los demás según lo exijan las circunstancias? | | } b |
| 116. | ¿Acostumbras a mantener tu opinión en obras y palabras? | | |
| 117. | ¿Tratas de ocultarte? | | } c |
| 118. | ¿Prefieres no defenderte cuando se te ataca con obras o palabras? | | |
| 119. | ¿Eres extremadamente sumiso cuando se te manda o fuerza por cualquier cosa? | | |
| <hr/> | | | |
| 120. | ¿Estás muy preocupado por la clase de impresiones que sugieres a tus compañeros? | | } a |
| 121. | ¿Reaccionas con violencia ante la alabanza o la censura? | | |
| 122. | ¿Permaneces medianamente preocupado por las impresiones que produces entre tus compañeros? | | } b |
| 123. | ¿No demuestras demasiada solicitud para que los demás aprueben tus criterios en la mayoría de los casos? | | |
| 124. | ¿Acostumbras a estar despreocupado por las impresiones que puedes causar a tus compañeros? | | } c |
| 125. | ¿Te crees completamente indiferente por la opinión que los demás tengan sobre ti? | | |
| 126. | ¿Tomas tus decisiones y actúas de modo indiferente?... .. | | |
| <hr/> | | | |
| 127. | ¿Eres muy eficiente en el ejercicio de la propia influencia? | | } a |
| 128. | ¿Eres competente en el trato y actividades del grupo? | | |
| 129. | ¿Ejerces alguna influencia de tipo individual o sobre un pequeño grupo familiar? | | } b |
| 130. | ¿Te crees dotado de escasa competencia en la organización y trato con el grupo? | | |

131. ¿Careces totalmente de influencia sobre el grupo o sobre los individuos? }
 132. ¿Te consideras manifiestamente incapaz para organizar o tratar las actividades del grupo? } **c**
 133. ¿Sueles tener comentarios y aun sugerencias torpes y ridículas? }
-
134. ¿Te adaptas prontamente llevando la carga y sientes entusiasmo por los intereses y actividades del grupo? }
 135. ¿Alientas con entusiasmo las actividades del grupo siempre que interesen a la mayoría? } **a**
136. ¿Asumes la actitud de la mayoría del grupo? }
 137. ¿Te comportas como, al parecer, esperan de ti los del grupo? } **b**
138. ¿Persistes en tus preferencias personales ante los intereses del grupo? }
 139. ¿Tratas de obligar a los demás a que se preocupen por tus intereses personales? } **c**
 140. ¿Desapareces con una reacción emocional siempre que no logras hacer triunfar tu parecer? }

Escala métrica de Bogardus

Ejemplo: *Porcentaje* obtenido con 80 alumnos.

Tema: *Los gitanos*

31 %	N.º 5
25 %	N.º 1
14 %	N.º 2
10 %	N.º 4
7 %	N.º 3
7 %	N.º 6
5 %	N.º 7

1. Los admitiría en íntima convivencia por el matrimonio.
2. Los admitiría en mi club como compañeros personales.
3. Los admitiría en mi calle como vecinos.
4. Los admitiría como empleados en mi trabajo.
5. Los admitiría como ciudadanos en mi país.
6. Los admitiría sólo como visitantes en mi país.
7. Los excluiría de mi país.

XIV. BAUMGARTEN

Sujeto Fecha

- 1.º *¿Qué pretende alcanzar?*— (El conocimiento de sus aspiraciones, de sus gustos, de sus deseos, de sus exigencias respecto a la vida, de sus fines.)
- 2.º *¿Cuáles son sus dotes naturales?*—(El conocimiento de los medios que la naturaleza pone a su alcance, y que pueden servirle para la realización de sus fines, para la puesta en juego de sus disposiciones, de sus aptitudes, de sus facultades, de sus cualidades profesionales, de su carácter y de su temperamento.)
- 3.º *¿Cómo utiliza sus dones naturales? ¿Qué empleo hace de ellos?*—(El conocimiento de la manera mediante la cual utiliza sus medios personales, del uso que hace de sus dotes; la posesión de determinadas capacidades no asegura que éstas sean utilizadas juiciosamente en la vida diaria. 1) ¿Las utiliza completamente, o de manera insuficiente? 2) ¿Sabe mostrarlas en su aspecto total, o sólo en una faceta, buena o mala? En la vida profesional, entran en juego comportamientos sintomáticos, tales como: ¿Aprende por la experiencia? ¿Se deja instruir? ¿Vence él solo las dificultades, o se siente necesitado y pide ayuda? ¿Se desanima fácilmente o se sobrepone a los fracasos?)
- 4.º *¿De qué manera trata de alcanzar los fines que se ha propuesto?*— 1) ¿Sigue siempre el camino recto, o bien emplea rodeos? 2) ¿Tiene respeto hacia los demás, o bien obra sin escrúpulos?)
- 5.º *¿Cuál es su actitud social?*—1) ¿Tiene una buena conducta social? a) ¿Es sociable? b) ¿Se adapta bien a la vida colectiva? 2) ¿Tiene un comportamiento asocial? 3) ¿Tiene un comportamiento antisocial? 4) ¿Tiene un comportamiento hipersocial?)
- 6.º *¿Qué opinión tiene de sí mismo?*—(¿Tiene demasiada buena opinión de sí mismo o, por el contrario, experimenta sentimientos de inferioridad? ¿Está inficionado de su persona, es vanidoso, pretencioso, inaccesible a las críticas, o bien es modesto, dócil?)

XV. GRAFOLOGIA

Palabras ligadas (actividad).

Letras separadas (sensibilidad).

Escritura invertida y filiforme (falsedad).

Ligeramente inclinada (moderación).

Escritura ligera (distinción).

Escritura redonda (inactividad).

Grande, sobre todo la firma (orgullo).

Márgenes anchas y correctas (generosidad).

Letras apiñadas (avaricia).

Perfiles gruesos y letras ponzudas (sensualidad).

Espaciado (claridad).

Abreviaturas (inteligencia).

Puntuación excesiva (minuciosidad).

Inicial separada (reflexión).

Inicial unida al resto, m y n como u (altruismo).

Ganchos entrantes, letra acaracolada y angulosa (egoísmo).

Curva en la base de las letras (bondad).

A y e abiertas (franqueza).

Letras cerradas (reserva).

Barras de la t fuertes e iguales (voluntad).

XVI. CATTELL Y KLAGES

Rasgos de carácter según R. B. Cattell

Sujeto Fecha

	POSITIVOS	NEGATIVOS
<u>GRADO</u>		<u>GRADO</u>
.....	Llano, cordial, amable.	I. Inflexible, frío, hostil.
.....	Inteligente, independiente, seguro.	II. Torpe, irreflexivo, frívolo
.....	Emotivo estable, realista, constante.	III. Evasivo, emotivo versátil, excitable.
.....	Dominante, jactancioso, autoafirmativo.	IV. Sumiso, autoperterido, modesto... ..
.....	Alegre, sociable, locuaz.	V. Infortunado, deprimido, retraído.
.....	Sensitivo, tierno de corazón, compasivo.	VI. Duro, impasible, cínico
.....	Intelectual, culto, estético.	VII. Agreste, inculto, grosero... ..
.....	Concienzudo, responsable, cuidadoso.	VIII. Descuidado, impulsivo, irresponsable
.....	Cooperador, liberal, afable.	IX. Reservado, cauteloso, sigiloso
.....	Vigoroso, persistente, testarudo.	X. Lánguido, flojo, ineficaz
.....	Hipersensitivo, excitable, impaciente.	XI. Flemático, tolerante, calmoso
.....	Amistoso, confiado, entusiasta.	XII. Suspica, hostil, frustrado

GRÁFICO DE CARÁCTER

5 4 3 2 1 1 2 3 4 5

I. Cordialidad	Rigidez.
II. Capacidad	Incapacidad.
III. Consecuencia	Versatilidad.
IV. Mando	Sumisión.
V. Optimismo	Pesimismo.
VI. Sentimiento	Impasibilidad.
VII. Refinamiento	Tosquedad.
VIII. Ajuste	Desajuste.
IX. Humanidad	Aislamiento.
X. Voluntad	Flojedad.
XI. Excitabilidad	Calma.
XII. Ingenuidad	Recelo.

(Fecha y firma.)

MÓVILES SEGÚN KLAGES

(para subrayar lo pertinente)

1. ¿Suele considerar la realidad como sujeto de posesión o como algo independiente?
2. ¿Cree en el porvenir o más bien en el pasado?
3. ¿Siente necesidad de placeres o le lleva la pasión al propio abandono?
4. ¿Se encuentra de ordinario con fuerzas para resistir o se desbordea fácilmente?
5. ¿Tiene usted espíritu crítico o más bien entusiasta?
6. ¿Tiene tendencia al orden o deseos de crear?
7. ¿Predomina en usted la conciencia del deber o la nobleza de alma?
8. ¿Qué es usted más: inteligente o piadoso?
9. ¿Es usted emprendedor o desprendido?
10. ¿Tiene usted espíritu de contradicción o de conformidad?
11. ¿Es usted prudente o compasivo?
12. ¿Procede usted severamente o con tolerancia?

(Fecha y firma)

XVII. KRETSCHMER

PSICOBIOGRAMA según Kretschmer (modificado y esquematizado)

1. DATOS SOMÁTICOS

- A) Cráneo B) Cara
- C) Pelo D) Peso E) Talla
- F) Perímetro torácico G) Extremidades
- H) Glándulas
- I) Anomalías
- J) Constitución: Pícnico Asténico
- Atlético Displásico

2. HERENCIA

- A) Arbol genealógico en signos
- B) Nombre, lugar y fecha de nacimiento
-
- C) Domicilio y notas familiares
-

3. AMBIENTE

- A) Infancia: Balbuceo, juego, fabulación Aprendizaje
- B) Pubertad
- C) Edad viril: Profesión y estado social
- D) Edad crítica Vejez

4. INTELIGENCIA

- A) Nivel B) Perfil
C) Porcentaje D) Curva de Kräpelin
E) Tipo de Rorschach F) Cultura
G) Maduración de la personalidad

5. CONDUCTA SOCIAL

- A) Ética: Egoísta-altruista. Respetuoso - irrespetuoso. Social - antisocial.
Perezoso-diligente. Moral-amoral. Mentiroso-verídico
B) Religiosa C) Política
D) Vocación

6. VIDA INSTINTIVA

- A) Conservación: Nutrición Defensa
B) Expansión: Poderío Vanidad
C) Sociabilidad: Amabilidad Pugnacidad
D) Continuidad: Sexualidad Paternidad-Maternidad
E) Anomalías

7. TEMPERAMENTO

- A) Cicloide: Hipomaniaco Sintónico Melancólico
B) Esquizoide: Hiperestésico Intermedio Anestésico
C) Viscoso: Flemático Explosivo
D) Otros tipos

8. COMPLEJOS

- A) Percepción: Gestalt &
- B) Intuición: Eidetismo &
- C) Crítica: Contradicción &
- D) Expresión: Lenguaje &
- E) Afectividad: Frustración, renunciación, agresividad, represión, fijación, regresión, proyección, identificación, desplaamiento, sublimación, transferencia, angustia
- F) Voluntad G) Anomalías
-

9. CARÁCTER

- A) Teoría de las capas. Consciente: Atención, yo &
- Subconsciente: Ensueños hábitos, &
- Inconsciente: Reflejos y emociones
- Tendencias según Klages
- B) Actitud vital: Dominador - sometido. Seguro - vacilante. Adaptable - inadaptado. Auténtico-fantástico
- C) Tipo de Malapert Id. de Spranger
- Id. de Jung Id. de Vermeulen
- D) Tipo de Künkel Biotipología
- E) Rasgos culminantes de Cattell
-
- F) Grafología y destino según Szondi
-

XVIII. GARRETT

INFORME INDIVIDUAL

Sujeto

Fecha

Interprétese: A) El sujeto como individuo. B) La estructura de su conducta. C) Sus aspectos social y emotivo.

Ejemplo (Garrett, pág. 263): «Juan Blanco ha trabajado dos años conmigo y creo conocerlo bien. Es un mozo alto, de aspecto atlético, viste pulcramente y tiene buena apariencia. Yo ordenaría en inteligencia a Blanco en el percentil 25 superior entre mis alumnos de los últimos cinco años. Su expediente académico es bueno, siendo sus notas de sobresaliente y notable, con sólo dos aprobados. Blanco es un buen mecanógrafo y tiene algún conocimiento de taquigrafía.

Juan Blanco es modoso, cortés y amable y lo he hallado de confianza, trabajador y cooperativo. Es muy apreciado por estudiantes e instructores. La disposición de Blanco puede ser descrita como generalmente plácida y llana. Es dado a raptos ocasionales de enfado, que, sin embargo, no duran mucho. Mi colega profesor Verde opina que Blanco carece de agresividad. No estoy conforme, y pienso que el profesor Verde se engaña con el porte bien templado de Blanco y su deferencia para con los viejos.»

XIX. CORRELACIONES

(Contraste de métodos, reconocimiento de funciones, integración psíquica.)

1) Correlación de funciones según Pearson o por los Productos.

A) Fórmula de Pearson:
$$r = \frac{\sum x y}{n \sigma_x \sigma_y}$$

(r = coeficiente de correlación; \sum = suma; x = desviaciones de la 1.ª serie; y = desviaciones de la 2.ª serie; n = número de casos; σ = desviación tipo,

standard o cuadrática = $\sqrt{\frac{\sum d^2}{n}}$; d = desviación(es) de la me-

dia = $\frac{\sum d}{n}$; ma = media aritmética).

El coeficiente de correlación Pearson (r) es igual a la suma de los productos de las desviaciones de la media en cada función, partida por el número de casos multiplicado por el producto de las desviaciones cuadráticas.

B) Fórmula de Bravais-Pearson:
$$r = \frac{\sum x y}{\sqrt{\sum x^2 \cdot \sum y^2}}$$

El coeficiente de correlación Bravais-Pearson (r) es igual a la suma de los productos de las desviaciones de la media en cada función, partida por la raíz cuadrada del producto de las sumas de los cuadrados de las desviaciones de la media en cada función.

Ejemplo (Murphy): Correlación entre el Nivel Terman y la habilidad mecánica en 10 niños de 12 años:

Sjs.	Nivel T. en meses	Desvia- ciones de la media de nivel x	Habilidad mecánica en meses	Desvia- ciones de la media de Hab. mec.ª y	Productos (xy)	x ²	y ²
A	154	+10	156	+12	+120	100	144
B	149	+ 5	134	-10	- 50	25	100
C	164	+20	144	0	0	400	0
D	138	- 6	132	-12	+ 72	36	144
E	140	- 4	145	+ 1	- 4	16	1
F	146	+ 2	147	+ 3	+ 6	4	9
G	130	-14	154	+10	-104	196	100
H	137	- 7	128	-16	+112	49	256
I	136	- 8	140	- 4	+ 32	64	16
J	150	+ 6	160	-16	+ 96	36	256
	1.444		1.440		Σ +244	Σ 926	Σ 1.026

($ma=144$) ($dm=8,2$) ($ma=144$) ($dm=8,4$)

$$A) r = \frac{\sum xy}{n \sigma_x \sigma_y} = \frac{\sum xy}{n \sqrt{\frac{\sum x^2}{n}} \sqrt{\frac{\sum y^2}{n}}} = \frac{244}{10 \sqrt{92,6} \cdot \sqrt{1026}} =$$

$$= \frac{244}{10 \times 9,6 \times 10,1} = 0,25$$

$$B) r = \frac{\sum xy}{\sqrt{\sum x^2 \sum y^2}} = \frac{244}{\sqrt{926 \times 1026}} = \frac{244}{\sqrt{950076}} = \frac{244}{974} = 0,25$$

2) Correlación de funciones según Spearman o por los puestos.

$$C) \text{ F\u00f3rmula de Spearman: } \rho = 1 - \frac{\sum D^2}{c}$$

(ρ = coeficiente de correlaci\u00f3n; D = diferencia de puestos en una y otra serie (a-b); $c = \frac{n(n^2 - 1)}{6}$ = media casual de la suma de diferencias cuadradas [$\sum D^2$]).

El coeficiente de correlaci\u00f3n Spearman (ρ) es igual a uno menos la suma de las diferencias cuadradas partida por su media casual.

$$D) \text{ F\u00f3rmula de Spearman «Foot-Rule»: } R = 1 - \frac{\sum g}{c'}$$

(R = coeficiente de correlaci\u00f3n; g = ganancia de puestos en b ;

$$c' = \frac{n^2 - 1}{6} = \text{media casual de la suma de ganancias en } [\sum g]).$$

El coeficiente de correlaci\u00f3n Spearman «Foot-Rule» (R) es igual a uno menos la suma de las ganancias partida por su media casual.

Ejercicio anterior:

Sjs.	Terman en meses	Puestos en la serie a	Hab. mec.* en meses	Puestos en la serie b	a-b	(a-b) ²	g
A	154	2	156	2	0	0	—
B	149	4	134	8	-4	16	—
C	164	1	144	6	-5	25	—
D	138	7	132	9	-2	4	1
E	140	6	145	5	+1	1	1
F	146	5	147	4	+1	1	7
G	130	10	154	3	+7	49	—
H	137	8	128	10	-2	4	—
I	136	9	140	7	+2	4	2
J	150	3	160	1	+2	4	2
						$\sum 108$	$\sum 13$

Aplicando las fórmulas tenemos:

$$\begin{aligned} \text{C) } \rho &= 1 - \frac{\sum D^2}{c} = 1 - \frac{6 \cdot \sum (a-b)^2}{n(n^2-1)} = 1 - \frac{6 \cdot 108}{10 \cdot 99} = 1 - \frac{648}{990} = \\ &= 1 - 0,65 = 0,35 \end{aligned}$$

$$\text{D) } R = 1 - \frac{\sum g}{c'} = 1 - \frac{6 \cdot \sum g}{n^2-1} = 1 - \frac{6 \cdot 13}{99} = 1 - 0,78 = 0,22$$

3) *Errores probables* (desviaciones medianas):

$$EP_r \text{ (Pearson)} = 0,6745 \sigma = 0,6745 \frac{1-r^2}{\sqrt{n}} \quad (r = 0,25 \pm 0,2026)$$

$$EP_\rho \text{ (Spearman)} = 0,706 \sigma = 0,706 \frac{1-\rho^2}{\sqrt{n}} \quad (\rho = 0,35 \pm 0,1976)$$

$$EP_R \text{ (Sp. Foot-Rule)} = \frac{0,43}{\sqrt{n}} \quad (R = 0,22 \pm 0,1387)$$

Para determinar si una muestra es significativa del conjunto se emplea la fórmula de Pearson

$$\chi^2 = \sum^n \left[\frac{(f_i - \varphi_i)^2}{\varphi_i} \right]$$

Los niveles de significación oscilan entre 0,05 (aceptación) y 0,01 (rechazo). Véase para detalles, discusión y tablas de Fisher: J. Tena Artigas, *Métodos estadísticos*, págs. 167 y sigts.

Sobre análisis factorial: C. Spearman, *The habilities of man*, Londres, Macmillan, 1927; H. G. Thomson, *L'Analyse factorielle et les Aptitudes humaines*, París, P. U. F., 1950; L. L. Thurstone, *Multiple factor Analysis*, Univ. Chicago Press, 1947. En español, M. Yela, *La técnica del análisis factorial*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1957.

XX. NOTA BIBLIOGRAFICA

Para información bibliográfica, remitimos al lector a la obra de R. Carron y R. Lombès *Guide de l'Etudiant en Psychologie*, París, P. U. F., 1953.

Bibliografía, ya histórica en gran parte, puede verse en nuestro folleto *Cuestionarios de Psicología y temas de investigación con indicaciones bibliográficas*, Madrid, 1930.

Manuales utilizables son: W. James, *Compendio de Psicología*, traducción Salcedo, Buenos Aires, Emecé, 1947. G. Dumas y otros, *Traité de Psychologie*, 2 vols., París, Alcan, 1923-24. J. Fröbes, *Tratado de Psicología empírica y experimental*, 2 vols., 4.^a ed. española, Madrid, Fax, 1950. G. Murphy, *General Psychology*, New York, Harper, 1933. Boring, Langfeld y Weld, *Foundations of Psychology*, New York, Wiley, 1948. Woodworth y Schlosberg, *Psicología experimental*, 2 vols., edición argentina, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

Textos más extensos son el *Nouveau Traité* de Dumas y Piéron (10 volúmenes), el *Handbuch der Psychologie* de Lersch y Thomae (Göttingen, Verlag für Psych.), Stevens (*Handbook of exp. Psych.*, New York, Wiley, 1951), Koch (*Psychology: Study of a Science*) y Hein (*Enzyklopädie der Psychologie in Eingeldarstellungen*).

Para el manejo clásico de aparatos: Toulouse y Piéron, *Technique de Psychologie expérimentale*, 2 vols., 2.^a ed., París, Doin, 1911; R. Pauli, *Psychologisches Praktikum*, 2.^a ed., Jena, Fischer, 1920; Catálogo general ilustrado de la casa Zimmermann, de Leipzig.

Como historias de la Psicología, son imprescindibles: Boring, *A History of experimental Psychology* (New York, The Century Co.), y Brett, *Historia de la Psicología*, ed. argentina Peters, Buenos Aires, Paidós, 1963.

También son útiles los diccionarios de Psicología de Warren y de Székely, así como el de Pedagogía de la Ed. Labor.

Las revistas fundamentales para estar al día en la materia son: *Psychological Abstracts* (americana) y *L'Année Psychologique*. Véase asimismo *Psychologie-Psychopathologie* (sección 390 del «Bulletin Signalétique», Centre National de la Recherche Scientifique, París, desde 1969).

